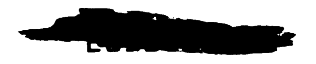



Ombú





ENSAYOS DE UNA PLUMA

ARTICULOS Y DISCURSOS

DEL

DOCTOR MARIANO SOLER



MONTEVIDEO

Tip. de "El Mensajero del Pueblo" Buenos Aires esquina Misiones.

1877

ADVERTENCIA

Algunos amigos pidiéronme publicase en forma de folleto algunos de mis escritos, aun de los ya publicados en los diarios, por ser éstos como hojas que se lleva y arrebata el viento.

Por mas que valgan muy poca cosa, accedo gustoso; porque siempre me ha sido grato agradar á los amigos.

Pensando qué nombre darles se me ocurrió el de *Ensayos de una pluma* y lo acogí porque no son otra cosa.

Como católico y oriental los dedico á la obra de regeneracion de mi pátria querida: la amo mucho, inmensamente para que no sea éste mi primer pensamiento. Valen muy poca cosa, lo repito, mas para mí todo lo merece nuestra pátria augusta y nuestra sublime religion.

M. Soler.

DISCURSO INAUGURAL

EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL

CLUB CATOLICO

La libertad de conciencia

I.

Ilmo. señor; señores:

Hay un hecho en la Historia, grande para la filosofía y grande para la civilizacion, el hecho gigantesco de haber sido siempre la juventud la esperanza mas bella de la religion y de la pátria. Cuando en determinadas épocas se hizo necesaria la regeneracion religiosa y la regeneracion social; cuando génios inmortales soñaron en la felicidad de los pueblos, la Iglesia y el Estado pusieron sus ojos en las generaciones nacientes para realizar esas empresas gigantescas y esas grandes transformaciones sociales de que nos dá cuenta la historia en páginas de oro. Por eso fué cuidado predilecto del catolicismo levantar al lado de cada

templo una escuela, y la Universidad en el seno de cada gran metrópoli. Por eso los sábios legisladores de Grecia y los soberbios señores de Roma creyeron que ni Grecia hubiera sido la sábia nacion, ni Roma la señora del mundo si la direccion de la juventud no era su primer empeño; y el éxito mas brillante coronó su grande pensamiento como lo atestigua la historia.

En la época actual se siente la necesidad de una regeneracion, la vuelta de la sociedad al seno del catolicismo, de la civilizacion á los elementos que la inspiraron con timbres mas gloriosos para la humanidad; y ya en todo el orbe cristiano la juventud está realizando con altísima mision y con eterna gloria esa benéfica empresa: testigo son los Círculos y Asociaciones de jóvenes católicos que el génio restaurador hace popular como por encanto en Europa, sobre todo y tambien en la vírgen América. Invocando la libertad, se ha levantado en masa contra la opresion de un mentido liberalismo que pretendia sofocar su actividad, ha jurado reaccionar en pró de la verdadera civilizacion y progreso de los pueblos y medir sus fuerzas y disputar sus títulos á cualquier enemigo que se le presente. Y la República Oriental no hará eco á ese movimiento? Sí, señores, nuestra jóven República mecida por el catolicismo en la cuna de la civilizacion aunque trabajada mas tarde por deletéreas influencias venidas de allende los mares bajo el manto filosófico, ha sentido tambien esa necesidad y empieza á moverse en sentido reaccionario hácia la verdadera fuente de civilizacion y progreso. Por eso es, jóvenes católicos, que en este

momento me cabe el honor y la gratísima satisfaccion de daros en nombre de la civilizacion y de la pátria los mas sentidos parabienes y hacer los mas fervientes votos para que vuestro noble empeño se vea coronado con laureles inmarcesibles. La Asociacion católica que vais á inaugurar solemnemente jurando la defensa y conservacion de los intereses mas sagrados del hombre, ornará vuestras sienes con lauros de sublime gloria y recabareis del cielo mil bendiciones y de la sociedad aplausos sin cuento porque será de ópimos frutos para los intereses católicos y para los intereses sociales de la pátria querida.

Noble pensamiento, regeneradora empresa, aurora brillante de dias mas felices: el sombrio horizonte velado con las densas nubes de una propaganda aterradora que amenaza destruir el edificio social y religioso levantado á costa de diez y nueve siglos de colosales esfuerzos, os advirtió del inminente peligro, y con fé católica y con leal amor á la verdadera ciencia buscásteis un asilo sagrado para no ser víctimas y perecer arrebatados por los impetuosos torbellinos de esa fatídica tormenta que anunciándose en el horizonte social con celajes precursores del huracan parece querer arrebatar en pos de sí todas las instituciones religiosas y sociales que son el fundamento eterno del órden, de la civilizacion y del progreso.

El instinto católico os llevó á implorar la proteccion de nuestro dignísimo Prelado, representante de esa religion augusta que siempre ha sido la tabla de salvacion en los naufragios de la humanidad y la gloriosa conducta del carro de la civili-

zacion. Y vuestro paso fué muy acertado; porque su decidido apoyo y el patriotismo de los demás señores que á él se adunaron, hicieron que vuestro pensamiento y vuestra mocion se convirtiese en una feliz realidad.

Mil plácemes, jóvenes católicos, cordiales vítores y aplausos á aquellos de entre vosotros que tuvísteis la gloria de tan feliz iniciativa!....Mas, quién os inspiró el adunaros en asociacion? Un noble y generoso sentimiento. Visteis hajada la dignidad y grandeza del nombre cristiano por una propaganda innoble que usa del sarcasmo y del ridículo para ofrecerle ante la sociedad como oscurantista, fanático y retrógrado: vísteis ultrajado el mas imprescriptible de vuestros derechos, comprometida la mas rica y hermosa joya de la corona de honor que ciñe la frente del católico, la preciosa libertad de su conciencia, ese privilegio inestimable, de no seguir otra inspiracion ni obedecer otra autoridad en el órden religioso, que las prescripciones y autoridad del mismo Dios.

II

Una filosofía de bastardos y espúreos principios con inaudita y briosa altivez equiparó la razon humana con la fuente de toda razon, con la razon divina, y concluye con el lema no sé si mas sacrílego en religion que anti-racional en filosofía *de que la razon es independiente de toda regla superior; que todos los cultos son igualmente dignos de la Divinidad,*

como si el Ser Supremo no tuviese derechos sobre la humanidad, como si el error ocupase igual rango que la verdad. La propaganda fundada en tan absurda aberracion cundió; satura la atmósfera social, se infiltra y mina las instituciones y envenena todas las clases. El instinto de la propia conservacion de la sociedad, como el amor innato de la vida en los individuos, rechazaria indignado el tósigo que les lleva la muerte de la libertad; pero este tósigo se le ofrece envuelto en gayo ramillete de encantadoras flores y pomposas adulaciones, la tiranía con el manto de la libertad; y el indiferentismo se levantó contra la libertad de conciencia, y el racionalismo proclamando el mentido culto de la razon contra los derechos de Dios; estableció como dogma la tiranía, el despotismo de la conciencia humana prostituida ante el capricho de la razon individual.

No, señores, si la libertad de conciencia ha de ennoblecer y dignificar al hombre, si ha de ser un don divino bajado de los cielos ha de consistir en aquella *inmunidad inviolable* por la cual no depende el hombre en el conocimiento de las verdades sagradas, ni en la observancia de la ley divina, ni de la razon ni del capricho de los hombres, sino solo de Dios. Y si los católicos escuchan la voz de la Iglesia es por que en ella está representado el mismo Dios segun aquellas credenciales divinas que le diera el Hombre-Dios: "Quien á vosotros oye, á mí me oye:" palabras que encierran la altísima dignidad del cristiano sometido á la autoridad divina de la Iglesia. Para el católico, señores, me enorgullezco en repetirlo, ni el génio mas su-

2

blime, ni la ciencia mas brillante, ni la autoridad mas subida dan al entendimiento la luz que ha menester en las cosas divinas, ningun hombre en razon de ser hombre tiene el magisterio de las verdades celestiales, ni la soberanía espiritual en sus semejantes: el católico camina sobre la tierra guiado por su Dios; en cosas divinas no hay mas que un solo maestro, fuente única de revelacion y dechado perfectísimo de justicia, santidad y perfeccion, norma sublime de las acciones humanas, única bajo cuya sumision se dignifica el hombre: y por eso el seguirla es el uso mas bello y fecundo de la libertad que poseemos para hacer obras dignas, á la par, de Dios y del hombre.

Ahora bien, esta adhesion libre y generosa á la religion revelada por la verdad infinita es la verdadera libertad de conciencia; porque libra al hombre del yugo del error y aun de todo peligro de engaño en las cosas del órden divino y sobrenatural; pues es evidente que habiendo hablado Dios no puede consistir la libertad religiosa en la independencia de la razon del dogma y de la verdad reveladas, si no en que nadie pueda impedirnos la práctica de los deberes religiosos. Ni se ha de confundir, señores, esta preciosa libertad con la facultad física que tiene el hombre de resistir á la voz de Dios y faltar á sus deberes; esto evidentemente no es la libertad, sino su imperfeccion por la cual muchas veces venimos á caer con lamentable degradacion de nuestra dignidad en la esclavitud del error y del vicio. La libertad verdadera, legítima, conforme con los designios de la sabiduría increada, es aquella en virtud de la cual el espíritu está

libre de las sombras del error y á la manera del águila que remonta libremente su vuelo por el aire, el desplegar sus hermosas álas por las regiones del bien y de la verdad; á no ser que los *espiritus fuertes* lleven su osadía hasta negar que nuestra inteligencia fué creada para recrearse con los encantos de lo verdadero y la libertad para asemejarse al mismo Dios queriendo el bien y la virtud. Esto es libertad, señores y nada mas; los que la ponen en la carencia de toda regla, ó en la emancipacion de toda verdad y ley divina no logran destruir el vínculo sagrado de la religion sin contraer un yugo ominoso formado por la razon individual ó por la tiranía humana.

Y contad que solo en la Iglesia católica puede existir la libertad de conciencia como quiera que la verdad es la que libra realmente los espíritus que la siguen del despotismo del error; y solo la iglesia católica posee los títulos magníficos de la soberanía que Dios le ha conferido en el órden moral, la *infalibilidad* que no tiene la razon individual, excelencia divina, emanacion de Dios y única respetable para imponer á los espíritus preceptos siempre justos y máximas de perfeccion sobrehumana. Solo el católico es libre en su conciencia, porque no obedece mas que á su Dios ni hay poder humano que sea parte para arrebatar la libertad de que goza el hombre en el seno de la Iglesia, iluminado con el credo católico, inalterable como la verdad eterna que contiene é inaccesible á los extravios de la razon humana. Ni mucho ménos consiste la libertad externa en hacer

cada uno de las cosas que quiera, aunque sean malas, porque entónces Dios no seria libre, puesto que no puede hacer el mal: esto mas bien que libertad seria licencia y con semejante principio ninguna ley ni humana, ni divina seria obligatoria. Sabeis en qué consiste el dogma sagrado de libertad? en que ninguna fuerza pueda impedirnos el obrar conforme á los principios eternos de justicia y moralidad naturales ó revelados. Los tiranos filósofos y los déspotas coronados nos quisieron imponer el culto de la razon privada y á nuestros mayores el de los dioses impuros de la idolatria; pero ese despotismo solo ha servido para demostrar la incontrastable fuerza y magestad de la conciencia católica y para hacer reflejar en la frente de los mártires la divina aureola del verdadero heroismo: nó, el católico jamás doblará la rodilla ante una prostituta como la moral independiente, la religion llamada irónicamente *pura* la dobló ante la diosa razon en los templos profanados de Paris en la época infausta en que se inauguró pomposamente el libre pensamiento. Los católicos acatamos el *espíritu filosófico* en la accepcion racional de esta palabra significando la investigacion respetuosa de las verdades y de los fundamentos de la fé por las luces naturales de la razon, porque sin esta investigacion nuestra fé ni seria posible, ni ilustrada: el católico es eminentemente *racional* pero no racionalista y por eso creemos de conformidad con la razon y la filosofía, que la libertad como el derecho y como la virtud vienen de Dios, quien ciertamente no ha concedido al hombre la libertad moral de ul

trajarle con un culto capricho ni de violar la ley en que quiere ser adorado.

III

Si es delito y oscurantismo querer que la libertad se mueva magestuosamente en la esfera divina del bien y de la verdad, aceptemos gustosos el pasar por retrógrados y fanáticos ante el tribunal del racionalismo: el proclamar la libertad de injuriar á la divinidad lo mismo que el de rendirle justo homenage es una degradacion, es un sarcasmo, es una necedad que no tiene cabida en ningun espíritu filosófico. El error y el vicio no tienen derecho á la libertad: con mucha filosofía, dijo un ilustre publicista, que el error ha nacido sin derecho, vive sin derecho y morirá sin derecho: y si el príncipe de los oradores romanos, el filósofo de Roma pudo decir que la libertad civil consistia en la esclavitud á las leyes justas, me será lícito añadir que la libertad religiosa es la sumision al Ser Supremo, como la libertad científica es la esclavitud á la verdad. Esta generosa sumision es libre y eminentemente libre, todo lo demas es ominoso libertinage del que huye el católico como amaestrado en escuela mas sublime, no queriendo respirar libertad sino en la atmósfera divina de la virtud, de la verdad y del bien. Hé aquí, señores, porqué el catolicismo es la mas noble filosofía, y el perfeccionamiento mas sublime de la inteligencia y voluntad humanas, revelándose al génio que

le estudia con caractéres tan grandes y tan bellos que lo encanta y arrebata.

Así lo habeis pensado tambien vosotros, jóvenes católicos, y determináisteis formar un centro de reunion donde ilustrando vuestras creencias con el estudio de las verdades mas importantes de las ciencias filosóficas en sus relaciones con la Religion, podais defender científicamente la libertad de vuestra conciencia católica y los dogmas augustos y doctrinas regenadoras del catolicismo.

Y si vuestro empeño es nobilísimo, mas aun es necesario para que os coloqueis en aptitudes de defenderos de esos desleales ataques, plágio ridículo del fanatismo anti-religioso de Voltaire, Rousseau y de todos los *Enciclopedistas;* como tambien para propagar victoriosa y brillantemente en nombre de la libertad las doctrinas católicas que ennoblecen al género humano.

Plegue al cielo que lo modesto de vuestro comienzo no sirva para que desfallezcais; pero sabed que así han tenido principio las grandes instituciones y ni es de esperarlo de vuestra parte porque los nobles sentimientos que os movieron á formar esta institucion os pone á cubierto de lo que es ajeno de la juventud valerosa, del pusilánime desaliento. Y sí, desde ahora debeis saber que todos los que acometen empresas semejantes deben esperar de parte de la incredulidad los tiros de la sátira y el sarcasmo; mónstruos mas altivos que esos *espíritus fuertes* prosiguiendo inalterables en vuestro generoso empeño que las sátiras y los sarcasmos pasan por debajo de los corazones generosos que son invulnerables.

Abroquelaos con una fé ardiente en el porvenir, con una union inquebrantable, con un amor intenso por la verdadera ilustracion y con una encarnizada guerra jurada al egoismo que es la peor gangrena para el espíritu de corporacion. Jurad ser unidos, jurad trabajar en pro de los intereses sociales y religiosos de nuestra patria amada; proponeos proclamar paladinamente vuestros derechos, la augusta libertad de vuestra conciencia católica y manteneros en vuestro empeño á costa de cualesquiera sacrificios, que la fé y el sacrificio son las dos álas que en raudo vuelo conducen el hombre al término feliz de las mas árduas empresas.

He dicho.

La enseñanza católica

I

La historia del catolicismo es la historia de la civilizacion de los pueblos.

Por eso si en todo tiempo para honra de la humanidad y en pró de la civilizacion, ha sido no solo útil sino necesaria la propaganda católica hecha científicamente en nuestra pátria, es además un deber, una necesidad constitucional.

Los verdaderos padres de la pátria, esos héroes primeros que nos legaron la libertad y la independencia nacional, eran eminentemente católicos y consignaron en nuestro Pacto fundamental el catolicismo como religion del Estado.

Para los hijos, pues, de esa pátria independiente y libre que meció en su cuna la religion católica, era un deber sagrado, siquiera por respeto á la memoria gloriosa y veneranda de nuestros libertadores, sostener el brillo, defender los fueros y propagar los principios civilizadores de aquella religion que entre sus lauros de gloria, cuenta los merecidos por haber civilizado la jóven América.

Pero fatalmente por influencias espúreas este

punto el mas vital para las instituciones sociales ha sido menospreciado por los hombres públicos y hasta en los sentimientos nacionales con desdoro de nuestra carta constitucional y de la civilizacion. La religion católica, madre de nuestras libertades políticas y sociales é inspiradora de nuestros fueros, se vé proscrita en las aulas del Estado y violada la Constitucion que juraron nuestros mayores; y la gran mayoría de los hijos de Mayo tiranizada en su conciencia, desconocidos sus derechos religiosos, insultada en sus creencias y confiada al sarcasmo y al desprecio. Este es un hecho que es fuerza consignarlo por mas doloroso que sea.

II

En presencia de tamaña injusticia ¿qué debíamos hacer los católicos que reconocemos por padres á los mártires de la civilizacion de los pueblos y á los que implantaron el árbol de la libertad en nuestra pátria querida? Defendernos con lealtad,abroquelarnos con el escudo de la libertad de enseñanza y propaganda. Por eso hemos organizado una Asociacion con el nombre de "Club Católico" donde la juventud estudie las ciencias en sus relaciones con la religion y se adiestre en la defensa de sus creencias, de su dignidad y de sus derechos de católicos; haciendo éco de este

modo al movimiento católico que en las naciones civilizadas está tomando grandes creces y camina á pasos agigantados con honra de la civilizacion y del progreso.

Mas ahora cúmplenos tambien participar á los católicos la instalacion de un Establecimiento de enseñanza superior con el nombre de *Liceo Universitario*, donde se respete y propague el principio religioso, necesidad primera y fundamental de toda nacion que quiera marchar con gloria por las vias de esa civilizacion y de ese progreso que dignifican la humanidad.

Ofrecemos, pues, á la juventud católica, esto es, á la gran mayoría de la nacion, un asilo donde se cultiven las ciencias y se tutele la libertad de sus creencias en la enseñanza superior y elemental. Libertad! fué el grito sagrado que salvó nuestra pátria amada y ¡libertad de enseñanza! será tambien el lema con que salvaremos nuestras creencias de la tiranía y autoritarismo con que se las quiere arrancar de la conciencia é instituciones de nuestro suelo privilegiado. Seria un sarcasmo que en un pueblo libre solo se negase la libertad para el catolicismo; para el catolicismo á quien debemos nuestra gloriosa civilizacion.

Para que conste al público el espíritu que informa este instituto de educacion y de las garantías que ofrece á los católicos, vamos á trascribir el artículo fundamental de los Estatutos que regirán en el "Liceo Universitario."

Hélo aquí:

" El objeto fundamental de este Establecimiento es tutelar la libertad de conciencia de la juventud católica contra los sistemas y doctrinas heterodoxas, garantizando una enseñanza católica para a quellos individuos que profesando libremente las doctrinas, instituciones y civilizacion basadas en el credo católico no quieran ser traicionados en sus creencias y convicciones por las doctrinas y sistemas arbitrarios de cualquier dogmatizador.

" Este Establecimiento, por tanto, en nombre de la libertad de enseñanza se ha fundado para aquellos individuos que se glorían y tienen á altísima honra el profesar paladinamente y propagar para honra de su pátria y del progreso, la civilizacion y las doctrinas benéficias y regeneradoras del catolicismo. Su escudo es y será el derecho imprescriptible de tutelar la libertad de la conciencia católica, el de la difusion de las luces y el de mantener pura en el seno de nuestra sociedad una institucion eminentemente civilizadora, cual es el catolicismo.

" En una palabra, así como la escuela racionalista proclama el derecho de profesar y propagar el racionalismo bajo sus múltiples manifestaciones, como la institucion ó doctrina de progreso y civilizacion, tambien á los católicos, debe asistir el derecho de creer que el catolicismo, como lo atestiguan diez y nueve siglos de gloria y civilizacion, es la única institucion que segun el dictámen y criterio de la imparcial razon y los designios del autor de la humanidad debe ser el fundamento, la

antorcha y la norma del progreso y civilizacion que dignifiquen las sociedades humanas. Por consiguiente es indisputable que asiste á los católicos el precioso é innegable derecho de fundar para sus correligionarios Establecimientos de enseñanza superior como el "Liceo Universitario" que mantenga, propague y garantice sus convicciones y doctrinas."

Así lo hemos escrito, así lo prometemos y esperamos que la ley y la opinion pública de un pueblo libre aplaudirá y respetará nuestro pensamiento y nuestra institucion.

III

Sin embargo, aunque vivimos en tiempos de *tanta tolerancia*, quizás, al proclamar en nuestros Estatutos la enseñanza religiosa, algunos de nuestros *tolerantes* nos quisiera honrar como de costumbre con el mote favorito aunque rancio y trivial de *fanáticos;* pero nuestra respuesta seria muy óbvia: al formar nuestros estatutos nos hemos creido libres en nombre de esa libertad de opinion y pensamiento que tan alto se proclama, para tomar en cuenta el dictámen de sábios eminentes, esto es, *que la religion es la primera necesidad social*, es la base de la civilizacion y del progreso y el fundamento de la moralidad de los pueblos, gloria primera

de toda nacion civilizada. Hé aquí sinó esos dictámenes:

Habla primero el inmortal Platon, el oráculo de la Grecia y en el libro 2 de la Rep. dicta como dogma político-social, "que en toda República bien ordenada el primer cuidado debe ser establecer en ella la verdadera religion," porque "la verdadera religion es el fundamento en que estriba el Estado" lib. 4 de Leg.

Y ya que en nuestra pátria esto se descuida tenemos derecho á procurar el remedio de este mal y la pátria nos lo agradecerá.

Plutarco (vida de Pirro) demostraba *no poder existir sociedad sin religion* y los que amamos la pátria, amamos la religion, queremos que se cultive en su provecho.

El gran Sócrates decia: "pueblos, sed virtuosos y sereis libres" pero como no hay virtud sin religion queremos que el árbol de la libertad germine con la sávia benéfica del principio religioso.

Las grandes facultades del alma, dijo el célebre Bolingbroke, intachable de fanatismo (The Works, t. 4), y los medios de instruccion nos han sido dados en mayor escala que á los demás animales para ponernos en estado de cumplir los gloriosos fines de nuestro destino del cual sin duda alguna *es la religion el principal objeto*, y *en esto consiste la dignidad de nuestra especie* y *superioridad sobre todos los demás*."

Y bien, si la religion es el principal objeto de nuestro glorioso destino; si las facultades y medios de instruccion nos han sido dados para cumplirla y en ello consiste la dignidad y superioridad hu-

mana, es deber nuestro y un deber glorioso y altamente progresista cultivar esta religion que es causa de nuestra dignidad y grandeza.

Y el irrecusable Rousseau (Emil t. 3) ¿no ha proclamado una verdad que merecia ser grabada con letras de oro contra las leyes é instituciones ateas y contra los que pretendian ser suficiente la filosofía para la marcha del progreso é inútil la religion?

Y en fin, al instalar un Establecimiento de enseñanza superior y elemental no hemos querido incurrir en la triste nota de execracion con que el mismo Maquiavelo (lib. 1 del Discurso) tacha á los que destruyen ó desprecian la religion en sus relaciones con la civilizacion y el progreso, llamándoles *hombres infames y detestables*, *enemigos de los reinos y de las repúblicas*, *de las letras y de todas las artes que honran al género humano y contribuyen á su prosperidad*, porque como dice en otro lugar "LA RELIGION ES LA CAUSA DE LA GRANDEZA DE LOS ESTADOS."

Y nosotros no hemos querido que la patria un dia nos llame tambien enemigos de las letras y de los intereses sociales, ni queremos despreciar la causa de la grandeza de los Estados.

Por tanto nos pareció poco laudable, anti-social y retrógada esa educacion atea, amiga solo y gérmen de las pasiones humanas y creimos un deber de educacionistas católicos oir la voz de la Iglesia, el dictámen de los sábios y la voluntad de la gran mayoría de la nacion al señalar un puesto en nuestro programa al estudio importantísimo de la

religion en sus relaciones con el progreso y la civilizacion y los intereses político-sociales.

Por lo demás prometemos actividad y esmero por nuestra parte, pero tambien reclamamos de los amantes de la buena educacion su apoyo y simpatías y cooperacion en los padres de familia: así todos mereceremos bien de la pátria, de la religion y del progreso.

El movimiento católico.

I.

Señores:

Si evocada de su tumba la sombra de Voltaire recuperase la palabra, preguntaria azorado á las sociedades presentes: "¿Y vive aun el Catolicismo? ¿Aun no ha muerto?" Y al contemplarle vigoroso y brillante, irritado tornaria á recostarse sobre su frio sepulcro, exclamando: "Oid, pueblos, el Catolicismo es invencible."

Porque, señores, aun no ha pasado un siglo desde que el Volterianismo se atrevió á proferir esta blasfemia histórica: "Ya se fué el Catolicismo: morirá despues de *veinte años.*" Y el Catolicismo no ha muerto: animado de gérmenes fecundos, ostenta presagios ciertos de una existencia dorada y de un brillante porvenir. Es un coloso levantado en medio de los pueblos por mano omnipotente, y cuenta sus victorias por el número de sus combates: diez y nueve siglos cubren su nevada frente y

desde las catacumbas subió al trono de los Césares cuyas iras desarmó con el martirio y la Cruz.

Gloria es su nombre y en la lucha es invencible: así lo escribió la historia en los fastos de la humanidad.

Mas el filosofismo, señores, quiso tambien tener sus oráculos sibilinos y los filósofos racionalistas de la última centuria en tono semi-profético dijeron á los pueblos: El catolicismo carcomido ya tambalea en su misma basa: sonó la hora en que será depuesto y en adelante no será mas que una petrificacion del pensamiento, un fósil moral y una fábula de los tiempos. Hasta se llegó, señores, á pronunciar de antemano, con solemnidad filosófica la oracion fúnebre sobre el féretro imaginario de sus restos colosales, y se dijo con satírico remedo: *paz á su tumba!*

Y con vítores entusiastas lo proclamó así el infausto *ochenta y nueve;* pero la historia, ese maestro infalible de la verdad vino á dar un solemne mentís á tan arrogantes profecías. El catolicismo no bajó á la tumba: en la lucha es invencible.

Recordais, señores, aquella noche tenebrosa, el siglo de Voltaire, con que la impiedad cubrió la tierra? Fué presagio de luz. De súbito empezó á asomar sobre el horizonte de los pueblos una reaccion eminentemente religiosa.

Benjamin Constant al notar los primeros brillos de la vuelta de las sociedades hácia el catolicismo decia: "La revolucion del siglo XVIII era el triunfo de la filosofía incrédula: por eso la incredulidad en todas las naciones religiosas fué altamente profesada y recibida del modo mas favora-

ble. Diez lustros pasaron ya y examínese con atencion el estado en que nos hallamos.... Por doquiera no se observa mas que agitacion misteriosa, *deseo de creer.*"

Y se vió mas, señores, se admiró la incredulidad al contemplar esa propaganda gigantesca en favor de los principios regeneradores del catolicismo y el filosofismo volteriano es hoy un oprobio y mira lastimado la desercion de sus mas forzosos satélites avergonzados de mantenerse bajo la bandera de la incredulidad.

Quién no penetra el espanto disimulado que causa á sus enemigos el movimiento católico desplegado en Francia, Italia, España, Portugal, Bélgica, Austria, hasta en la misma Alemania, en Polonia, en Irlanda y sus grandes progresos en Inglaterra y en los Estados Unidos.

¿No es notoria la energía con que resiste á esas luchas hipócritas, enconadas y perseverantes del racionalismo liberal?

A pesar de la deslealtad con que se le persigue, heróico sostiene sus derechos ora con enérgicas protestas en la tribuna y en la prensa ora ante los parlamentos y los tribunales aun cuando se vea obligado á arrostrar mil arbitrariedades de parte de los que abusan del poder en nombre de la libertad para oprimir la Iglesia.

¿No veis como defiende sus dogmas sagrados con grande aparato de saber y elocuencia en los principales centros científicos del mundo civilizado contando entre sus discípulos nombres esclarecidos que son el honor de las ciencias?

¿No es brillante la gloria con que se cubre al propagar los institutos de beneficencia, la buena enseñanza, la creacion de periódicos ortodoxos, de publicaciones morales? al desplegar vivísima actividad en las misiones de Oriente y de Occidente, resarciendo con harta abundancia sus pérdidas de otras partes: al difundir de nuevo en distintas regiones los institutos religiosos á despecho de esas luchas desleales levantadas por la intolerancia liberal?

¿No veis cómo se ostenta en públicas manifestaciones victoreando al gran Pio, heróico defensor de la libertad de las conciencias y eterna salvaguardia de la moral y fé de los pueblos?

Y esos nuevos y redoblados brios del Pontífice perseguido, que con heroismo apostólico levanta mas alto su voz augusta y á pesar de estar aherrojado con pérfidas cadenas, se vé lo que jamás se contempló, ser adorado por los pueblos que van á deponer á sus piés en magestuosas y pacíficas peregrinaciones el óbolo de la caridad y la protesta de adhesion filial despreciando las iras de los enemigos de la fé?

No es colosal ese movimiento católico de los pueblos? Hay vínculo social que agite tanto las naciones? Dónde encuentra émulo su actividad? Quién le opondrá resistencias con esperanzas de la victoria?

Echad una mirada, señores, por el universo' contemplad al catolicismo y decid despues si no es brillante su marcha.

Y qué ha resultado de todo esto? Progreso católico en un lado; enervacion de las fuerzas anticatólicas en otro; descrédito de la filosofía incrédula entre los sábios; tendencias á la polémica racional; nuevo apostolado que se improvisa sin saber cómo, aún en el seno de las naciones apóstatas y conversiones maravillosas de génios superiores están anunciando lo que ha dicho el historiador Alzog: "Que despues de largos y tristes extravíos los pueblos vuelven sus miradas llenos de remordimiento hácia la cruz victoriosa buscando remedio á los males de la sociedad y á las perturbaciones políticas."

II

Son muy notorios, señores, los esfuerzos del racionalismo en afirmar que ese movimiento es efímero y que será sofocado y ahogado por el progreso humanitario. Pero quién será parte para sofocar la vida y detener la marcha de una religion que ha sido y es la fuente del verdadero progreso y de la verdadera civilizacion de los pueblos?

Y sinó ¿quién ha tenido génios mas brillantes que el catolicismo y más benéficos? ¿Quién como él sacó las sociedades de la barbarie y degradacion en que se hallaban sumergidas? ¿Quién tras-

mitió á la posteridad lo que poseemos de la antigua civilizacion? ¿Quién fomentó y alentó el estudio de las ciencias? ¿Quién dió sublime inspiracion á las artes liberales? Quién pobló la Europa de eternos monumentos? ¿Quién como los Pontífices en dias de opresion y llanto para la humanidad tuvo valor para anatematizar los potentados que oprimian á los pueblos con ominoso despotismo? ¿Quién implantó en el mundo las instituciones de caridad y beneficencia? ¿Quién suavizó las costumbres y dió al derecho esos principios sagrados de libertad, igualdad y fraternidad universal? ¿Quién como él hizo el sacrificio de su propia sangre para civilizar á los pueblos? ¿Quién dignificó la muger y redimió al esclavo, quién implantó en la tierra esa virtud del cielo que se llama virginidad? ¿Quién inspiró esa abnegacion base de las órdenes religiosas y heroismo permanente de la debilidad humana?

¿Cómo no ha de propagarse, pues, y ganar las simpatías de la humanidad una religion que tiene en sus rituales bendiciones para los que gobiernan con justicia los pueblos, bendiciones para el hogar doméstico, bendiciones para la virginidad, bendiciones para el que auxilia la horfandad, bendiciones para los hospicios de caridad, bendiciones para el que enseña á leer al ciego, hablar al sordo-mudo; bendiciones en fin para los telégrafos, bendiciones para los ferro-carriles, bendiciones para los vapores, bendiciones para toda institucion benéfica y moralizadora. Y tiene anatemas tambien, pero solamente para esa civilizacion epicúrea y atea y para ese progreso materialista y sen-

sual que despues de corromper á los pueblos les precipita á dolorosa ruina.

III

Hé aquí, señores, lo que es el catolicismo como lo describe la historia; y religion tan augusta y sublime ¿podrá faltar un dia de la faz de la tierra? ¿puede permanecer inmoble? No; porque ese dia seria el último de la humanidad: y por eso germina, crece, progresa aun en medio de las mas crueles persecuciones como lo hizo en tiempo de los Nerones y Dioclecianos y lo hace hoy mismo á despecho de las iras de una filosofia incrédula y de un mentido progreso.

Sí, Sres., el movimiento católico es ya poderoso y no hay fuerza humana capaz de resistirlo. No creo exagerar si afirmo que la vuelta de las sociedades hácia el catolicismo ha sonado ya en el cronómetro social. Obsérvese sinó la tendencia de los espíritus mas distinguidos de nuestra época ¡qué diferente es á la del siglo pasado! Léase algunas de esas obras que de vez en cuando aparecen despertando la curiosidad y causando una profunda sensacion capaz de corregir las preocupaciones mas arraigadas contra el catolicismo. Véase cómo vienen á reforzar las pruebas de la revelacion di-

vina tantas investigaciones y descubrimientos de los sábios y á consagrar una laudable tendencia á unir las ramas desgajadas del árbol de las ciencias que no crecerá lozano y frondoso sino como el plátano colocado en la corriente de las aguas purísimas y cristalinas del catolicismo.

IV.

Hé aquí, Sres., el estado del catolicismo descripto á grandes rasgos; progresa y es el porvenir de la civilizacion. Por suerte para nuestra pátria progresa tambien en su seno: veo nuevos horizontes mas anchurosos y risueños y nuestro naciente Club que ha hecho éco al movimiento católico de allende los mares ha tenido el honor de enarbolar el estandarte del catolicismo para invitar á la juventud pátria y á los amigos sinceros de la ilustracion y del progreso á aprender á elevarse sobre esas preocupaciones juglares y ese espíritu seudo-filosófico abiertamente hostil á la civilizacion católica tan compatible con el progreso humanitario y la regeneracion social á que debemos aspirar todos los que sinceramente amamos el bien de nuestra pátria amada.

Nuestro credo es el credo católico; nuestro lema religion y ciencia y nuestra divisa progreso y civilizacion.

Esta empresa Sres., ha acometido nuestra naciente Institucion, que la pátria un dia coronará de gloria y bendecirá con gratísimos recuerdos, como el mundo civilizado bendice el dia en que el catolicismo le meció en la cuna de la civilizacion.

El Pontificado y la civilizacion

Señores:

Cuando un dia quise compulsar las páginas de la historia para interrogar á los pueblos quién habia implantado en su seno el árbol magestuoso de la civilizacion, mi alma se arrobó y cobró mi corazon dulcísimas simpatías, que aun hoy hacen latir mi pecho sublimemente impresionado.

Contemplaba estatico, una institucion, diez y nueve veces secular y cubierta su nevada frente de trofeos eternos, porque sola y sin rival, conducia las naciones, con paso agigantado tras el carro augusto de la civilizacion y progreso humanitarios.

Esta institucion sublime y gigantesca es el Pontificado.

Y era, señores, en sus principios un simple pescador; mas este pescador de la Judea, depone sus redes y toma el camino de Roma.

¿Y qué mision lleva ese hombre humilde? ¿qué pretende hacer en la ciudad de los dioses y de los reyes?

Pretende nada ménos que la regeneracion del órden social. Va á echar por tierra la civilizacion pagana esclava, ominosa y sibarita; va á tomar por asalto la orgullosa señora del mundo; á deponer á los Césares de su trono, á arrojar á Júpiter de sus templos y á legar á la humanidad una civilizacion que cubrirá de honor y de gloria los pueblos ántes esclavos y marcados infamemente con el sello del despotismo cesáreo y de la degradacion moral.

Esta mision sublime, señores, lleva el primer Pontífice, y cuenta la historia que para realizarla sólo llevaba un cayado y la cruz.

Llega á la soberbia Roma; los tiranos se niegan á reconocer sus credenciales; pelean furibundos por defender su despotismo y Pedro baja á las catacumbas: mas cuando sale de ellas en la persona de Silvestre, los Césares le ceden su trono; desaparecen del Capitolio los tiranos del mundo y el Pontificado levanta otro trono mas augusto en el Vaticano, desde donde legaron al mundo la civilizacion, cuya aurora contemplaron cuarenta generaciones.

Entónces escribió en sus páginas la historia que la gloria del Pontificado no tiene rival y que su victoria ha eclipsado la de los Alejandros y Leonidas, Césares, Pompeyos y Napoleones, porque regeneró la sociedad sin ejércitos, sin que sangre humana afeara su pabellon,ni enlutara sus trofeos el crespon de la batalla.

Por eso, señores, ante el justiciero tribunal de la historia, el Pontificado es la institucion mas be-

néfica y la gloria mas brillante de los pueblos. Él abolió ese degradante paganismo de las naciones, que caen al otro lado de la Cruz; él domó la barbárie de los pueblos que demolieron el coloso romano; él derribó el despotismo europeo; trozó las cadenas de la esclavitud, emancipo y dignificó la mujer, proclamó la santa igualdad, entronizó la moralidad, suavizó las costumbres, protegió las ciencias, asilándolas en el santuario, creó las universidades y fundó las naciones que hoy se glorian de civilizadas. ¡Cuántos lauros embellecen la tiara Pontifical!

Causa indignacion, señores, cuando en presencia de los hechos históricos, se apellida al Pontificado enemigo de la civilizacion.

¿No fueron los Pontífices los autores gloriosos de esas empresas colosales llamadas cruzadas, en que la Europa entera se trasladó á las regiones del Asia, para impedir que los turcos seljúcidas, con su terrible sultan invadiese las naciones cristianas? ¿No fué Inocencio III,el promulgador de la cruzada española contra los Almohades, coronada por la victoria de las Navas de Tolosa; y Pio V el autor de la cruzada y victoria de Lepanto donde sucumbió el brillo de la media luna?

Y es sabido, señores, que á estos tres hechos famosos debe la Europa no ser bárbara y musulmana, y que no nos contemplemos como en Oriente, degradados por la esclavitud del despotismo y la barbárie.

Parece que la historia, esa sublime antorcha de la verdad, se empeñó en describir gráficamente la

gloria mas brillante de Pontificado; porque, señores, solo allí donde influyeron inmediata y poderosamente los Pontífices, Francia, Italia, Inglaterra, Paises Bajos, Austria, Alemania y España florece la civilizacion; donde no continuó su benéfico influjo los pueblos son semi-bárbaros, y donde jamás influyó el Vaticano la barbárie continúa dominando hace cuarenta siglos.

Gloriosa coincidencia que mide cual un barómetro la civilizacion de los pueblos, por la accion de los Pontífices y que basta por sí sola para probar que la civilizacion, es el patrimonio que el Pontificado legó á la humanidad!....

Y cómo nó, señores, si la historia proclama, que sólo él tuvo valor y energía para anatematizar el despotismo y rendir la barbárie germánica; que él hizo triunfar el derecho sobre la fuerza con la *tregua de Dios*; que sólo él y jamás la filosofía, envió misioneros á las naciones bárbaras para hacerlas cristianas y con el cristianismo civilizarlas; que sólo él vigiló por la pureza de costumbres, legando al mundo civilizado, esa moral pública, floron el mas bello que corona de gloria y hermosea las instituciones y la vida de los pueblos.

Dice la historia que el Pontificado, condenó el duelo, la tortura y demás instituciones judiciales de importacion bárbara; que dotó el derecho civil y criminal como advierte Troplong, de esa justicia y suavidad no conocida en los pueblos antiguos; que implantó con sus concilios ecuménicos las asambleas generales, barrera eterna, contra el despotismo; que transformó las sociedades con la

fraternidad universal; que enjendró en las naciones el espíritu de humanidad y beneficencia, promoviendo la creacion de esos hospicios orfanotrófios y hospitales, asilos de la humanidad doliente que tanto dignifican hoy á los pueblos cultos; que propagó las luces y promovió el renacimiento de las letras y de las ciencias, erigiendo y reglamentando las universidades; que proclamó el reinado de la inteligencia prefiriendo á la nobleza de alcurnia y á las riquezas la virtud y el talento para el desempeño de los mas sublimes puestos, aún cuando se encontrasen en un esclavo ó un plebeyo; que los pontífices influyeron tan magníficamente en el progreso de las letras y de las ciencias que el siglo para ellas mas brillante se llamó de Leon X; que hasta el comercio y la industria les debe su primer aurora en la época de las cruzadas. Y últimamente, señores, porque seria interminable, dice por fin la historia y lo proclama bien alto, que el Pontificado sacó el mundo de la barbárie en que yacía y le meció por largos siglos en la aurora de la civilizacion hasta conducirle al apogeo de su gloria. Más, señores, no puede hacer una institucion por la santa causa de la humanidad y de la civilizacion.

Y hé aquí por qué causa compasion, oir á cierta porcion de juventud, por otra parte sedienta de progreso, sentenciar á los católicos, como partidarios del oscurantismo y sumamente retrógrados! ¡Ah! si leyeran mejor la historia.... Pero, consuela el contemplar, cómo las preocupaciones de la época, van declinando entre los sábios y muy

cercano el dia en que la crítica imparcial demostrará brillantemente, que los anales del Pontificado son los fastos de la civilizacion.

Yo bien sé, señores, que la inmensa influencia de los Pontífices, cuando el mundo pasó al dominio de la Cruz, ha hecho concebir los juicios mas erróneos á los historiadores y críticos de todos los partidos: sin embargo para honra de la filosofía de la historia, la influencia y prodigiosa actividad de los Soberanos Pontífices, cuando la sociedad se hallaba sumergida en la barbárie han sido digna é imparcialmente apreciadas por autores inteligentes y libres de ese cúmulo de preocupaciones contra el Pontificado y el catolicismo, que agobian los espíritus irónicamente llamados *fuertes* y *despreocupados*.

Esos críticos severos han demostrado que el clero y sobre todo el Papado, eran los únicos que tenian la superioridad moral necesaria, para llenar en el mundo el papel sagrado y civilizador de mediadores; y fuera del Pontificado, no existia otra autoridad que fuese capaz de desempeñar tan sublime mision.

El edificio social, señores, se habia derrumbado á los récios golpes de la barbárie y no existia otra mano que pudiera levantarle; y el Pontificado tuvo la gloria de prestar á los pueblos tan benéfico y humanitario servicio. Podrá tan sublime intervencion reputarse como un crímen de lesa nacion?

¡Ah! señores, fortalecidos los Papas con su propia mision, se opusieron esforzadamente á las pa-

siones y costumbres bárbaras de los pueblos, y protestaron sublimemente contra los vícios de los reyes y su tiranía, sin temer su cólera arrogante. Y esta conducta fué sublime en los Pontífices porque salvó la sociedad y está escrito con caractéres dorados en la historia porque engendró la civilizacion.

Intervinieron los Papas cual soberanos de la cristiandad en la marcha de las sociedades y esto no fué absolutismo, señores, fué una suerte inmensa para las naciones. Y fué una suerte inmensa porque su espíritu conciliador, su mision pacífica, sin ejércitos y únicamente por medios morales, que son los mas dignos para dirigir la marcha de la humanidad, les inspiraron necesariamente en política, ideas grandes y generosas que no podia concebir ni la nobleza de aquellos tiempos, ni el pueblo de aquella época, á no ser que se crea que naciones ignorantes y semi-bárbaras, podian regir dignamente sus destinos.

Colocados los Pontífices entre los grandes mandatarios y el pueblo, tenian que temerlo todo de los primeros y nada del último, que los miraban como á sus defensores naturales y lo eran en efecto en pró de sus derechos.

Una cosa, señores, ha escandalizado á los historiadores racionalistas, el alto arbitramento de los Papas; pero la voz unánime de los pueblos proclamó y bendijo el uso bienhechor que de él hicieron durante la infancia de las naciones.

Señores, cuando los Pontífices excomulgaban á un rey, y sobre todo cuando hacian comparecer

ante la Santa Sede á los emperadores, para que diesen cuenta de su conducta arbitraria y tiránica, hacian uso de un poder que no les pertenecia por institucion divina, pero que les daba su inmensa influencia moral y el consentimiento unánime de los pueblos, título sagrado de soberanía, para que fuesen los grandes tutelares de sus derechos, de su libertad y de su dignidad humana.

E hicieron con subida gloria para el Pontificado un gran servicio á la sociedad porque dieron golpes mortales al despotismo é indujeron á los reyes á respetar como sagrados los derechos individuales y á ser mas circunspectos ante una autoridad que era un fuero para los príncipes y una égida para los pueblos.

En sus anatemas contra el despotismo no dejaron de mezclar nunca con sus quejas particulares la voz de las naciones oprimidas, y los intereses de la dignidad humana.

Sabeis, señores, cuál era el exordio ordinario de los fallos pontificios en las contiendas con los reyes y emperadores?

"Hemos sabido, decian, que el emperador Enrique, Federico, Othon.... está oprimiendo á sus pueblos y por lo tanto los deponemos."—

Lenguaje sublime que representa el defensor de los pueblos, y que solo ha dignificado la autoridad pontificia, á la que debemos no ser tiranizados aun por el despotismo cesáreo. Y no fué esta conducta de los Papas la salvacion de los pueblos en el órden social? La historia justiciera le rinde homenaje de eterna gratitud.

Decidme, Sres.; si en medio de Europa se elevase un tribunal que juzgase en nombre de Dios y de la justicia; previniese las revoluciones y las guerras; decidiese las contiendas civiles é internacionales, destituyendo así el intervento de la fuerza armada, para decidir del derecho ¿quién duda que se le proclamaría, como el apogeo de la perfeccion social, como la obra maestra de la política, como el *non plus ultra* del derecho internacional? ¿No es este el sueño dorado de la actual diplomacia?

Pues bien, la institucion que estuvo muy cerca de realizar esta gloria, fué el Pontificado que no la logró, para desgracia de los pueblos y del progreso social.

Y no creais Sres., que lo digo á fuer de católico. El inmortal filósofo Leibnitz, aunque protestante, afirmó que solo los Papas, hubieran así labrado la felicidad de las naciones civilizadas, hecho inquebrantable el órden social é internacional y disminuido prodigiosamente las guerras sociales, rémora la mas funesta para la civilizacion y progreso. Solo así triunfaría definitivamente el derecho sobre la fuerza bruta del cañon, que hoy es el único que decide las contiendas civiles y sociales, con mengua de la civilizacion.

Ved, pues Sres., cómo el Pontificado bajo todos sus aspectos, ha dignificado la humanidad y contribuido poderosamente á la civilizacion y progreso de los pueblos.

Por eso los pueblos y la historia bendicen su institucion como la mas benéfica y gloriosa de cuantas hayan dorado los fastos sociales, porque á

ella deben su civilizacion las naciones que hoy se contemplan coronadas con tan bello y hermoso floron.

Hé aquí justificada la eleccion de las glorias del Pontificado, en la persona de Pio IX para solemnizar por vez primera el aniversario de nuestro naciente Club. Sus fines son trabajar ardientemente por la civilizacion y progreso de nuestra *querida pátria.* Y ¿cómo no habíamos de tributar nuestro primer homenaje á la institucion que condujo gloriosa las naciones á esa civilizacion y progreso, que hoy dignifican la humanidad?

Sres., hemos jurado ante las áras de nuestra pátria amada, dignificarla por las vías progresistas y civilizadoras, y mientras este fuego sagrado inflame nuestros pechos patriotas nos gloriarémos de amar entrañablemente *el Catolicismo*, nos vereis proclamar altamente la Cruz y el Pontificado, porque así proclamamos la civilizacion y el progreso.

Hé dicho.

Un llamado á los católicos

Es un hecho innegable y glorioso para el Catolicismo: "La Nacion Oriental es católica por civilizacion y católica por gratitud," Sus fastos primeros unen con lazos dorados la suerte y glorias de la pátria con los beneficios de la religion.

Y sin embargo es fuerza confesarlo: ¿quién no vé la dignidad de los católicos ultrajada, tiranizada su conciencia, vilipendiada su religion sacrosanta, y, lo que causa mayor pena, esa juventud lozana, hambrienta de saber sin encontrar, con rarísimas excepciones, un asilo sagrado donde al par de las ciencias se enseñen, ilustren y respeten sus creencias, su religion divina?....

Pues ¿quién ignora que en nuestra sociedad, merced á espúreas y á las veces esplotadoras influencias, la fé religiosa, ese reflejo divino que ennoblece la dignidad humana, que como afirma la historia dá vida á las instituciones sociales y hace marchar al hombre coronado de gloria en la realizacion de sus mas augustos destinos; quíén ignora, repetimos, que el cristianismo *á quien*, por confe-

sion del irrecusable Rousseau, *todo lo debemos, artes, ciencias, agricultura, bellas artes y civilizacion*, es hoy objeto del sarcasmo entre esos que se llaman ilustrados, espíritus fuertes y despreocupados por mas que den compasion al considerar su ignorancia histórico-filosófica sobre el catolicismo?

¿Quién no oye entre esos semi-sábios *á la derniére* tachar sus dogmas sublimes de mitos y paradojas y hasta ridiculizar el culto católico, del cual sin embargo confésó el incrédulo Rousseau, que *la sublimidad de su moral, la inmortalidad de sus beneficios, la belleza de sus pompas eran suficientes para probar que es el culto mas divino y mas puro que jamás ha habido entre los hombres?*

¿Quién no contempla con rubor ultrajada cual un vano prejuicio y un resabio de fanatismo la religion católica, esa gloria purísima de Dios y de la humanidad, hasta señalarla como el enemigo jurado del progreso y de la civilizacion, cuando en su corona de gloria tiene por lauro mas puro é inmarcesible haber inspirado toda institucion progresista y civilizadora? Y es tan espantoso este fanatismo anticatólico, tan intolerante y soez; ha tomado proporciones y creces tan colosales que la ignorancia le ha hecho de moda entre imberbes é iliteratos y ha llegado hasta el punto de que el mas rudo artesano, el mas estúpido mozo de cordel se creen civilizados por faltar al respeto á un sacerdote; y consideran subida honra tener *labia* para insultar soezmente las creencias católicas.

Y como si esto no bastase, por una tristísima desgracia para nuestra pátria, la libertad de imprenta y de pensamiento se ha encargado de cor-

romper la amable, inteligente y cara juventud ridiculizando y ultrajando la religion y sus mas bellas instituciones en los periódicos, en las novelas, en las obras magistrales, en la cátedra, en la tribuna, en las reuniones literarias y hasta en los cafés y bodegas!!....

Ah pobre pátria querida! Ah, padres de familia! Si esta es la atmósfera que respira la juventud en la vida social de todos los dias y en todos momentos y á veces hasta en el hogar doméstico ¿podrá dejar de impregnarse esa juventud tan fácil de asimilarse cuanto le rodea, oye y palpa incautamente? No es poco ménos que sobrehumano que la débil razon de un jóven se sobreponga á tanto cúmulo de preocupaciones sobre todo cuando en nuestros dias so pretexto de no tiranizar la conciencia del jóven se proclama á voz en grito no deber hablarse de religion durante la enseñanza preparatoria hasta la edad en que el desarrollo de las pasiones rechaza todo precepto moral y religioso.

¿No sucumbirá esa razon, ese criterio juvenil rendido y abrumado por tan colosal pesadumbre de aberraciones, de sofismas, de sarcasmos y prejuicios? Sí, infaliblemente naufraga, como lo atestigua una dolorosa experiencia; la razon de un jóven que no esté altamente cimentada sobre la roca indestructible de una vastísima erudicion histórico-filosófica, muere sofocada por el sofisma.

Pero hay mas aun: consideremos sinó los vicios y escollos que rodean la actual enseñanza con honrosas pero raras excepciones.

Quiere un jóven seguir una carrera cualquiera, entra en los colegios de actualidad y ¿qué encuentra? Hablo siempre en sentido católico y con honrosas salvedades; encuentra catedráticos que tienen á gala (por conviccion ó interés, lo ignoro) ser fanáticos adoradores del indiferentismo ó racionalismo incrédulo: desechar toda autoridad hasta la divina (porque á Dios se le ha negado hasta la posibilidad de hablar al hombre); corromper la filosofia, el derecho y la historia para desacreditar con negras calumnias la religion, sus dogmas fundamentales y benéficas instituciones. Encuentra textos que publicó de intento el espíritu antireligioso para que el incauto discípulo crea que el catolicismo es oscurantista, fanático y antisocial; encuentra, en fin, compañeros de aula que blasonan de espíritus independientes y despreocupados que miran con desden y desprecio al jóven que no ha tenido la desgracia de apostatar, pues hoy dia es dogma que ser ilustrado es sinónimo de incrédulo y católico de retrógrado; y por eso se observa que cualquier petimetre, ignorantísimo en ciencia de religion, se las echa de doctor magno precisamente en dicterios contra una religion que solo conoce al través del prisma de preocupaciones triviales leidas en folletos, en novelas ó diarios que la conciencia pública maldice como aborto de mal gusto y peor filosofía.

Y bien, católicos, bajo esta enorme presion, bajo esta poderosa, abrumadora influencia ¿podrá, repetimos, la juventud católica permanecer pura y creyente? No se malograrán los débiles gérmenes de fé y de moral que ha depositado un padre de

familia en un corazon infantil? Se desvanecerán como los tiernos años de la infancia.

Imbuidos, apénas pisen los umbrales de la ciencia, en magistrales preocupaciones contra la religion, amamantados constantemente en la escuela de la incredulidad, falseados los principios de las ciencias filosóficas y sociales, no pueden por largo tiempo los jóvenes resistir al contagio de las opiniones de la moda volterianas y racionalistas, bajo pena de pasar por retrógrados y oscurantistas, mote poderosísimo para subyugar y tiranizar el espíritu presuntuoso de un novel aprendíz en el templo de las ciencias; porque en su edad inexperta, sin la energía necesaria un sarcasmo los aterra, un desprecio los desconcierta, una sátira los confunde, el epiteto favorito de retrógrados los asfixia de vergüenza, el dictado de fanáticos los hace enmudecer. Y esta táctica predilecta de la propaganda anticatólica ha obtenido mas *reclutas* para el racionalismo que el sofisma mas brillante de Rousseau ó de Voltaire. Dígase sino es esta la ciencia magna de todo erudito á la violeta, enemigo del catolicismo?

¿Y con este contingente puede extrañarse que la juventud sea anticatólica por ignorancia pura, purísima en ciencias religiosas? ¿Puede extrañarse que la juventud que hoy frecuenta las aulas, lo primero que ha aprendido (siempre con honrosas salvedades) ó es á ser indiferente por falta de ilustracion y convicciones religiosas, ó á profesar un desprecio positivo al catolicismo á causa de las preocupaciones de la moda, ó le ha declarado guerra abierta por un fanatismo de incredulidad llevado

á un exceso de intolerancia que raya en maneras de malísima educacion?

¡Qué lastimoso es el estado de esos jóvenes amodernados que tienen horror á cuanto huele á catolicismo!.... Para ellos religion es fanatismo; culto! groseras supersticiones; piedad! refinada hipocresía; prescripciones de la Iglesia! inquisicion, ultraje á la dignidad humana; ministros del altar! religiosos! un sarcasmo al siglo de las luces; moral! la llamada por antifrásis *independiente*, á lo sumo; templos! monumentos del fanatismo y misticismo que se debe profanar con paseos y faltas de respeto que no se tolerarian en el mas infeliz teatrillo de los arrabales de Paris ó de la mahometana Stambul; y en fin el timbre infausto y harto rancio de *espíritus fuertes y libre-pensadores*, lema antifrástico que hoy significa pensar á todos vientos ménos como los católicos; es para ellos la única grandeza del ser racional y la apoteosis de la razon.

Hé aquí el mas honroso patrimonio de la educacion antireligiosa: hé aquí el doloroso estado de muchísimos jóvenes que se creen sin embargo el *non plus ultra* de la civilizacion.

Pero ¿no habrá un remedio, una tabla salvadora que libre la inteligente y lozana juventud del naufragio que la amenaza? ¿Cómo se salvará la conciencia de la juventud católica? ¿Cómo esquivará la tiranía de una enseñanza heterodoxa, anticatólica é indiferente? Poniendo en ejecucion el derecho precioso é indisputable de levantar para la juventud á pesar de toda intolerancia, Establecimientos de educacion donde á la par de las cien-

cias y de las letras se enseñe y defienda el catolicismo como la institucion mas sublime en moral, mas inmortal por sus beneficios y mas benemérita para la civilizacion. La humanidad y la juventud ama, idolatra el progreso, la ilustracion y la civilizacion y ¿dónde habrá un carro, una antorcha, una palanca que conduzca, ilumine y mueva con mas gloria la humanidad á la meta de sus altísimos destinos como el catolicismo?

Sí; debemos conducir la juventud á ese templo de las ciencias donde entre las divinidades que adore sea la primera la religion del Hombre-Dios, que entónces la regeneracion social la labrará con sus propias manos la misma juventud que ha sido siempre la esperanza mas bella de todas las grandes empresas que glorificaron la humanidad.

Sí; la historia lo dice: en todo tiempo cuando un Estado ha sentido la apremiadora necesidad de acrecentar el brillo de su gloria, ó cuando en determinada época échase de ver cualquier rémora paralizando la carrera de los progresivos adelantos, las generaciones adultas fijan sus ojos en el porvenir y piden auxilio a las generaciones que empiezan; y entónces la esperanza vuela y va á resplandecer y fulgurar en las frentes lozanas de la juventud que colocada siempre á la vanguardia de la humanidad arranca para la restauracion de manos de la Providencia la prodigiosa y mágica fuerza de la incontrastable ejecucion.

No hay pues que desmayar por la suerte de la juventud oriental: es muy inclinada a lo grande y á lo sublime: ella misma se alzará gloriosa y con una ilustrada pero sana educacion que la ponga

en aptitudes de defenderse contra los desleales ataques de la incredulidad, conservará intactas sus creencias, propagará victoriosamente las doctrinas regeneradoras del catolicismo y defendera con brillantez y orgullo su dignidad ultrajada y la libertad de su conciencia hoy tiranizada por injustos dogmatizadores. El catolicismo triunfa con la luz y la ciencia: "*Estoy convencido*, decia J. J. Rousseau, *de que el catolicismo* SALDRÁ TRIUNFANTE *de la terrible prueba.... porque* SOSTIENE PERFECTAMENTE *el exámen de la razon; y cuanto más se le sondea más grandeza se descubre en él.*" Y la juventud entre nosotros incrédula es ignorantísima en estudios profundos sobre la religion hasta el punto de ignorar el simple catecismo; y así debe ser porque como afirma Bacon "*poca ciencia nos aleja de la religion y la mucha nos aproxima.*" ¡Qué extraño que haya tantos jóvenes apóstatas!....

La religion en la enseñanza es una necesidad de la época; así lo proclamaba Víctor Hugo en la Asamblea francesa hablando de la instruccion pública: "*La enseñanza religiosa es mas necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, mas debe creer.... Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la* ENSEÑANZA RELIGIOSA;" y el tribuno Diderot habia dicho: "*la religion ha de ser la primera leccion y la leccion de todos los dias,*" y Víctor Hugo vuelve á decir: "MERECEN SER ARRASTRADOS ANTE LOS TRIBUNALES TODOS LOS PADRES QUE HACEN INSTRUIR SUS HIJOS DONDE SE DESCUIDA Ó SE COMBATE LA RELIGION." ¡Padres! aprended esta leccion: ¡jóvenes! mirad á dónde vais.

El *Colegio Pio* de Villa Colon y el *Liceo Universitario*, ambos con amplísimos programas, se han instalado para la tutela de la conciencia católica; son una protesta contra la enseñanza atea; y la generosa cooperacion que han merecido de muchas personas respetables y jóvenes de esta capital les auguran una existencia de simpatías que se esforzarán en conservar por medio de una esmerada educacion científica, moral y religiosa.

Católicos, basta ya de paciencia; ya es tiempo de hacer respetar nuestras convicciones, nuestros derechos, nuestra religion y nuestra dignidad. Ante nuestros adversarios invoquemos la libertad que á todos cobija con su manto y en su nombre exijamos de los libre-pensadores, (que á la fuerza nos quieren hacer pensar á su modo), consecuencia con sus principios y respeto á los nuestros, pues ¿acaso se nos podrá negar el derecho de trabajar por esa ilustracion, ese progreso y esa civilizacion que segun nuestras convicciones dignificarán altamente nuestra pátria amada, nuestro progreso y nuestra civilizacion? ¿No tenemos en nuestro pró una historia de diez y nueve siglos que es la historia de los inmortales beneficios que la humanidad ha recibido del catolicismo? Si no es hipocresía la libertad de enseñanza ¿quién tendrá derecho á insultar nuestro empeño en levantar Establecimientos para nuestros correligionarios? Si la igualdad civil no es una farsa, no se nos quiera abrumar obligándonos á aceptar una enseñanza anticatólica, contraria á nuestro credo religioso, á nuestras convicciones, á nuestra conciencia y á nuestra Constitucion.

Creo que ya es llegado el momento de aprender á hacer respetar nuestro nombre y nuestro credo, á no ser que seamos los párias de la igualdad.

El lema sagrado para los católicos es y será eternamente civilizacion y progreso por el catolicismo. Adelante con denodado y generoso esfuerzo! y cuando hayamos llegado á elevarle monumentos y trofeos, nadie se atreva á profanarlos porque no tiene derecho y sí tenemos el deber sagrado de defendernos.

Católicos! ya sonó la hora! Levantaos noblemente en defensa de vuestra libertad y de vuestros derechos!.... Libertad! Ciencia y Religion! deben ser la espada y el escudo de nuestra defensa. Serémos invencibles.

Influencia del Catolicismo en la ilustracion y progreso científico.

DISCURSO PRONUNCIADO CON MOTIVO DE LA REAPERTURA DEL "CLUB CATÓLICO" EN LA SESION PÚBLICA DEL 5 DE MARZO DE 1876.

Respetables señores; señores socios:

Empiezo por reclamar vuestra indulgencia si al tener el honor de dirigiros la palabra parece ser mi tema obligado *progreso y civilizacion por el catolicismo y segun el catolicismo.* Y me habeis de disculpar, señores, porque amo tanto el verdadero progreso y civilizacion de mi pátria amada que en su pró he jurado consagrar toda mi existencia, todas mis fuerzas, todas mis facultades hasta la última palpitacion de mi vida por la propagacion del catolicismo; porque tengo, señores, profundas, íntimas convicciones y el derecho sagrado de realizarlas por todos los medios posibles á mi alcance de que esa institucion dignifica las sociedades y las conduce con gloria y honor á la verdadera civilizacion, que es el destino y patrimonio sublime

del género humano sobre la tierra. Y contad, señores, que jamás he contemplado en la historia un hecho mas gigantesco y glorioso que el catolicismo paseando por la faz de la tierra el carro augusto y magestuoso del progreso y de la civilizacion: mi alma se ha extasiado ante este sublime espectáculo que igualmente dignifica al catolicismo, y entónces juré por amor á mi pátria querida ser obrero incansable de su civilizacion y progreso en la escuela del catolicismo.

Y hoy mas que nunca me lo habeis de permitir pues me cumple la indecible satisfaccion de anunciaros, señores sócios,que acabo de realizar vuestro ensueño dorado, vuestro gran pensamiento, vuestra empresa progresista que os ha de coronar con lauros inmortales, la instalacion de un establecimiento de enseñanza superior y elemental, el *Liceo Universitario* basado en los principios católicos y en pró de su gloriosa civilizacion. La pátria os colmará un dia de vítores y aplausos y recabareis de la civilizacion hurras y bendiciones sin cuento; y la justicia me obliga á dar públicamente un testimonio de eterna gratitud á esos católicos amantes de la ilustracion y del verdadero progreso que tan generosamente contribuyeron con su contingente pecuniario y con sus simpatías á levantar ese templo de la ciencia y de la virtud: ¡Que Dios y la pátria escriban sus nombres en el libro de los bienhechores de la humanidad!. . . .

Yo he tenido, amados colegas, el honor de encargarme de esa fundacion; me habeis dado esa gloria y no he perdonado esfuerzo, ni fatiga para sacaros airoso de la empresa; he hecho cuanto es-

taba á mi alcance y si mas no hice, sabed que no me faltó ni empeño, ni entusiasmo, ni corazon, ni he renunciado á conducirle hasta su última perfeccion. La modestia no me permite decir sino que puse todo mi empeño para colocar este Establecimiento á la altura de los mejores colegios de primera y segunda enseñanza: publiqué sus Estatutos, formé su programa, y el personal de sus profesores es recomendable por sus aptitudes científicas y sus simpatías por la idea progresista. Lo que falte será mi primer cuidado suplirlo; sin embargo, no temo parangonarlo con el mejor establecimiento de la República Oriental y tengo la conviccion de que el público ilustrado nos hará justicia.

Por lo demás, señores sócios, nuestro *Liceo* tiene el honor de ser una protesta contra la tiranía de la enseñanza oficial que se impone á la gran mayoría de los católicos orientales. Se ensalza y se proclama la libertad de enseñanza, pero se practica la tiranía; sí, la tiranía, señores; porque ¿qué es ese régimen de enseñanza impuesto á la nacion? Tiranía de la conciencia católica; y voy á probarlo. Las Universidades y establecimientos sostenidos por los gobiernos y municipios han hecho un tiránico monopolio de la enseñanza, inclusa nuestra Universidad é inclusas nuestras escuelas públicas: se colocan Rectores, se nombran Catedraticos y en las escuelas se colocan Maestros y se colocan dependientes indistintamente católicos, protestantes; escépticos, racionalistas ó ateos obligando á las familias catolicas a que sus hijos se eduquen con maestros que necesariamente han de

ejercer sobre sus discípulos una influencia deletérea de sus erróneas convicciones é infundirles aquellos prejuicios, aquellas preocupaciones que ellos profesan contra nuestros dogmas y nuestra civilizacion, sin que los padres puedan libremente quitarles sus hijos y encomendarles á otros maestros católicos de su eleccion y sin que les quede medio de preservarlos del contagio á causa de ese monopolio opresivo de la enseñanza oficial. Y esto sin réplica posible, es tiranizar las creencias, convicciones y principios de un pueblo católico: esto es tiranía de enseñanza, esto no es libertad. Ved, pues, señores, cómo al fundar un establecimiento donde se respete el principio católico hemos dado un gran paso en pro de la preciosa libertad de creencia y de la enseñanza para nuestros correligionarios, para los católicos orientales.

Pero se ha dicho, señores, por personas maliciosas ó quizas ignorantes en la historia de la civilizacion, que nuestro Colegio será pernicioso á la patria, ni podrá contribuir á la ilustracion y al progreso, porque tiene por base *el oscurantismo católico* (segun fraseología gacetillera) como si dijeran, el catolicismo es enemigo de las luces y de la civilizacion. Voy, pues, a hacerme cargo de semejante calumnia, demostrando con hechos irrecusables y hojeando las páginas mas bellas de la historia, que *al catolicismo y solo al catolicismo debe el mundo civilizado la ilustracion y el progreso científico de que tan justamente nos gloriamos.*

Y en efecto, señores, los que presentan al catolicismo como una barrera contra el progreso de las luces. y una rémora para la civilizacion contradi-

cen evidentemente los testimonios históricos, abusan de la credulidad del fanatismo antireligioso (porque una dósis y muy grande de fanatismo tienen los enemigos de la Iglesia) y calumnian con ingratitud suma la institucion mas benemérita para la ilustracion y progreso de las ciencias, el catolicismo. Empiezo por transcribir las palabras del enciclopedista D'Alambert: "Si nos creemos mucho mas *ilustrados* que los antiguos.... *nada es mas injusto* que hacer á nuestro espíritu el honor de las luces que debemos *únicamente* á la religion cristiana." Y el historiador Duruy en su introduccion á la Edad Media, que no será sospechoso por ser protestante, hizo justicia al catolicismo cuando dice: "La Iglesia que salio mutilada, pero radiante de las catacumbas y de los anfiteatros romanos, fué al encuentro de los bárbaros (que son nuestros progenitores).... trabajó por enseñar la dulzura á una sociedad violenta, opuso la igualdad de todos los hombres á la gerarquía feudal, la disciplina á la turbulencia, la libertad á la servidumbre, el derecho á la fuerza bruta.... recogió en sus monasterios los mutilados beneficios de la antigua civilizacion destruida por los bárbaros y los grandes doctores que vuelven á enseñar el mundo á pensar, los maestros en piedras vivas que dan á la cristiandad sus monumentos mas admirables pertenecen á la Iglesia." Y cuenta que esto lo dice un protestante á quién arrancó esta confesion en honra del catolicismo la evidencia de los hechos.

Pero hablando de las luces en particular, no bastaria, señores, recordar el siglo del inmortal Pontífice Leon X, superior al de Pericles y lo que

se hacia en Roma papal guia única y antorcha del mundo cristiano? Nada diré del siglo de oro de la literatura española eminentemente católica; nada de sus divinos Herrera y Rioja; nada de Calderon de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada, Cervantes, Moratines, Lista, etc., etc.

Nada del siglo de Luis XIV émulo del de Augusto en bellas artes y literatura, dominado sin embargo por el pensamiento religioso, hasta llegar bajo la inspiracion de la fê á su mas alto grado de perfeccion sin que me detenga en recordar los génios incomparables de Corneille, Racine, Boileau, La Fontaine, Fenelon, Bosuet, Bourdoloue, Flechier, Massillon, etc, Nada de los génios de Italia católica, el divino Dante, Petrarca, Tasso, Maffei, Volta, etc. Vayamos á Roma, señores, á contemplar á Miguel Angel levantando la cúpula de San Pedro; á Rafael, pincel divino, pintando las galerias del Vaticano; á Sadoleto y Bembo cardenales é ilustres literatos; á Tritino representando la Sofonisba, primera tragedia del teatro moderno; á Bernardo, bibliotecario del Vaticano publicando los anales de Tacito recien descubiertos y comprados por Leon X, *por amor á las letras* en la suma de quinientos ducados de oro.

Vayamos á Roma y contemplemos á este mismo Pontífice proponiendo, *para difusion de las luces*, empleos á los sábios de todas las naciones que fuesen á residir en sus estados, y singulares recompensas á los que le llevasen manuscritos desconocidos.... y todo, señores, para progreso de la ilustracion. Bajo el influjo de Papa tan inmortal por todas par-

tes se erigian como por encanto universidades, colegios, imprentas para todos los idiomas y ciencias; bibliotecas, que se iban enriqueciendo á porfía con las obras que se publicaban y con los manuscritos que se adquirian de nuevo. Las Academias se multiplicaban de manera que en Ferrara se encontraban de diez á doce; en Bolonia catorce y en Sena diez y seis; y su objeto era la ilustracion, enseñar las ciencias, las bellas letras, las lenguas sábias, la historia y las artes.

En Bolonia y en Venecia cuidaba una de estas Academias del arte mas precioso para la difusion de las luces, la imprenta, la hermosura del papel, la fundicion de los tipos y la correccion de las pruebas: con tan bello ejemplo las capitales y aun las ciudades de segundo órden de todos los Estados ansiaban con una solicitud estrema y entusiasta imitar la Roma papal, su ilustracion y la gloria de las letras; por eso casi todos ofrecian observatorios á los astrónomos, anfiteatros á los anatómicos, jardines de plantas á los naturalistas y colecciones de libros, medallas y monumentos antiguos á los literatos.

Los progresos de las artes fomentaban el gusto de los espectáculos y la magnificencia; y el estudio de la historia y de los monumentos griegos y romanos inspiraban ideas de decoro, de buen gusto y perfeccion que no se habian tenido hasta entónces; la ilustracion y el cultivo de las artes y ciencias era ya de moda saliendo del Vaticano, hasta la última nacion europea. Pues bien, señores, si esto es oscurantismo, tinieblas deben ser las luces.

Y no vayais á creer que los sucesores de Leon X dejaron que se extinguiese aquel noble ardor y emulacion en los trabajos del ingénio y en el empuje colosal dado á las luces. No: los soberanos Pontífices de Roma acumulaban y reunian las preciosas reliquias y monumentos de las pasadas edades; ellos conservaron las insignes obras artísticas de Praxiteles y de Fidias, compraron á peso de oro las preciosas estátuas de Hércules y de Apolo y para conservar las ruinas monumentales las cubrieron con el manto de la religion. No contemplaria el mundo civilizado las bellas ruinas de los palacios de Adriano, ni del celebrado Panteon, ni la gigante columna triunfal de Trajano, ni el anfiteatro Flavio ni otros mil preciosos monumentos que tuve la suerte de contemplar, si los Pontífices *como amantes de la ilustracion* no hubiesen tenido la piadosa industria de colocar en ellos estátuas cristianas para hacerlos respetar de la barbárie. Hé aquí señores de qué manera eficaz y digna despues de mil quinientos años protegia la Iglesia sola en el mundo las ciencias, las artes y la ilustracion, sin que su celo se entibiase en ninguna época; pues cuando los bárbaros la abrumaron con su fanatismo destructor escondió en los conventos lo que hoy orgullosa conserva nuestra civilizacion de la sábia antigüedad; y si en el siglo 8 º el *monge* Alcuino empezó por enseñar la gramática á Carlo Magno, en el décimo octavo *otro monge* industrioso encuentra el medio de desarrollar los monumentos de Herculano y en el siglo actual fué un *eclesiástico* el que supo inventar la manera de hacer leer á los ciegos y de hablar á los sordo-mudos. Y se dirá

aun que la religion católica engendra el oscurantismo? ¿Quién podrá aseverarlo sin merecer por la historia imparcial la nota de *calumniador* ó de *ignorante*? Pero aun hay mas, señores, y no lo quiero pasar por alto porque hoy es de moda aseverar con tono magistral entre los *irónicamente ilustrados* y *espíritus fuertes* que los sacerdotes son los apóstoles del oscurantismo: debeis saber que la mayor parte de los descubrimientos que han mudado la faz del mundo civilizado en pró de las luces y progreso de las artes, ciencias y letras, se ha hecho por *eclesiásticos* por los *hombres de sotana.*

A quién se debe, señores, la primera aritmética *decimal* sinó al monge Gerberto, como el *álgebra* á un religioso mendicante? A quién sinó al eclesiástico Gregorio de Saint-Vicent casi todo el *sistema de Newton?* El *sistema astronómico del movimiento de la tierra* ¿no se debe al canónigo Copérnico, y al Venerable Beda el descubrimiento de los *equinoccios?* El primer inventor del *reloj* y del *globo celeste*, no es el citado Gerberto? No es acaso el franciscano Rogerio Bacon el inventer de la *pólvora*, de los *lentes* y *globos aereostáticos?* No debe á Bades de Celles todo su esplendor el magestuoso *órgano* europeo, y la *música* sus mas divinas armonías á católicos italianos? No debemos al domínico Spina los *anteojos?* al P. Mañan el *microscopio* que tanto adelantó la historia natural? á los PP. Scheder y Rehita la invencion *real del telescopio* que tan súbito vuelo dió á la astronomía; el sacerdote Soumille el *termómetro real;* las *bombas* á Galen obispo de Munster, la *brújula* al diácono Flavio? Y para terminar, señores, esos descubrimientos magnos cuya aplicacion

ha hecho inmortal nuestro siglo ¿á quienes los debemos? No fué el sacerdote Chappe el inventor del *telegrafo*, el religioso Bacon el que dió la primera idea de la aplicacion de los vapores por mar y por tierra, como el clérigo Scheffer uno de los tres que se creen inventores de la imprenta, sin que al ménos se pueda negar que Guttemberg fué católico? Y hoy mismo no está asombrando la Europa con sus descubrimientos astronómicos el célebre P. Secchi?

Y la creacion de escuelas, señores, no se debe al *clero católico* á pesar de ser *el corifeo del oscurantismo?* No es innegable que San Juan evangelista desde el primer siglo las estableció en Efeso, como San Policarpo en Esmirna y San Marcos en Alejandría y do quiera que pudieron los obispos del catolicismo? No es evidente en la historia que casi todas las escuelas, colegios y universidades del mundo fueron fundadas por Papas, Cardenales ú Obispos y que sus maestros eran ó sacerdotes ó religiosos, viéndose desde el segundo ó tercer siglo escuelas y bibliotecas al lado de las iglesias sobre todo catedrales?

Y esa que hoy se llama conquista del siglo de las luces, *la instalacion de escuelas gratuitas*, no fué sancionada siglos há por la Iglesia católica en el sexto concilio general de Constantinopla, en dos cánones que mandan establecer escuelas gratuitas hasta en los pequeños lugares y en las aldeas al cuidado y cargo de los sacerdotes? Ah! que si el género humano, como hacen los ilustrados á la violeta, se mostrase ingrato á tan inmensos beneficios, mereceria que en justo castigo la Providen-

cia estampase en su frente el sello ignominioso de la barbárie de que le libró el catolicismo y cubriese con el negro manto de las tinieblas la faz de la tierra; pero vive Dios, señores, que la historia imparcial y los grandes sábios tributan un eterno agradecimiento á esa religion bendita que en el lábaro de la cruz traia los rayos luminosos de una radiante civilizacion y una brillantísima cultura para dignificar la humanidad y conducirla al apogeo de la gloria y del honor.

Iba á terminar, señores, pero os creo asaz indulgentes para que me permitais aun deshacer una calumnia muy de moda y una injusticia suma. Se dice que "el progreso de las artes y ciencias se debe al protestantismo.

Mas en primer lugar lo que llevo referido hasta el siglo XV es imposible que se deba á la pretendida y antifrástica Reforma, pues aun no habia nacido el fraile apóstata Lutero.

Pero descendiendo á particularidades, en cuanto al estudio de las lenguas sábias, el latin, el griego, el hebreo, el caldeo y el árabe, las cultivaban los católicos sin necesidad de la escuela protestante: testigos son Nebrija, Erasmo, Luis Vives, Lorenzo Valla, Leonardo Aretino, el Cardenal Bembo, Sadoleto, Pugge, Melchor Cano y otros innumerables; y medio siglo ántes de la aparicion de la infausta reforma, las enseñaban Tiferro, Reuclin, Wessel y mucho antes Pico de la Mirandola.

Y ya desde principios del siglo XIV, el Papa Clemente V, habia mandado enseñar públicamente el griego, el hebreo, el caldeo y el árabe en

Roma, Paris, Oxford, Bolonia y Salamanca, centros de la ilustracion europea.

Además el desarrollo del entendimiento humano por medio de la creacion de grandes centros de enseñanza, desde donde se difundian los rayos del saber en todas direcciones, nada debe al protestantismo, absolutamente nada y voy á apelar á las fechas para que no se crea sobre mi sola palabra: la mayor parte de las universidades de Europa, aun las que hoy dia son protestantes, las fundó el catolicismo ántes de nacer el Apóstata aleman: la de Oxford lo fué en 895; la de Salamanca en 1200; la de Cambridge en 1280; la de Praga en 1358; la de Viena en 1365; la de Ingolstad en 1372; la de Leipsick en 1408; la de Lovaina en 1408; la de Basilea en 1469; la de Alcalá en 1517; sin necesidad de recordar la antigüedad de las de Paris, Bolonia, Ferrara y otras muchas de alto nombre.

Acaso en lo que atañe al movimiento filosófico deberemos algo al Protestantismo? De ningun modo, señores, pues en lo que tiene de mas libre, brillante y atrevido no tuvo por cierto su orígen en Alemania; no la tuvo en Suiza, ni ménos en Inglaterra. Y sabeis dónde, señores? en la católica Francia. Descartes que enarboló el estandarte de la nueva época, desterrando la autoridad de Aristóteles en las escuelas é impulsando el adelanto de la filosofia con grandísima gloria, ni era aleman, ni era protestante, era frances y eminentemente católico y lo mismo la mayor parte de sus mas aventajados discípulos.

Fué Francia, señores, la que en todo tiempo caminó á la vanguardia de la civilizacion y desde

fines del siglo XVI, fué el centro del movimiento filosófico, y á pesar del férvido y audaz desarrollo de la filosofía entre los católicos en aquella época todas las naciones protestantes estaban asáz atrasadas en estos estudios.

Y en cuanto á esa bella conquista de los siglos modernos que ha sublimado é impulsado el estudio profundo de todas las ciencias, la filosofia de la historia, precursora de la filosofia de todas las ciencias ¿debe algo al protestantismo? Nada, absolutamente nada, y solo reconoce por verdadero fundador á un Obispo católico, al inmortal Bossuet, autor del famoso *Discurso sobre la historia universal*, que nadie aun, ha podido ni siquiera remedar.

"Bien se puede preguntar," dice á este propósito el sábio Balmes, "á los fautores del protestantismo, si el vuelo de águila del insigne Obispo de Maux, se resiente de las pretendidas trabas de la religion católica, cuando al echar una ojeada sobre el orígen y destino de la humanidad...... sobre las revoluciones de oriente y occidente, traza con tan sublime maestria, el camino seguido por la providencia."

En cuanto al movimiento y progresos literarios no hay para qué decirlo, Inglaterra y Alemania andaban muy rezagadas en muchos géneros de literatura, y si en estos últimos tiempos procuraron suplir la falta tuvieron que humillarse y tomar por modelo á los escritores italianos y españoles *á pesar de estar sujetos al oscurantismo católico* los primeros y *á las hogueras de la inquisicion* los otros. Y quién ignora, dice el conde de Chateaubriand, que segun todas las probabilidades Shakspeare era

católico; que Milton imitó evidentemente algunas partes de los poemas de Saint-Avite y Masenius; que Klopstock tomó lo principal de las creencias romanas; que Goette y Schiller encontraron de nuevo su génio tratando objetos católicos?

Ni siquiera, señores, se puede preciar el protestantismo de que la civilizacion le deba el génio de los viajes, de los grandes descubrimientos y del comercio; éste habia tomado colosales creces y un maravilloso impulso por la empresa siete veces secular de las Cruzadas y los grandes descubrimientos los habia hecho ya el catolicismo; Marco Polo habia recorrido las Islas del Oceano índico; Vasco de Gama habia dado la vuelta al Cabo de Buena Esperanza y Colon habia hecho el descubrimiento magno de la jóven y dilatada América; y ántes que la Inglaterra y la Holanda formasen sus decantadas flotas, las naves de Portugal, de España, de Venecia, de Amalfi y de Génova surcaban los mares de Oriente y Occidente llevando el comercio y la civilizacion á todas partes. Que si algunos adelantos han sido contemporáneos al protestantismo, seria palmario sofisma el atribuírselos: es que seguia la civilizacion el impulso dado por el siglo de Leon X. Lo que trajo el protestantismo fué retardar dos siglos la actual civilizacion, con sus sangrientas é interminables guerras de Religion que desolaron la Inglaterra, la Francia y Alemania, con fanatismo atroz y sobre todo ocasionó el protestantismo al adelanto moral de los pueblos un mal inmenso, la servidumbre política de las conciencias: no quiso obedecer al sucesor de San Pedro é hizo Pontífices á los reyes: Victoria

lo es hoy en Inglaterra como Guillermo y Bismark el tirano de las conciencias de Alemania.

En fin, señores, imploro de nuevo vuestra indulgencia para que me permitais tocar la última objecion que es de la escuela racionalista. Bien sabeis que se repite hasta el fastidio y sin saber quizá lo que se dice, que un establecimiento de enseñanza católico-científica no puede ser foco de ilustracion porque debe respetar la fé y *la fé degrada la razon obligándola á creer lo que no comprende;* pero aquí hay un sofisma muy grosero porque se confunde la certeza de la existencia de una cosa con el conocimiento de su esencia. Yo puedo estar cierto, señores, de la existencia de mi alma por mas que no comprenda su influjo sobre mi cuerpo; ¿y qué racionalista no está obligado á admitir la existencia de la luz y sin embargo cuál de ellos habrá podido conocer su esencia? Al ménos la ciencia lo ignora.

La fé del católico es eminentemente racional: Él cree y está obligado á creer como todo ser racional, necesariamente verdadero, aunque no lo comprenda, lo que Dios ha révelado porque es eminentemente absurdo el suponer ó que Dios se ha engañado ó que pueda engañarnos.

La religion católica jamás dice al hombre que crea lo que se opone á la razon ilustrada. La misma religion presenta á la inteligencia todo el aparato de sus pruebas irrefragables y de sus invictas demostraciones á fin de que la sumision á la fé sea racional y tenga el apoyo de las investigaciones que la razon exije para su conviccion. Ella respeta los derechos del sábio, los derechos de no

dar crédito á los prejuicios y á los sofismas, y por eso nos instruye en el deber de apoyar nuestras creencias sobre la base de multiplicadas é inconcusas pruebas sobre la existencia de la revelacion, de esa revelacion reina de las verdades, que cuenta ya seis mil años de repetidas victorias y que sentada desde el dia de su nacimiento en un carro triunfal con una antorcha en la mano ha atravesado los siglos y las edades disipando las nebulosas teorias que degradaban la humanidad é iluminando las regiones del saber y pasando por encima de los escombros soberbios de esos sistemas y errores filosóficos que han sido y son el ludibrio de la imparcial y recta razon.

Si aun se dijera que al ménos la fé corta el vuelo de la razon yo responderia con el sábio Balmes: "La filosofia no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religion, ántes bien se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brio, ántes vuela con mas osadia y soltura cuando está seguro que no se puede extraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la religion, se le imponen condiciones, es verdad; pero ¡qué condiciones tan felices! no ser ateo, ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma. ¿Y es por ventura ofuscar la razon el prohibirle que empiece por sumirse en el caos negando á Dios? ¿Es degradar el espíritu, el vedarle que se niegue á sí mismo confundiéndose con la materia? ¿Es afear el alma precisarla á admitir una cosa tan bella como el órden moral? ¿Es esclavizar al hombre el imponerle la obligacion de reconocer su inmortalidad? Dichosa obligacion la que nos

preserva de ser ateos y de confundirnos con los brutos." Esta esclavitud la amamos los católicos y la amaremos eternamente porque asidos de sus cadenas recordamos que son esas cadenas de oro con que la tierra está ligada al trono del Eterno y el estar unido á su Dios no es degradacion para los cristianos.

Y cómo ha de serlo? Hombres insignes, radiantes con la magnífica aureola que ciñeron con unánime aplauso de todos los paises civilizados, San Agustin, San Anselmo, el Angel de las escuelas, Dante, Petrarca, Tasso, Descartes, Bossuet, Fenelon, Cervantes, Herrera, Chateaubriand, Balmes, Donoso Cortés, Sechi etc., resplandecen en las filas de los católicos.

Luego es insípida calumnia el atribuir á la religion tendencias á esclavizar y oscurecer la razon, porque, en expresion del sábio Balmes, lo que ha nacido del seno de la luz no puede producir las tinieblas y al decir de Rouseau "sostiene perfectamente el exámen de la razon y cuanto mas se la sondea mas grandeza se descubre en ella."

En fin, señores, hemos levantado para los católicos orientales un Establecimiento donde al par de una educacion científica y literaria se enseña la moral y la religion, porque como ha dicho Mr. Cousin la alianza de la verdadera religion y de la verdadera filosofía es, á la vez que natural, necesaria para el mejor servicio de la humanidad.... "Separar la religion de la filosofia ha sido siempre la pretension de los *talentos mezquinos, esclusivos y fanáticos.*" Y por último, señores, así lo hemos hecho porque como decia el filósofo que aca-

bo de invocar en su carta á Pio IX, "*en el tiempo y propagacion del cristianismo es en lo que cifro mis esperanzas para el porvenir de la humanidad*" y en él las ciframos tambien nosotros para el porvenir de nuestra patria querida.

He dicho.

Alocucion inaugural en la apertura del 2º curso del Liceo Universitario (1877.)

Jóvenes estudiantes:

Ante todo el saludo del amigo que deseaba vuestro retorno como un jardin mústio desea la vuelta de la primavera. Me congratulo de que hayais tomado el descanso que requerian vuestras pasadas fatigas para tener nuevos brios con que recomenzar vuestras tareas escolares.

Al abrirse el 2º curso, con el pecho henchido de gratísimos recuerdos, no puedo ménos de dirigiros una palabra de entusiasmo y de gratitud.

De gratitud primero, porque aún conservo las dulcísimas emociones que esperimentó mi alma en los brillantes exámenes con que honrásteis el Establecimiento y mi Direccion y con que os coronásteis de gloria inmarcesible en el primer ensayo literario en la aurora aún de vuestra existencia escolar.

En ese momento, amigos queridos, os cobré duplicadas simpatías.

Siempre la juventud habia ocupado en mi pecho un lugar muy distinguido, siempre la amé, siempre fué mis ensueños dorados; y tanto es así que allá en lo íntimo de todos mis pensamientos y de todas mis aspiraciones cual sombra amorosa de un ideal simpático, resonaba de contínuo el nombre dorado de *juventud*; y mi pecho se inflamaba y palpitaba mi corazon, se enardecia mi mente y entónces de todas mis voliciones resultó una voluntad y de todas mis ideas nació una idea y de todas mis pasiones se levantó una sola pasion, una pasion dominante, una idea predilecta, una voluntad acariciada. Las miré y esa idea era la simpática *juventud* y aquella voluntad *beneficar la juventud* y aquella pasion *amar la juventud.*

Cuando así pensaba, sentia y queria mi alma, por una combinacion dichosa me ví rodeado de amada juventud. Mis mas fuertes simpatías se encontraron con su objeto, su bello ideal, y me consideré feliz porque ya podia beneficar la juventud, ya podia amarla. La amé é hice cuanto pudieron mis débiles esfuerzos en su pró. Pero la juventud es muy grata, muy generosa; pronto me contemplé correspondido; y entónces juró mi alma y juró mi corazon profesarle eterno amor é indelebles y duplicadas simpatías. Vuestra conducta escolar y vuestros brillantes exámenes son las prendas con que duplicásteis mis cordiales simpatías.

Jóvenes amados, yo no puedo ábrir mi pecho para mostraros mi corazon, pero si hiciérais la

auptosia encontraríais en él grabado vuestro nombre. Yo amé la juventud por instinto y despues aprendí á amarla en la historia. Cuando por vez primera empecé á compulsar sus páginas para saber cómo se habian realizado las grandes transformaciones sociales; cómo algunos pueblos habian dado pasos agigantados en el camino de la civilizacion y cómo otras naciones habian logrado sacudir el yugo de ominosas instituciones, la degradacion y tinieblas en que se hallaban sumergidas, encontré con grata sorpresa que todo eso lo habia realizado la dorada juventud, siempre á la vanguardia de las grandes empresas, siempre dispuesta á lo grande y sublime.

Por eso cuando en determinadas épocas de transicion sienten las sociedades la imperiosa necesidad de cambiar el órden de cosas aspirando á grandes y urgentes reformas, luego al punto ponen su mirada en la generacion que se levanta, por que si reconocen en la venerada ancianidad la prudencia y el acierto tienen la experiencia histórica de que solo en la juventud cuando es bien dirigida se encuentra la poderosa palanca con que se empuja las naciones hácia la realizacion y ejecucion de las grandes transformaciones. La juventud ilustrada es la esperanza de los pueblos y el instrumento providencial de las mejoras sociales, del progreso y de la civilizacion.

Por eso, como es para mi muy caro el progreso y civilizacion de mi patria querida, amo y grandemente la juventud y su educacion. Mi gloria ma-

yor fuera que al término de mi existencia se colocase por inscripcion de mi epitafio: "Amando la juventud mereció bien de la patria, de su civilizacion y progreso." Este seria el *non plus ultra* de todas mis aspiraciones.

Jóvenes compatriotas!.... Cuando consecuente con los instintos de mi corazon soñé en el bien de nuestra patria amada y ví su postracion social y moral, quise indagar su causa y me pareció que era la deficiencia en la educacion; observé la juventud patria y su inteligencia me pareció precoz y robusta, su voluntad entusiasta y su espíritu adornado de grandísimas simpatías por toda institucion progresista y benéfica; entónces juré guerra eterna á la ignorancia y á esa ilustracion atea y epicúrea que es la muerte de las sociedades y consagrar mi vida y mi existencia á la verdadera educacion de la juventud oriental.

Y cuál no sería mi contento cuando al llegar de luengas tierras donde habia ido á mendigar la ciencia me encontré con una juventud entusiasta que tenia hambre y sed de ilustracion y que ella misma pedia ardorosamente saciarla? Entónces no titubeé y con su concurso,pues debo confesarlo para su honor y prez, levantamos un establecimiento de primera y segunda enseñanza que no tuviese á mengua parangonarse con los mejores de Europa.

Sí, amigos queridos, el Liceo Universitario, es debido á la iniciativa de la juventud católica, es vuestra obra y es vuestra honra,porque *es la primera*

de esta clase que emprendió la juventud oriental. Recibid por ello mil víctores y aplausos de todos los amantes del progreso y de la ilustracion. Y porque hicísteis que su primer ensayo fuese brillante y le conquistasteis altísima reputacion en el primer albor de su existencia, por ello os he quedado eternamente agradecido, pues supísteis corresponder á mis débiles esfuerzos y á mis esperanzas en la fuerza de voluntad de una juventud resuelta y entusiasta.

Pero sabed, jóvenes amados, que si es vuestra obra el Liceo Universitario, está en vuestro honor el conservar su buen nombre; mis fuerzas son muy débiles y á vosotros toca cooperar en grande escala: cuando lo permita el grado de vuestra ilustracion de entre vosotros mismos deben salir los que han de regentear sus cátedras, que serán un puesto de honor, pues el Liceo no es un establecimiento de especulacion síno de propaganda desinteresada de la buena educacion.

Para el curso que vais á comenzar os auguro un porvenir brillante y concibo triunfos sin ejemplo; quien supo coronarse de laureles cuando aun no estaba acostumbrado á la ciencia; qué victorias no obtendrá adiestrado ya en la palestra literaria y científica! Emprended, pues, con denuedo el curso que vá á comenzar.

Por el honor de vuestro nombre, por el brillo de vuestra patria y la gloria de vuestro Liceo, redoblad vuestros brios. Un atleta que no consigue

nuevos triunfos pierde la gloria adquirida: os cubriríais de oprobio si en el presente curso no salis tan airosos como en el anterior.

Mirad, amigos queridos, que honrais vuestra patria cooperando á la obra de regeneracion social por medio de la buena educacion y de la ciencia. Acaso vuestro pecho no es generoso? Acaso no teneis palpitaciones simpáticas por el progreso de vuestra pátria? Sí, yo espero de vosotros asiduidad y entusiasmo en los estudios; que si quereis ser sábios, sed esclavos de la ciencia y os coronareis de gloria. Quereis ser libres y verdaderos ciudadanos? sed amantes de la virtud y del órden, como dice un sábio, y honrareis vuestra patria.

Una postrer palabra y es para recomendaros la honra del Establecimiento. Para todo estudiante digno el honor y buen nombre de su Colegio le es tan caro y sagrado como el honor y buen nombre de sus padres. Esta es la ley del estudiante honrado; pero para abogar por la honra del Liceo existe una razon de correspondencia pues creo haber probado que sé trataros con honra y delicadeza, que sé respetar vuestra dignidad y gobernaros por el único medio que es dirigible el ser racional, la conciencia del deber, pues el que no lo sea, no es digno de este Liceo y desde ya le invito á dimitir su plaza de estudiante.

Por eso os recomiendo encarecidamente la puntualidad á las aulas, el órden interno, la observancia de los Estatutos y prevenciones reglamenta-

rias y que recordeis que al pisar en el Establecimiento estais en un templo de la ciencia.

Queda, pues, inaugurado el curso del presente año y os auguro para él ópimos resultados y brillantísimos exámenes, estos son mis votos, jóvenes amados, que airosos cumplireis con el entusiasmo y fé que os caracteriza.

He dicho.

Marzo 15 de 1877

IMPORTANCIA DE LA EDUCACION

Discurso inaugural en la apertura de los exámenes del "Liceo Universitario."
1877

Señores:

Cuando el Club Católico apénas se mecía en su gloriosa cuna, concibió una idea grande y benéfica: meditó un establecimiento de primera y segunda enseñanza, y fué el primero que levantaron los hijos de esta pátria.

Se me honró con su direccion, y al aceptarla comprendí que iba á trabajar en la mas grande, en la mas colosal, en la mas fecunda y en la mas sólida de todas las obras de que se honra el espíritu humano: en la obra augusta de la educacion.

Señores: Voy á permitirme haceros mi profesion de fé acerca del apostolado sublime que creo desempeña la educacion en el destino de las sociedades.

Existe una palabra famosa que ha adquirido en la humanidad un ascendiente soberano y un impe-

rio absoluto y que repiten en nuestros dias todos los ecos del mundo: esta palabra que es al mismo tiempo la aspiracion mas sublime, es *el progreso*. El progreso, señores, que se lleva hoy dia no solo las simpatias sino tambien los homenages y las adoraciones de los pueblos; y con sobrada razon porque ese afan de ir tras el infinito, caminar hácia la perfeccion física, moral é intelectual, no es otra cosa que ir tras el progreso y esto es lo mas legítimo que hay en la vida humana; es la pasion de los magnánimos, es la ambicion de los generosos, es la mision perpétua del catolicismo y la mas noble vocacion del hombre.

Pero jamás, ni en la historia antigua, ni en la historia moderna la palabra progreso habia obtenido en las naciones un ascendiente tan sublime y un dominio tan universal como en el siglo XIX. En nuestros dias el santo y seña de las ideas, de las pasiones y de las voluntades es este: *el progreso*. Pero así como el hombre en medio de las ídeas, las pasiones y las resoluciones que dirigen su vida llega á concentrar sus ideas en una idea, sus pasiones en una pasion y sus voluntades en una voluntad, lo mismo hace la sociedad en un siglo: del fondo de todas sus ideas, de todas sus pasiones y de todas sus resoluciones sale una idea, una pasion, una voluntad soberana, atrayente é imperiosa. Y todo esto que forma el ídolo y la pasion del siglo es el progreso que representa la universalidad de la actividad y del pensamientc contemporáneo.

Yo bien sé, señores, que mas de una vez ha resonado esta palabra en la historia y que el cristianismo diez y nueve siglos hace ha hecho germinar

su idea en el mundo conduciendo el carro de la civilizacion; pero lo que es verdaderamente propio de nuestro siglo es el reinado universal de esta idea en el mundo de las inteligencias. Para convencernos de ello no hay mas que profundizar en todos sentidos las doctrinas y las filosofías de este tiempo y hallaremos en el fondo una misma idea que concentra todas las doctrinas, que se sitetizan en la idea del progreso, punto culminante en donde todos los sistemas mas encontrados se concentran en una brillante unidad. Y no hay que extrañarlo porque al mismo tiempo que fascina con sus hechizos todas las inteligencias y ejerce sobre los corazones un imperio soberano con el atractivo de lo desconocido y las seducciones del porvenir, se halla tambien por su naturaleza en perfecta correspondencia con los mas sublimes instintos del alma humana.

Su nombre es tan simpático por corresponder á todas las armonías que resuenan en nuestro espíritu, que basta pronunciarlo para hacer vibrar en los corazones las fibras generosas; cuando las naciones lo oyen, todo lo mas grande, mas noble y mas elevado que hay en ellas, se despierta para responderle; las generaciones corren por sí mismas tras la seduccion que las arrastra y el pueblo sigue tras él con solo oir su nombre. Es, pues, el progreso, el porvenir, el *desideratum* y el ensueño dorado del siglo XIX

Yo no pretendo, señores, deciros en qué consiste el progreso, ni cuál es su ley, su principio y su fin: solo he consignado que es la idea,la voluntad y

hasta la pasion de la época y busco su taller y su medio de realizacion.

Señores, es preciso reconocerlo: la humanidad yendo tras el progreso puede extraviarse y lo que es fatal á ella no es el progreso mismo, sinó la manera con que busca el progreso. El pensar siempre en él, el clamar por él, el ir tras él es su necesidad; pero el llegar á él ó no dar con él es su libertad; porque la humanidad lleva su destino en la mano de su libertad; libertad terrible con la cual el hombre puede escoger su grandeza, su progreso, ó su decadencia y su ruina.

Por tanto, señores, si no queremos caer en aquellos abismos de donde los pueblos salen á duras penas, demos á esta aspiracion humana que clama por el progreso, el medio que le conduzca airosa á su suerte; este medio es la educacion, taller y palanca al mismo tiempo de civilizacion y progreso.

Se pronuncia á menudo y con mucho ruido esta palabra: ¡civilizacion! Estas dos palabras: *progreso y civilizacion*, son como los dos écos de la voz que llena hoy dia toda la tierra· ¿Pero, cómo pensais que germina la verdadera civilizacion? Si diéramos oido á muchos hombres de nuestra época, fascinados por los resplandores del desarrollo material, casi creeríamos que el pueblo mas civilizado es aquel que tiene mas y mejor que todos los otros pueblos, caminos de hierro, barcos de vapor, alumbrados á gas, telégrafos eléctricos, palacios de la industria: el pueblo que tiene la bolsa mas célebre, el banco mas rico, el numerario mas pesado, el ca-

pital mas elevado, el comercio mas activo, cañones rayados y ametralladoras para hacer respetar su pabellon, el pueblo, en fin, que puede ostentar un lujo de trajes, de festines, de goces, de muebles y habitaciones, ignorado de todos los otros pueblos.

Pero nada mas falso: todo esto puede ser un adorno, una decoracion, un aderezo de la civilizacion, pero no es la civilizacicn misma: *la civilizacion de un pueblo es la educacion.* Los talleres de la civilizacion y del progreso son los establecimientos de enseñanza y los apóstoles de la educacion son los apóstoles mas beneméritos de la civilizacion pues que esta sale de aquella como la planta de su raiz, como la flor de su tallo. La civilizacion, señores, es producto natural y efecto inmediato de la educacion hasta el punto de confundirse con ella, pues al fin y al cabo la educacion tiene por objeto la perfeccion humana, el cultivo del espíritu y el engrandecimiento del hombre. Haced sino la prueba de desarrollar y agrandar todo un niño escepto estas dos cosas: el *alma* y el *corazon* y hareis un bárbaro en miniatura; desarrollad tambien en un pueblo todas las fuerzas físicas ménos el alma y el corazon y vivirá en la barbárie; barbárie vestida de seda y en carroza dorada, barbárie que tendrá telégrafos, blindados y cañones Krupp; que tendrá en fin palacios en vez da chozas; pero siempre barbárie.

Señores, la civilizacion y el progreso tiene templos y tiene palacios, pero esos palacios y esos templos son los templos donde se rinde culto á la diosa educacion y esos alcázares augustos donde se



tributa homenaje á las luces y á la moral. Y ¡ay! de los pueblos que no los tengan! Qué importa que el hombre lleve un vestido mas fino, que tenga alimentos mas delicados, muebles mas pulidos y una habitacion mas espléndida si en sí mismo no es mas pulido, mas fino, mas delicado, mas moral é inteligente? Civilizado en el exterior será mas bárbaro en el interior. Qué es sino un hombre sumergido en las magnificencias de la industria si ignora su destino y desconoce su grandeza? Un magnífico bárbaro. Y qué falta á este bárbaro magnífico para que sea civilizado? Que humilde vaya á ocupar los bancos de la escuela; que deponga su barbárie vestida de seda orando en ese templo donde se venera una diosa que tiene escrito en su frente: "*yo soy la educacion.*"

Por eso, señores, jamás los antiguos filósofos intentaron dirigir los destinos de los pueblos sin fundar su política en la educacion: por eso el catolicismo cuando vino á regenerar las naciones y suavizar la barbárie se apoderó de la educacion: por eso los mas grandes génios que estudiaron profundamente la humanidad proclamaron que es tan poderosa su influencia en la civilizacion que el gran filósofo Leibnitz decia: "poned en mis manos la educacion y yo cambiaré la faz del mundo."

Por eso vemos que el sueño dorado de esos pueblos que caminan á la vanguardia de la civilizacion, el problema favorito de sus mas profundas discusiones y el pan cotidiano de sus hijos es la educacion, porque si el progreso es la aspiracion de la humanidad, la educacion es el primer deber de los

pueblos: cuando esta languidece aquellos sufren retroceso, y donde está floreciente caminan á pasos agigantados.

Propagad la educacion y civilizareis los pueblos; suprimid la educacion y tendreis la barbárie y en pos de ella la ignorancia que es el mayor mal para la humanidad: el hombre ignora entónces su grandeza, desconoce sus deberes y derechos sagrados no sabe sino abusar de sus facultades; aja la libertad y oscurece la inteligencia: no eleva sus aspiraciones de sobre la tierra y es incapaz de esos sacrificios heróicos que conducen las sociedades al apogeo de su gloria.

Nada mas, señores, necesito decir para manifestar las relaciones íntimas de la educacion con la civilizacion y el progreso; nada mas para dejar sentado que los establecimientos de enseñanza son los focos mas radiantes de civilizacion, como su mejor garantia y su palanca mas poderosa; nada mas para evidenciar la importancia de los actos literarios, de esas justas científicas y torneos académicos que llamamos exámenes donde brilla la juventud como la mas bella esperanza del porvenir de los pueblos.

Por eso saludo con entusiastas vítores y aplausos ese amor y esa proteccion decidida tanto popular como gubernativa que se está dispensando á la educacion en nuestra patria amada, porque ese proceder altamente honroso es síntoma clarísimo de que el pueblo oriental ama la civilizacion y el progreso.

Nosotros por vez primera nos vamos á mezclar

en esas lizas científicas: nuestro programa no está completo aun, será obra de tiempo, pero bien sabeis que apénas contamos con un año de existencia: es el primer ensayo y no tenemos las pretensiones de coronarnos de gloria ni de salir airosos; humildes principios requieren las grandes empresas. Reclamamos por tanto vuestra indulgencia y vuestras simpatías, que es propio de corazones generosos el dispensarlas cuando la obra es patriótica y su comienzo humilde.

Yo no puedo terminar, señores, sin agradecer al apreciable Dr. D. Plácido Ellauri y demás señores estraños al Establecimiento que se han dignado formar parte de la Mesa examinadora en las diversas materias del programa, la honra que nos han dispensado; é interpreto su caballerosa deferencia como prenda de su generosa cooperacion á toda institucion progresista y benemérita de las luces. Gracias, en fin, públicas y cordiales, tributo á mis apreciables comprofesores que con noble abnegacion han cooperado al esplendor del Establecimiento.

Y por lo que á mi persona atañe, señores, solo debo deciros que dos cosas simpatizan profundamente con mi alma: *educacion y juventud*: ellas formarán el lema de mi vida y de mis esfuerzos: yo les he jurado amor y cariño y al aceptar la direccion de este Liceo no he hecho mas que obedecer á los sentimientos mas gratos que esperimenta mi alma y he creido tambien que de este modo sera útil aunque en ínfima escala al suelo que me dió la

existencia y rendirle un humilde tributo de mi sincero patriotismo.

Señores: he terminado y declaro inaugurados los exámenes del Liceo Universitario.

Hé dicho.

26 de Diciembre de 1876.

NECESIDAD DEL CULTO RELIGIOSO
Y SUS RELACIONES
CON LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS

Discurso inaugural del templo del Reducto.

"*Elegi locum istum mihi in domum.*" He elegido este lugar para mí habitacion.

Palabras de Jehová al rey Salomon.
(2.º paralip. 7.)

Ilmo. Señor, Señores:

Un *templo* es la augusta mansion del Altísimo sobre la tierra y el símbolo sagrado y magestuoso de la mas bella y feliz necesidad del género humano, que es vivir cerca de su Dios y necesitar de las inspiraciones del cielo para el logro de sus altísimos destinos, la conservacion de su dignidad y el esplendor de su civilizacion. Por eso no ha existido sobre la tierra nacion alguna que no haya tenido su Dios, ni pueblo que no haya rendido culto público á la divinidad.

Todas las aspiraciones de la gran familia humana iban y fueron siempre como encaminadas

hácia los cielos en busca de la proteccion divina en su marcha providencial y augusta al traves de los siglos y de las generaciones; y dejaron á su paso esos gigantescos edificios dedicados al Dios Optimo Máximo, que son la espresion mas grandiosa y sublime de *ese sentimiento religioso* que con lazos dorados y suavísimos une la tierra al cielo y la criatura á su Criador.

No podemos, Sres., vivir vida racional y digna de la naturaleza humana sin tener cerca de nosotros el altar ó el templo morada y como trono augustísimo de Dios: el corazon del hombre á quién no puede saciar criatura alguna ni aspiracion terrena, palpita siempre inquieto por encontrar á su Dios y jamás se satisface y tranquiliza si no le tiene cerca de sí; el alma humana como hecha á imágen y semejanza de la divinidad y como predestinada á las mansiones eternas no puede vivir ni siquiera respirar en la esfera de su grandeza fuera de ese océano de vida que enjendra la virtud, la inmortalidad y la gloria.

Pues bien, esta exigencia innata del corazon humano junto con el sentimiento de la magestad de Dios ha poblado la tierra de numerosísimos templos do quiera que el hombre no ha llegado á degradarse: este es un hecho universal sin mas escepcion que las tríbus nómadas y errantes, porque la historia atestigua que la civilizacion de los pueblos está en razon directa del número y magnificencia de sus templos como para indicar que *el culto religioso es la base del verdadero progreso y de la verdadera civilizacion.*

Así sin duda alguna lo habeis comprendido vosotros, pueblo católico, é inspirados en el mas noble de los sentimientos y en prenda de vuestra religiosidad habeis erigido este magnífico y suntuoso templo al culto del Dios verdadero. Por ello os doy mil plácemes y sentidos parabienes en nombre de la religion augusta de Jesucristo; en nombre de la pátria y en nombre de la civilizacion; y por tan feliz acontecimiento os invito á tributar las mas rendidas gracias á la proteccion del Altísimo y despues os pido con un férvido y pio sufragio un grato recuerdo para esa alma generosa que os dió la inicitiva; un voto de gratitud á vuestro celoso y dignísimo párroco y eterno reconocimiento á los generosos esfuerzos de los Señores de la Comision Directiva que con actividad sin ejemplo y asiduidad heróica y cristiana en el mas brevísimo término han realizado y colmado los votos vivísimos de este religioso vecindario.

Mas sobre todo habeis de dar gracias al Señor con toda la efusion de vuestra alma por haber llegado el dia feliz en que se abre al culto público la Iglesia donde han de resonar los himnos que en homenage consagrareis á Dios; desde donde han de subir hácia el trono del altísimo vuestras públicas plegarias; donde aprendereis la sublime ciencia de salvacion eterna: y donde en fin, señores, *se enseña á los pueblos la verdadera civilizacion*; porque focos de civilizacion y nobilísima civilizacion han sido y serán siempre las iglesias católicas, representacion augusta de las doctrinas benéficas y regeneradoras del catolicismo.

Y cuál no debe ser, señores, vuestro cristiano y entusiasta regocijo en tan augusta solemnidad? no debeis acaso divinamente emular los transportes y los solemnísimos festejos de Israel en la dedicacion del templo mas grandioso y magnífico que por vez primera contempló la tierra consagrado al Dios verdadero? Sí, vuestro contento y vuestra alegría debe ser tan superior á la del pueblo escogido como la realidad es superior á la sombra, como el sol á sus destellos, como el tipo á su figura, puesto que nuestro Dios honra con su presencia real y divina nuestros templos y altares mientras que en el antiguo Tabernáculo y en el antiguo Templo solo posaba la sombra de la magestad divina: por eso he creido mas propias para dichas de nuestras iglesias las palabras que á Salomon dijera el Señor al terminarse la construccion del templo de Jerusalem: "*He elegido este lugar para mi habitacion: elegi locum istum mihi in domum.*" Y hé aquí porque los católicos podemos afirmar con mas zazon que Israel y con altísima gloria de nuestras generaciones que no existe sobre la tierra nacion, ni pueblo tan grande y glorioso que tenga á su Dios tan próximo y cercano como nosotros, y que no han existido ni existirán en el mundo templos mas augustos que nuestras iglesias, como quiera que son real y verdaderamente la mansion del Dios vivo que se dignó trasladar su trono sobre nuestros altares para residir en ellos hasta la consumacion de los siglos, segun su divina promesa, velado bajo las especies sagradas de la augustísima Eucaristía. Por esto es, Sres., que el espíritu humano dilatado, engrandecido, divinizado por tan sublimes y arrebatadoras

creencias ha debido reflejarlas de una manera grandiosa en el simbolismo augusto de sus templos, espresion material de la majestad de Dios, y pedir á las bellas artes imágenes y pompas dignas de la sublimidad de sus creencias. Magnífico reflejo de esa luz divina que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, el culto cristiano debió superar á todos los demás cultos como el pensamiento cristiano es superior á cualquier otro pensamiento. Testigo son esos templos soberbios y esas sublimes basílicas con que el catolicismo ha honrado el mundo civilizado y que son la imágen mas colosal de la grandeza de Dios porque descuellan en lo mas alto de las ciudades entre los albergues del hombre como sobre la mimbre humilde descuella en bosque humbroso el cedro secular del Líbano.

Pues bien, Sres., vosotros inspirados en esa religion divina que tenemos la dicha de profesar habeis alzado un magnífico templo y os habeis coronado de gloria eterna y merecido bien de Dios y de la sociedad porque habeis erigido un santuario al Dios verdadero y un monumento á la civilizacion. Por eso he elegido para tema de mi modesto discurso *la necesidad del culto religioso y sus relaciones con la civilizacion, sobre todo bajo la influencia del catolicismo.*—Hé aquí todo mi pensamiento.

Mas convencido, Sres., de mi debilidad é insuficiencia y á fuer de orador cristiano debo implorar los auxilios divinos; por eso reclamo de vuestra piedad me ayudeis á invocar la augustísima madre de Dios y vuestra especial protectora para obte-

ner por su poderosísimo medio las graoias y proteccion divina que para este momento necesito saludándola con las divinas palabras del ángel mensajero:

AVE MARIA.

—o—

"Elegi locum istum mihi in domum: he elegido este lugar para mi habitacion."

Palabras del Señor l. c.

Es la inmensidad el trono augusto sobre el cual descansa la majestad de Dios.—Por eso con su sabiduría infinita, con su potencia ilimitada y con su esencia simplicísima está presente en todo lugar y cubre con el manto de su gloria toda la faz de la tierra. Sin embargo donde se digna manifestar con signos especiales su presencia y dispensa de un modo particular sus beneficios allí se dice que habita, aquella se llama *la casa del Señor*. Por eso decimos que Dios tiene su morada en los cielos porque allí se manifiesta á los ángeles y á los santos en todo el esplendor de su gloria. Y acaso no está escrito que el mismo Dios anduvo caminando sobre las aguas de la creacion y en el jardin del Eden? Que mandó á Moisés le fabricase un Tabernáculo y que aceptó la dedicacion hecha por Salomon del célebre Templo de Jerusalem haciendo sensible su presencia por medio de una nube misteriosa que velaba el santuario para manifestar que allí y no en otra parte aceptaba los timeamas y

los sacrificios de la antigua Ley, el culto público de la nacion predilecta?

Condenar por tanto y proscribir indistintamente todo culto exterior y público para reducir toda la religion á no sé que adoracion puramente interna del espíritu y del corazon sería contra la ordenacion de Dios y sería desconocer á un mismo tiempo la naturaleza sensible y entusiasta del hombre, la autoridad respetable de todos los siglos y las primeras necesidades de la sociedad. Es cierto que de los pensamientos del espíritu y de los sentimientos del corazon dependen la verdadera dignidad de hombre y el mérito de los homenajes que se tributan á la Divinidad; pero tambien es cierto que el hombre no es espíritu puro, sino que ha recibido de su autor sentidos y órganos externos para la manifestacion de sus sentimientos y concepciones: y porqué no deberá hacer á su Dios homenaje completo de todo su ser, es decir de su cuerpo lo mismo que de su alma que ha recibido igualmente de la bondad divina? Podrá el hombre estar penetrado de respeto y de amor hacia su Dios y comprimir las palpitaciones mas sagradas del corazon sin manifestarlas exteriormente y sin invitar á sus semejantes á lo ménos con su ejemplo á alabar al Dios bondadoso que ama y adora en el santuario de su conciencia? Sí, esta es una necesidad ingénita que se funda en la misma naturaleza del hombre: levantamos monumentos á los héreos: guardamos con respeto la memoria de los bienhechores del linage humano, conservamos con amor y ternura cuanto nos recuerda un padre, un amigo y ¿no manifestaremos exteriormente el amor, el

agradecimiento, la adoracion que tributamos á Dios en nuestro corazon por ser nuestro criador, nuestro padre, nuestro primer bienhechor, nuestro todo en quien nos movemos,respiramos y vivimos?

Y apelando á la razon universal, ¿ha habido acaso algun pueblo que se haya limitado al culto interior sin haber expresado su religion con símbolos sensibles, con altares, cánticos sagrados y con templos? y dónde ha habido un legislador que haya proyectado civilizar y gobernar sin religion los pueblos? Solamente á algunos espíritus incrédulos de los tiempos modernos estaba reservada la estravagancia de mirar todo culto externo como una supersticion inútil y ridícula. Pero semejante sistema sobre ser sacrílego en religion, es antiracional en filosofía y por eso pasó ya como una quimera utópica, aunque desgraciadamente pasara como aquellas plagas destructoras que dejan tras sí grandísimos estragos; por eso insistiré sobre este punto.

Los derechos de Dios, Sres., son imprescriptibles y sagrados y la divinidad tiene derecho para exigir del hombre la clase de culto que debe rendirle á fuer de su dominio absoluto y á título de su majestad soberana. Pues bien, los católicos tenemos la dicha incomparable de poseer ese código divino y ser depositarios de la palabra y voluntad de Dios y por tanto de no estar sujetos á error en la manera de rendir culto á la divinidad; por esto no hay pueblo mas feliz sobre la tierra que el católico pues que *estamos infaliblemente seguros en cuanto á las verdades mas importantes para la humanidad, las verdades religiosas*, y estamos exentos de ser

víctimas del capricho filosófico y libres de la supersticion y fanatismo comun á todas las demás religiones, como quiera que la Iglesia es la única depositaria de la palabra revelada; y esta Iglesia, Sres., con autoridad infalible ordena el culto externo bajo la sancion divina de aquellas palabras del Hombre Dios: quién á vosotros oye á mi oye y quién os desprecia á mí desprecia:" Qui vos audit audit, qui vos spernit me spernit. Esto nos dice la fé, la palabra del mismo Dios.

Mas la incredulidad de nuestros dias ha querido escudarse con el manto filosófico; y contra el sentido comun de todos los pueblos civilizados ha dicho con arrogancia: "los templos son inútiles, son ridículos; el único templo digno del Criador es el universo donde campea la magnificencia de su gloria; la majestad del Altísimo no puede estar limitada á un recinto material; doquiera estamos en su presencia y desde todas partes puede escuchar nuestras súplicas y aceptar nuestros homenages:" esto dice; pero yo no sé, Sres., quien aquí se disputa la palma si el ridículo ó el sarcasmo hecho al sentido comun. Es cierto que la divinidad no necesita templos para sí misma, como no necesita de nuestras plegarias; es cierto que no son los lugares los que santifican á los hombres: todo esto lo sabemos y sabemos mas, sabemos que la divinidad no necesita del hombre; pero somos nosotros los que necesitamos de Dios, es nuestra obligacion rendirle homenajes y necesitamos de estos sitios especialmente consagrados al culto de la divinidad ya sea para auxiliar nuestra flaqueza, ya para facilitarnos los medios de dirigirle oraciones mas

fervorosas y meritorias, ya para ofrecerle todos unidos homenajes mas solemnes y presentarnos como hijos de una misma familia en presencia de nuestro padre comun, y en fin para que no se extinga entre los hombres el espíritu religioso, porque nuestros templos son la encarnacion del culto católico como J. C. es la encarnacion de la Sabiduría increada;y sus revelaciones sublimes se hubieran de súbito desvanecido si confiadas á un libro ó relegadas á las vaporosas regiones del pensamiento individual no se hubieran encarnado en la palabra viviente de los pastores y en las formas animadas del culto público, del templo.

Pero hay mas; *la institucion de los templos es la mas benéfica para la moralidad y civilizacion de los pueblos*, es su escuela mas sublime: ved sino cómo en los dias consagrados al Señor se abre un aula popular, inmensa; entónces abandona el artesano su taller, el labrador sus enseres, el obrero sus instrumentos y el letrado suspende sus estudios y los ancianos, los jóvenes, los ricos, los pobres, todos acuden al sitio consagrado á Dios: y qué resulta? Que la sociedad representada en todas sus clases vá á recibir lecciones no oidas en otra parte de moralidad y civilizacion; allí se desarrolla y propaga el espíritu benéfico de fraternidad y sociabilidad, se dulcifican las costumbres, se suavizan los hombres mas rústicos; y los dias consagrados á los ejercicios públicos de la Religion son los mas preciosos de todos para la pátria y para la humanidad.

Qué bello espectáculo el que presenta el pueblo reunido en los templos al rededor de la cátedra de

la verdad! Allí encuentra el niño las primeras inspiraciones de la sana doctrina y de las verdades mas sublimes y el adulto una sólida enseñanza sobre los destinos de su porvenir, su dignidad y grandeza: allí se combaten todos los vicios y se enseñan todas las virtudes: allí aprende el pobre á ser resignado y el rico á ser compasivo; el anciano á santificar el resto de una vida que ya le va faltando y el jóven á desconfiar de las ilusiones de su edad; allí no se alaba ni aprecia sino lo bueno y lo honesto, lo que forma buenos padres, buenos hijos y buenos ciudadanos; lo que mantiene la paz doméstica y social y hace florecer las buenas costumbres en las familias y en los pueblos, floron el mas bello de toda civilizacion; allí, en fin, resuena eternamente la palabra de Dios enseñando la justicia y el deber y los destinos de la humanidad sobre la tierra: y lo que es mas, esas lecciones sublimes se graban en los ánimos y se trasmiten por una misteriosa encarnacion de padres á hijos hasta introducirse en las chozas mas solitarias y entre esa gran mayoría que no puede frecuentar ni los liceos ni las aulas porque debe ganar el pan de cada dia con el sudor de su frente: y el humilde pastor del pueblo mas insignificante hace con la sencillez de su palabra mayor número de verdaderos sábios que jamás consiguieron hacer los filósofos de la Grecia con toda la pompa de sus pórticos y el esplendor de sus academias porque no tenian ese código divino que poseemos los católicos para trasmitirlo eternamente á todas las generaciones.

Por eso, Sres., un pueblo sin religion, como desgraciadamente lo atestigua la historia, muy pronto

retrocede al estado salvaje: de nada valen sin religion el precario progreso de las luces, de las ciencias y de las artes, porque hemos aprendido á la luz de la historia para nunca olvidarlo que la *cultura sin las buenas costumbres, el ingenio y el talento sin religion, lejos de ser el sosten de los Estados causan su ruina y llegan á ser mas funestos que la mas estúpida ignorancia.* Qué vale esa civilizacion que no tiene por cimiento al mismo Dios y por pedestal el principio religioso? Las naciones degeneran en la mas espantosa corrupcion y despues vienen á ser borradas de la faz de la tierra por la ira de Dios. Ahi están esos imperios gigantescos que mayores no contempló la historia, el de los Asirios, Griegos y Romanos y de ellos qué nos quedan sino tristes recuerdos, memorias funerarias y una terrible leccion?.... acabaron por rendirse á su enorme pesadumbre cuando Babilonia, Roma y Atenas no tuvieron mas que irrision para sus divinidades, esto es, *cuando perdieron el sentimiento religioso.*

Por eso es que vemos escrito en las instituciones políticas de todas las naciones que la religion es el único fundamento estable de la sociedad. Y qué nos dice sino el testimonio de los hombres mas grandes que ha tenido el mundo, mas versados en la verdadera política y mas hábiles en el arte de civilizar y gobernar los pueblos? Abranse las obras de los filósofos mas eminentes que honraron las célebres escuelas de Roma y Atenas y todos de consuno afirman con Plutarco que *mas fácil seria alzar un edificio en el aire, que un Estado sin religion y ménos difícil edificar una ciudad sin suelo que sin culto religioso.*

Y esos hombres eminentes que aparecieron sobre la tierra para dictar leyes á la humanidad, esos sábios legisladores de las naciones civilizadas pensaron acaso que podria fundarse una sociedad sin religion? No: jamás; creyeron que la primer piedra fundamental de una nacion era el culto religioso este fué el pensamiento de Solon en Atenas, de Licurgo en Lacedemonia, de Seleuco entre los Locrios y de Numa en la antigua Roma; este el pensamiento de Dracon, Arquitas, Platon, Minos, Pitágoras, Coronda, Mida, Confusio; Amasis, Osirides, Manco-Capac y otros sábios fundadores de imperios y repúblicas; y nadie ignora que Numa empezó haciendo á Roma *la ciudad sagrada* para que fuese despues *la ciudad eterna.*

Pero consultemos el instinto de todos los pueblos al través de todos los siglos. Se ha visto acaso figurando en el catálogo de las naciones civilizadas á algun pueblo sin religion y sin culto religioso? Jamás; afirma un filósofo historiador de la antigüedad:—"*recórrase si se quiere todo el mundo, obsérvese por doquiera todo él, y se hallarán mas fácilmente ciudades sin murallas, sin edificios, sin letras, sin leyes, sin haciendas, sin moneda, sin escuelas, sin teatros, mas una ciudad sin templos y sin Dios nadie la vió ni la verá jamás.*"—Y en efecto, señores, si abrimos las páginas de la historia no se vé acaso que los pueblos que descubren ménos vestigios de religion, son al mismo tiempo los mas bárbaros y los mas próximos al estado de los irracionales para quienes no hay ni Dios, ni culto?

Pero existe además un hecho digno de especial memoria y es que ni una sola nacion se ha limita-

do á las ideas vagas puramente abstractas y especulativas de esa religion que los puritanos incrédulos de la época han dado en llamar *moral* ó *religion absoluta*, *pura*, *independiente;* guiados todos por un instinto natural mas seguro y fecundo que el raciocinio, todos han sentido que el puro deismo no es mas que un ateismo disfrazado y todos han profesado una religion con sus creencias, sus preceptos y su culto; y por eso vemos que la religion ha presidido á la formacion de las sociedades humanas, ha suavizado los génïos feroces, purificado las costumbres, estrechado los vínculos de la benevolencia y de la fraternidad social y cimentado en todas sus partes el edificio político.

Pero hay mas: la razon nos dice que la religion es la salvaguardia de la moral como ésta á su vez es la salvaguardia de las leyes, verdad reconocida por todos los buenos ingénios de todos los tiempos y aun por los talentos pervertidos. Así lo probó la última y decantada revolucion francesa donde á la supresion del culto cristiano sucedió la bárbará institucion de la guillotina, el culto impúdico de la diosa razon, la época del terror y una desmoralizacion sin ejemplo. La historia, dijo Bossuet, nos hace observar que los pueblos sin religion son tambien pueblos sin política, y enteramente salvajes;—es indudable, decia Ciceron, que quitada la religion desapareceria del género humano la buena fé, la sociabilidad y la excelentísima virtud de la justicia. El gran Washington dejó escritas estas memorables palabras: la religion y la moral son las bases del bien público y en vano exigiria los elogios debidos al patriotismo quien intentase des-

quiciar esos dos grandes apoyos de la felicidad humana.... pero la razon y la esperiencia no permiten lisongearnos de que la moral pueda tener la fuerza que le es propia sin los principios religiosos. Y qué dijeron hasta los filósofos modernos que adolecen de ateismo? Oígaseles: Espinosa:—es mejor que el pueblo cumpla sus deberes por devocion que por temor. Bayle:—la sociedad no existe sin el vínculo de la religion. Hume:—no tengo por buenos ciudadanos, ni buenos políticos aquellos que desechan las relaciones religiosas con Dios. Diderot:—la religion ha de ser la primera leccion y la leccion de todos los dias. Rousseau:—No se fundó jamás Estado á que la religion no sirviese de base; y para no abrumaros, señores, con demasiadas citas concluyo con las palabras del mismo Maquiavelo: "*la religion es causa de la grandeza de los Estados así como el desprecio del culto divino es orígen de su ruina.*" Magníficas confesiones hechas por la misma incredulidad!

Y así debia de ser, porque ni el hombre ni la sociedad pueden dar un paso en el camino de la virtud y del bien sin la religion, sin ese faro divino que colocó el mismo Dios en el corazon y en lo alto de las sociedades como quiera que segun la imágen mas brillante y mas sublime que produjera el ingénio del hombre: "*la religion es la cadena de oro con que la tierra está ligada al trono del Eterno.*" y el hombre sin Dios deja de ser su imágen hasta degradarse y hundirse en lo mas profundo de la inmoralidad y de la corrupcion.

Pero quiero dar un paso mas: os dije, Sres, que al erigir este templo habíais levantado un mo-

numento á la civilizacion y dije bien, porque habeis levantado un santuario á la religion cristiana *única y sábia civilizadora de los pueblos*; y ya que no hay mejor lógica que la de los hechos voy á recorrer á grandes rasgos los fastos de la historia; y qué encuentro, que he de leer? Encuentro escrito con caractéres dorados que la religion católica civilizó el mundo pagano despojándole de todos los crímenes nefandos del politeismo: encuentro escrito que ella civilizó á todas las naciones bárbaras que vomitadas por el norte invadieron la Europa reduciendo á millones de indómitos vencedores del mundo pagano á humildes y adictos neófitos de la Iglesia elevándolos despues al glorioso rango de fundadores de las naciones civilizadas que hoy reconoce el mundo: encuentro escrito que jamás se ha introducido en algun punto de la tierra sin que con el símbolo augusto de la redencion haya tambien llevado consigo el de la civilizacion y progresos en todo sentido; encuentro escrito que ha llevado á todos los pueblos del mundo conocido las instituciones y virtudes que la antigüedad con todo el fasto de su civilizacion efímera y epicurea no ofreció sino en sombra durante treinta siglos y que en los posteriores á datar desde la nueva era jamás nacion alguna ha sido civilizada en el sentido moral de la palabra sino es por el catolicismo, único que ha triunfado del hombre salvaje sea cual fuere su orígen, idiomas, usos, costumbres y preocupaciones. Pero encuentro algo mas; encuentro que jamás se ha visto uno solo de los filósofos antiguos y modernos que se haya ocupado de ir á domar la bárbara ferocidad de los

salvajes, mientras que ha escrito con letras de oro que los misioneros católicos, esos héroes los mas grandes y benéficos de la humanidad han recorrido y recorren de un cabo á otro de la tierra los continentes, las islas, los mares, los desiertos, los bosques, las llanuras y las altas montañas con miseria y trabajos inauditos é inminente riesgo de sus vidas sacrificadas con frecuencia entre los mas terribles tormentos por la causa de la humanidad, en busca de bárbaros y antropófagos no para uncirlos al carro de su triunfo ni aumentar con ellos la estadística de sus vasallos como hicieron esos que el mundo llama grandes hombres Alejandro, César y Napoleon, sino únicamente para ilustrarlos, suavizar sus costumbres y legarles las dulzuras de la religiony los beneficios de la civilizacion.

Por eso, es Sres., que para la historia imparcial y entre los sábios eminentes no hay héroes mas beneméritos para la santa causa de la humanidad como los misioneros católicos de todos los tiempos porque registra con eterna gloria y prez para el catolicismo que *el aura primera de civilizacion que respiraron los pueblos antes bárbaros coincide con el dia feliz en que por vez primera contemplaron levantado en su seno un templo católico.*

No pretendo, Sres., que creais sobre mi palabra, voy á señalaros la época en que los pueblos empezaron á dejar de ser bárbaros y vereis cómo un templo es el precursor de su civilizacion. Y qué? *Irlanda* y *Escocia* no empezaron á ser civilizadas cuando contemplaron en su seno templos levantados por S. Paladio y S. Patricio? Los *Sajones* de la *Bretaña* no vieron el primer rayo de civilizacion

cuando S. Agustin y sus *cuarenta* monjes los reunieron en templos cristianos? La *Nórica* cuando S. Severino; la *Franconia* cuando S. Illiam; los *Flamencos*, *Corintios* y los bárbaros de las márgenes del Danubio cuando S. Aman; la *Sajonia* cuando S. Eluff; la *Frisia* cuando S. Wilebrod, y la *Alemania* cuando S. Bonifacio desolando la idolatría erigió templos al Crucificado? y los *Suecos*, *Vándalos y Esclavones* no bendicen el dia en que S. Siffroi y Anchairo les enseñaron á rendir culto á Jesucristo en los templos; los *Búlgaros*, *Moravos* y *Bohemios* con la gran familia de los *Esclavones* no recordarán eternamente los nombres de Cirilo y Metodio á quienes deben sus primeros templos y la aurora de su civilizacion? Y en fin, señores, es notorio sobremanera que un Dionisio en Francia y un Santiago en España, como los Pontífices en Italia y los misioneros en América *inauguraron la civilizacion, inaugurando templos católicos.*—Sí; aquellas palabras divinas del Hombre-Dios á sus Apóstoles: "*Id y enseñad á todas las naciones*," se estarán verificando eternamente por el catolicismo que en ellas recibió *la mision augusta y sublime de llevar á los pueblos junto con la religion, la civilizacion única aceptable á los ojos del Altísimo y digna del hombre.*

Sí, pueblo católico, enorgulleceos de haber erigido un templo á la única religion verdadera y civilizadora que lleva en sus instituciones y en su culto impreso el sello de la divinidad, porque no puede ménos de ser divina una religion que sin mas cuna que el sepulcro de su autor, sin mas armas que la cruz, sin mas pompa que la penitencia, sin mas atavios que tormentos, sin mas doctores

que doce idiotas, proscripta en todas partes, que opone un Dios coronado de espinas al ídolo coronado de flores,el Dios del Calvario á las divinidades armadas del Capitolio y humilde resignacion al furor de los Emperadores, señores del mundo que mandan incendiar en hogueras y despedazar en potros á sus prosélitos y sin embargo triunfa del imperio, de todas las preocupaciones, de todos los intereses, de todas las pasiones y vé á toda la tierra postrada á sus piés para pedirle sus dogmas, su moral y su civilizacion es obra en que Dios ha puesto su mano.—Quién vió cosa semejante?

La cruz odiada, pasar desde el lugar del suplicio á la frente de los Césares y los dueños de la tierra bajar de un trono para adorarla y el mundo para acatar su civilizacion? Sea pues, señores, de hoy en adelante vuestro primer y mayor empeño adorar en este templo sagrado esa religion divina que para gloria y consuelo de la humanidad se dignó dictar el mismo Dios.

Pero voy á terminar y terminaré obligándoos en nombre de la historia y de la civilizacion que grabeis con caractéres indelebles entre las glorias de este pueblo y bendigais con bendiciones sin cuento el dia dichoso en que habeis inaugurado este templo; pero en nombre de esa religion divina os mando solemnemente que deis grandes ejemplos de respeto al templo de Dios y hagais poner término á las profanaciones con que tanto se les deshonra, porque si no dejais imbuidos á vuestros hijos en esta piedad de que vuestros padres os dieron á vosotros tantos ejemplos, ¡ay! ellos se harán una

generacion impía sobre la cual vendrán inmensos infortunios.

¡Que este templo recien construido signifique la reforma de vuestras costumbres y la nueva vida del pueblo cristiano: que en nombre de Dios os prometo oirá á los pecadores y se mostrará con ellos propicio, que sanará la tierra aunque haya cerrado el cielo, no caiga lluvia y reine la peste siempre que en este templo oreis y busqueis al Señor porque *le ha elegido como casa para sí y para tener puestos en él sus ojos y su corazon todos los dias*; y en fin, cristianos, os prometo su bendicion para que levantándoos y creciendo en virtudes logreis habitar despues el eterno templo de la gloria que el Altísimo construyó en los cielos para premio de los *justos*.—He dicho.

La página mas sublime de la historia

Un recuerdo á los creyentes

¿Y no se conmoverán los pueblos al recuerdo santo de su redencion?

¿Habrá página mas augusta y sagrada en la historia de la humanidad que aquella en que está escrita con sangre divina su rehabilitacion y su civilizacion?

Leedla, cristianos, que es la mas hermosa: yo la voy á transcribir á grandes rasgos, aunque mas no sea, del corazon de los pueblos, y meditadla en esta semana sublime y santa que el cristianismo consagra á la memoria del Redentor.

Era el siglo de Augusto. Las puertas de bronce del templo de Jano lograron cerrarse en presencia del universo sorprendido cuando al recogerse victoriosas las águilas del imperio anunciaron desde el Capitolio *la paz octaviana.*

Las naciones abatidas y atropelladas por la victoria se levantaban despues de la lluvia de sangre

que habia anegado los pueblos, como la yerba de los bosques despues de la tempestad.

El mundo se admiró al encontrarse de súbito en el dichoso vagar y en una tranquilidad desconocida largo tiempo hacia. Todo era prosperidad; las poblaciones bendecian á sus deidades, y en la ciudad eterna, bien saciado de pan y de fiestas, el prolectario publicaba la vuelta próxima del siglo de oro.

Las musas hasta entónces espantadas con el fragor de las armas, acababan de bajar del Helicon y del Parnaso: la fama de los literatos ocupaba el lugar de los intrépidos y sangrientos guerreros. En vez de proscripciones y puñales, solo se veian rivalidades ingeniosas, solo eran de gusto los torneos y lizas literarias. En las noches embalsamadas, los jardines de Mecenas, resonaban con melodiosos acordes. Ovidio y Tíbulo acordaban sus plectros sonoros. Propercio pulsaba su deliciosa lira. Horacio modulaba sus versos plácidos, y el Cisne de Mántua exhalaba sus cantos inmortales.

Sin embargo, en medio de horas tan afortunadas se apoderaba de los espíritus indecible inquietud: una desazon contagiosa se propagaba por los pueblos.

Nunca reinó una paz tan bella, y sin embargo este presente tan feliz no pcdia cubrir las necesidades inesplicables que la generacion experimentaba. Salian de las ciudades rumores misteriosos y circulaban por las aldeas; los astrólogos veíanse consultados, fatigábase á los oráculos y se desen-

terraban los mas antiguos vaticinios sibílicos. Las tradiciones cumeas y hebreas eran sobre todo las mas famosas entre la multitud de respuestas pitó-ricas en medio de los oráculos eritreos, samios, egîpcios y sardiacos. Ellos hablaban de un rey que saldria del Oriente y de la Judea para regir el Universo, rumores que habian cundido bajo la cabaña del dacio, como en los jardines de Academo, bajo la tienda del árabe como en las lagunas del bátavo: cada uno en su propio idioma saludaba el *nuevo siglo*.

Desde las dos extremidades de la tierra venian á encontrarse las miradas del universo cerca de la cuna del género humano, el Oriente, lugar indicado por todas las tradiciones para verificarse el advenimiento del *reinado futuro*.

Estremecíanse las ciudades y las cabañas impacientes ya por ver el dia vaticinado, cuando estendiendo la paz sus álas por el universo y completadas las semanas proféticas en que habia de aparecer el Mesías, plugo al emperador romano saber cuántas eran las vidas que existian bajo la proteccion de su espada. Se dió un edicto de empadronamiento. Cirino gobernador de la Judea, lo publicó y á pesar de lo crudo del invierno todos iban á empadronarse al pueblo de su origen. Dios se servia del orgullo del mas grande entre los emperadores para el cumplimiento de sus designios.

Salieron, pues de Galilea para ir á empadronarse á la ciudad de sus padres sita en la Judea y llamada Belen, unos esposos humildes aunque de la real prosapia de David, llamados José y María.

No encontrando posada en la ciudad, María dió á luz un hijo en un pobre pesebre; y este Niño, que no tuvo nunca cuna de mimbres como Moisés; este mismo Niño á quien los hombres negaron el techado era con todo, Aquél de quien se hablaba en los palacios, en las chozas y en los oásis del desierto: era el anunciado de los Profetas, el deseado de las naciones, el Mesías venido para redimir al mundo con su sangre. *Era Jesucristo!*

Quedaba cumplida con esto la profecía de Isaias (V. 14) y de Miqueas (V. 2). "Una vírgen pura de la raza de David debia concebir al Cristo en su casto seno y darle á luz en Belen de Judá."

Continuemos: la infancia del Mesias se pasó en viajes, molestias y oscuridad. Creció en años y empezó á enseñar una doctrina sublime, nunca vista y donde el amor de Dios y de la humanidad respiraban unidos un soplo inefable que transformó las sociedades.

Esparció su luz por espacio de tres años, obró prodigios en presencia del pueblo, curó innumerables enfermedades, forzó las leyes de la vida y llamó á la existencia á los que yacían en el seno de la muerte. Padeció todos los rigores de la condicion humana desde el hambre, los pesares, las fatigas, las persecuciones, calumnias, la ingratitud hasta la traicion, la condenacion inícua, la muerte de cruz y terminó pidiendo por los que le crucificaban.

Así se cumplieron las profecías que algunos siglos ántes de su venida describen las circunstan-

cias de su mision: su muerte afrentosa, sus vestiduras sorteadas,el vinagre con que se le quiso mitigar la sed, la lanzada que le dió un romano, los guardas puestos en su sepulcro, y su cuerpo confiado á un personaje rico (José de Arimatea). Profecías cuya autenticidad es innegable por hallarse depositadas muchos siglos ántes en poder de los enemigos del Salvador, en la Biblioteca de los Tolomeos de Alejandría.

Pero hay más: el dia en que este hombre fué enclavado en el patíbulo del esclavo, un fenómeno inaudito se manifestó en los cielos.

La naturaleza se cubrió de luto, sin eclipsarse quedó cubierto el sol. Las tinieblas que se difundieron sobre la faz del globo asombraron á los pueblos. Los anales del Asia han conservado su recuerdo y anotado su fecha. Lo contempló el sábio areopagita Dionisio, y el historiador de las Olimpiades. Hegon refiere que en la Olimpiada 202 (que corresponde al año 33 de la era actual) se verificó el eclipse de sol mas grande que jamás se vió: que á las doce del dia se veian las estrellas; y como la astronomía demuestra que no pudo haber eclipse aquel año, nos es forzoso reconocer que la causa de esta oscuridad fué sobrenatural.

La misma roca del Calvario donde se enclavó la cruz llegó á hendirse violentamente y aun hoy dia Mandrell, Flemming, Shaw y otros han admirado el aspecto de esta hendidura, y la geologia se declara impotente para explicar lo extraordinario de semejante fractura. ¡Es que Jesucristo quiso dejar á los sábios rastros indelebles de su divinidad!

Cristo habia dicho á los escribas que le exigian una prueba de su divinidad:

"A esta generacion adúltera no le será concedido otro milagro que el de el profeta Jonás que estuvo tres dias en el vientre de la ballena: así el Hijo del Hombre estará tres dias en el seno de la tierra y resucitará."

Y así sucedió: tres dias despues de su crucificacion los guardas puestos al rededor de la tumba por los sacerdotes judíos que la tenian sellada con su sello, no podian restituir el cadáver, porque la tierra extremeciéndose, testigos son mas de veinte ciudades destruidas sincrónicamente en el Asia, habia dado saltos; un ángel resplandeciente habia revuelto la losa del sepulcro y los guardas estaban tendidos medios muertos de pavor. ¿Qué fué esto? — Nada; Cristo habia resucitado segun su promesa.

Los discípulos del crucificado le habian abandonado al verle morir en una cruz.

Pero se les apareció durante cuarenta dias despues de su resurreccion y sus discursos, sus actos corroboran la fé de sus trémulos discípulos. Recibieron el espíritu consolador y aquellos pescadores idiotas hablan todas las lenguas segun la promesa del Redentor, quien á su vista se habia elevado á los cielos.

El Apostolado comenzó.

Ya corre la sangre y esta sangre debe cimentar

el inmortal edificio. Jamás se contempló en la historia hecho mas sorprendente. Voy á dar la palabra á un filósofo que no será tenido por nadie como fanático. J. J. Rousseau. "Despues de la muerte de Jesucristo, doce pobres pescadores y artesanos emprendieron convertir é ilustrar al mundo: su método era sencillo, predicaban sin arte, pero con un corazon penetrado; y de todos los milagros con que Dios honraba su fé, el mas admirable era la santidad de su vida.... la historia de estos primeros tiempos era un milagro continuado."

Mas aun: el incrédulo Bayle dice: "El Evangelio predicado por gentes sin nombre, sin estudio: sin elocuencia, cruelmente perseguidos y destituidos de todos los apoyos humanos, no dejó de establecerse en poco tiempo sobre la tierra, es un hecho que nadie puede negar y que prueba ser la obra de Dios." Nada mejor dicho que las palabras de este escéptico.

La voz de los apóstoles ha dado sus frutos. La civilizacion empezó entónces á germinar y como exclamó Montesquieu: "Es cosa admirable! La religion cristiana que no parece tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, hace además en ésta nuestra felicidad." Basta mostrar las obras de la fé para justificarla.

Hallamos en lo mas alto á que puede remontarse la historia, la servidumbre de las mujeres, la esclavitud de las razas, la opresion y desprecio de los pobres, la humillacion de los clientes, una des-

igualdad de condiciones que parece establecer en las castas naturalezas diferentes y creaciones distintas; el mundo parecia un caos: el despotismo y la degradacion tenian sus divinidades. El Apostolado se presenta y reforma la sociedad. Los mismos Césares aunque señores del mundo cayeron de su altísimo sólio y el Príncipe de los Apóstoles ocupa su lugar, no para imponer á la humanidad un yugo ominoso, sino la civilizacion. Entónces la mujer es emancipada, el esclavo manumitido, el indigente queda libre del peso con que le agobia la riqueza, la ignorancia salva del yugo que le imponia la ciencia esclusiva y orgullosa; no hay distincion entre los hombres, el proletario llega á la dignidad de persona: ya no se atreve nadie á comparar con los animales á los que el Redentor habia rescatado con su sangre: todos son hermanos: la autoridad solo viene de Dios, y el lema divino, hasta entónces desconocido, de libertad, igualdad y fraternidad, pone por vez primera los cimientos de esa civilizacion gloriosa que es la honra del género humano.

Otro beneficio inmenso á la causa de la civilizacion de los pueblos se reveló entónces: la beneficencia y la caridad cristiana honraron la humanidad. Al correr de algunas centurias se pobló la tierra de hospitales, asilos y orfanatrofios, el mas bello floron de una sociedad humanitaria, bálsamo santo de las miserias humanas.

¡Solo un Dios podia trasformar de este modo el Universo!

Qué hay que oponer despues de todos estos hechos á la fé? No se vé cualquiera obligado á con-

cluir como se expresa el citado Rousseau que: cuando todos estos signos se hallan reunidos hay bastante causa para persuadir á todos los hombres, á los sábios, al pueblo, esceptuando los incapaces de razon y los *malvados que de nada qüieren convencerse?*

El filosofismo responde á todo esto que no es mas que un efecto de la ley del progreso indefinido. Pero de dónde viene que los filósofos de Atenas y Alejandria apoyados por doctos y poderosos discípulos, por los monarcas, las dotaciones, los honores públicos no han podido hacer germinar una doctrina útil, y que Jesús Nazareno nacido en un establo, perseguido y al fin muerto en el suplicio mas infame tuvo adoradores y cambió la faz del mundo? ¿Cómo es que todas las verdades promulgadas por Zoroastro, Buddha, Confucio, Pitágoras, Sócrates, Aristóteles y Platon se mostraron infecundas y estériles para la humanidad? ¿Cómo es que la civilizacion solo se ostenta gloriosa donde tremola el lábaro de la Cruz?

Es que Jesucristo era Dios.

Concluyamos: si esta religion es la verdad á nuestro corazon la mas grata, la mas consoladora para el alma, es tambien la que mas satisface á la razon, la mas demostrable, la mas demostrada, la mas evidente.

Con respecto á esos jóvenes empeñados con lealtad en la investigacion de la verdad y á quienes amamos en nombre de J. C., esperamos que la uerza de los hechos que á grandes rasgos hemos

apuntado les persuadirá y atraerá de nuevo al seno de la religion augusta que los amamantó en sus dias mas felices.

Aun les repetiré lo que el eminente publicista y orador Benjamin Constant decia con nobleza de la religion: "Ella es el centro comun donde se reunen libres de la accion del tiempo y del alcance del vicio, todas las ideas de justicia, de amor, de libertad, de compasion que en este mundo de un dia forman la dignidad de la especie humana: ella es la tradicion permanente de lo bello, grande y bueno, por en medio del envilecimiento y la impiedad de los siglos; la voz eterna que responde á la virtud en su lengua y llama desde lo presente al porvenir de la tierra al cielo; ella es el recurso solemne de todos los oprimidos en todas las situaciones; la última esperanza de la inocencia que se sacrifica y de la debilidad que se atropella."

Creyentes, meditad esta página y despues decid: si vuestra religion puede no ser divina y la única que dignifique al hombre, la familia, la sociedad, la civilizacion y el progreso.

Todo esto debe la humanidad á ese Crucificado cuya memoria hacemos en dias solemnísimos.

Honrémosle como á Dios, como la luz que vino á iluminar al mundo, y tributémosle homenaje de eterna gratitud, como al mejor bienhechor del género humano.

El progreso humanitario

DISCURSO INAUGURAL EN LA APERTURA DE LOS EXÁMENES PÚBLICOS DEL SEGUNDO CURSO ACADÉMICO DEL LICEO UNIVERSITARIO

Señores:

Un sentimiento íntimo, profundo y halagüeño ha dominado siempre mi espíritu.

Casi he llegado á hacerme la ilusion de que la mano de la naturaleza ha escrito en mi pecho y grabado en mi alma esta palabra augusta: "El progreso de mi pátria."

Porque, señores, me es tan simpática que sueño con ella cual si fuese el ídolo de mis encantos. Mi mayor suplicio fuera encadenar mis manos y comprimir mi pensamiento reduciéndome á la inaccion; y aun cuando así sucedíese, creo que continuaria palpitando mi pecho por esa enseña adorada. Parece un espectro que me persigue incansable: si medito, pienso en él; si quiero hablar, es el primer

nombre que pronuncio; si con algo simpatizo, él ocupa el primer lugar; y si gozo, solo gozo dulcemente cuando llego á creer que he podido hacer algo por el progreso de mi patria amada. Quizás será ilusion, señores; pero me es tan grata que la acaricio dulcemente.

Mas si este es mi pensamiento predilecto, mi aspiracion mas dulce y la pauta de mi vida, ¿cómo no habia de procurar comprender su objeto primordial, la norma de su desarrollo, la base de sus preciosísimas tendencias y la condicion de su benéfica influencia en los destinos de la sociedad?

Y medité, señores; y al través de la historia y en el campo augusto de la filosofía encontré lo que buscaba con una conviccion profunda que no me abandonará jamás y que realizaré cuanto me lo permitan mis débiles fuerzas, porque así creo merecer bien de la pátria.

Voy á proponérosla á vosotros sobre todo, hijos de esta pátria querida, compañeros y discípulos que acudísteis á este templo que levantamos á la ciencia en áras del patriotismo y de la religion. Os lo digo en el momento para vosotros mas solemne, para que no lo olvideis jamás. Lo propongo tambien á vosotros, señores, que habeis querido honrar este acto con vuestra presencia: imploro para ello vuestra atencion y vuestro juicio imparcial.

Indagando cuál seria la base y la condicion del progreso verdaderamente humano, digno del hombre y de la pátria, la historia y la filosofía me res-

pondieron á esta cuestion vital y soberana con una sola palabra: *El perfeccionamiento moral.* De manera que sin él el progreso científico queda herido de muerte y se vuelve contra la sociedad para acelerar su decadencia. No es ilusion, señores; es un postulado á la vez histórico y filosófico.

Lo vais á ver.

Uno de los progresos á que aspira nuestro siglo con brios colosales es el progreso intelectual; y hace bien, muy bien. La inteligencia es la luz de la humanidad que debe marchar delante para iluminor con la antorcha de la verdad el camino de todo progreso: la ciencia es un progreso digno del hombre: la ignorancia es oscurantismo. Pero es sumamente notable, jóvenes, que teneis hambre y sed de saber, que sin el progreso moral, no hay verdadero progreso en la ciencia, al ménos estable y benéfico.

El progreso intelectual es la marcha hácia la verdad; el progreso moral es la marcha en el bien. El bien y la verdad están unidos con eterna lazada en cadena dorada y misteriosa que no es permitido quebrantar impunemente sin menoscabo de la humanidad.

Esto, señores, está fundado en la naturaleza misma del hombre que fué dotado de inteligencia para la verdad y de voluntad para el bien. Por eso nos dió la naturaleza el instinto sublime de la admiracion y el amor innato á lo bueno y á la virtud.

Un hombre ó un pueblo que permanece en las



tinieblas de la ignorancia no es modelo de perfeccion, como no lo es tampoco el que permanece víctima de la corrupcion é inmoralidad; ambos distan mucho de la perfeccion humana.

Pero aun hay mas: el que no es completamente hombre de bien jamás será completamente hombre de verdad. Y no pretendo decir, señores, que sin la virtud no pueda el hombre saber nada. Sin virtud y con talento se puede comprender y descubrir verdades; pero se ignora la mas grande de las verdades; la que es de interés trascendental y dignifica los pueblos, el cumplimiento de nuestro deber, de nuestro destino sublime y de nuestra dignidad moral.

Y sino, ¿quién pudiera hoy ignorar por poco que fije su atencion en el desarrollo de la inteligencia lo que puede un gran pueblo sin el progreso moral en el dominio de la ciencia? Acrecentar materiales para el desórden social. Qué es lo que hace el progreso en las ciencias sin el progreso en la virtud? Produce lo que debe producir el génio del mal: *las tinieblas y la desolacion.*

Qué son en la perversion de las costumbres, las ciencias, esas antorchas que el Dios Omnipotente enciende para guiar la marcha de la humanidad? No son iluminacion sino incendio, ruina, desolacion y la muerte.

Ahí está lo que fué Grecia con su sábio Atenas y Roma con su siglo de Augusto: llegaron al apogeo de la ciencia y cultura en su tiempo; y como la corrupcion gangrenaba la sociedad cayeron am

bas con espantosa caida para terrible leccion de los pueblos: despues de Augusto vino la decadencia como habia venido despues de Pericles. El pueblo-rey lo mismo que los pueblos helenos sucumbieron abrumados por el sibaritismo como sucedió mas tarde á los brillantes Califatos de Bagdad, de Córdoba y del Cairo. Porque, señores, los pueblos corrompidos marchan mas aceleradamente á su ruina y caen con mayor estrépito cuanto mas subidos esplendores emanan de sus adelantos científicos; y no les vale entónces ni sábias leyes como á Atenas, ni astuta política y génio guerrero como á Roma, ni ejércitos permanentes como á los pueblos del Asia.

Libre Dios á las naciones de eruditos y sábios sin virtud y de filósofos sin conciencia!.... Un malvado ignorante, no es mas que un malvado: pero un malvado que sabe es un azote de la humanidad armado contra ella con el poder colosal de propagar la corrupcion.

Por eso, señores, cuando Dios quiere castigar á las naciones civilizadas ¿sabeis lo que hace? Entregar las inteligencias á la tirania y dictadura de los sábios sin conciencia y permite que se celebren entre el talento y la perversidad esas alianzas desastrosas que en el orgullo de un falso saber preparan la decadencia del pensamiento hasta la abyeccion; y de todas las nubes acumuladas por los malos filósofos, literatos inmortales y políticos de espíritu falso una oscuridad tristísima donde el génio del saber prostituido no despide mas que

resplandores siniestros semejantes á aquellos celajes torvos que cruzan el crepúsculo al acercarse horrible tempestad.

Así ha sucedido siempre: horrorosas catástrofes han sufrido los pueblos cuando el progreso solo consistia en las luces y cultura, cuando solo era científico y literario y no moral.

Y así debia suceder porque la humanidad no es mas que un gigante que ostenta la libertad en el asta de su progreso, siendo bueno, honroso, si escoge el bien y pernicioso, degradante, si escoge el mal.

Y cuando la sociedad está corrompida; cuando ultraja las leyes sacrosantas de la moral y desprecia la virtud ¿creeis que las luces de la inteligencia la apartarán del precipicio?

De ninguna manera: ántes bien le servirán para abusar en mayor escala de su libertad y precipitar la ruina con pasos agigantados.

Cuanto mas luces sin moralidad, mas invencible és el mal, mas dorado su aspecto y mas hipócrita su marcha destructora.

¿Quién tendrá entónces fùerzas soberanas para oponerse al empuje de un pueblo que empleando todos los medios que le proporcionan las ciencias quiere el mal y adora el vicio?

Nadie: es un coloso invencible: su decadencia y su ruina es inevitable como en páginas dolorosas y enlutadas lo lamenta la historia.

Por eso, señores, los filósofos y legisladores que han honrado la humanidad con sus lecciones sublimes y sábias leyes, desde Minos hasta Descartes han proclamado que la base de la sociedad como elemento político, social y doméstico, es la moral.

Las sociedades sin moral son el oprobio de la humanidad.

Y los pueblos, señores, hermoseados por la democracia son los que mas necesidad tienen de ese elemento regenerador; porque el reinado del derecho y de la libertad es imposible sin el de la moralidad y á nadie mas que á nuestras instituciones democráticas sienta aquel bello aforismo de Sócrates:

"Pueblos sed virtuosos y sereis libres."

Y como amo la libertad para mi pátria, amo tambien la virtud, y la moral del deber: es la aureola mas bella y la gloria mas pura de los pueblos adultos, libres y civilizados.

Estas son, señores, mis convicciones de educacionista: bajo este lema augusto: "ciencia y progreso moral" he consagrado á mi pátria mi existencia, mis facultades y mis débiles esfuerzos; porque creo firmemente que con esta condicion y no de otra manera acoge la pátria agradecida el contingente y los esfuerzos de los hijos que le

consagran en holocausto su actividad y sus facultades.

¡Que la pátria acepte mis votos sinceros!

Señores, he terminado. Mi última palabra es renovar públicamente la dedicacion que tuve el honor de ofrecer del presente ensayo escolar á la Sociedad "Ciencias y Artes."

Y creo, señores, haber sido justo. Los promotores del desarrollo científico en nuestra pátria dotándola de una institucion del rango de la academia de ciencias de Paris que comenzara mas humildemente, merecen demostraciones públicas y solemnes de simpatía y agradecimiento.

No he hecho, pues, mas que rendir homenajes al adelanto y civilizacion de la pátria; y tengo á altísima honra amar de todas veras y sinceramente su mayor bien, su mayor esplendor y su mas purísima gloria cual es su progreso y civilizacion bajo el triple aspecto físico, intelectual y moral.

Réstame ahora, señores, agradecer al señor presidente y señor secretario de la benemérita sociedad "Ciencias y Artes" la honra de solemnizar con su presencia la apertura del primer ensayo completo de Bachillerato en ciencias y letras que presentan los alumnos estudiantes del Liceo Universitario. Es para la juventud estudiosa una subida honra en el acto mas solemne de sus esfuerzos. Este año contempla acrecida su gloria.

Vamos, pues, á dar comienzo al ensayo escolar

y declaro inaugurados los exámenes públicos del Liceo Universitario. ¡Que sea para gloria de la pátria y honor de la juventud estudiosa!

He dicho.

20 de diciembre de 1877.

Porvenir de la Patria

DISCURSO DE APERTURA EN EL CERTÁMEN LITERARIO MUSICAL DEL LICEO UNIVERSITARIO.

Señores:

Suele experimentar el corazon humano presentimientos de venturoso porvenir para el objeto que idolatra.

Un dia allá en lejanas tierras dó fuí á mendigar la ciencia, meditando sobre mi pátria querida vertí lágrimas de dolor.

Era la época de una de esas luchas fratricidas que dolorosamente han asolado nuestra jóven República: y mi alma suspiró y al suspirar se preguntó llorosa:

"Será eterna la desolacion de esa pátria adora-

da? no se cansarán sus hijos de ultrajar su nombre y rasgar su manto maternal?"

Y apenas dijo, me pareció ver que evocados de su tumba los padres de la pátria me respondian "que nó, una generacion grata al recuerdo de nuestro nombre se alzará entusiasta para honrar nuestra memoria; colgará la espada en el templo de la ciencia; buscará la solucion de los destinos de la pátria en las lucientes y hermosas vías del progreso; tendrán horror á la propaganda del cañon y la pátria entónces entrará airosa en el concierto de las naciones adultas, libres y civilizadas."

Entónces mi espíritu extasiado exclamó: "pátria querida, yo juro morir por tí, no en lucha fratricida, sino ofreciéndome en holocausto á tu regeneracion social."

Y por felicísima ventura no era aquel barrunto una triste ilusion; ya empezaba á vislumbrar aunque envueltos aun en negras sombras los albores primeros de la reorganizacion y del espíritu pátrio. Supe existian esfuerzos nobles y generosos en pro de la fusion de los partidos, que abandonarian las armas en la lucha para hacerla por principios, por la idea, y que la ciencia empezaba con sus encantos á llamar la atencion de la juventud uruguaya: contemplé al génio de la pátria que volvia de su ostracismo con augurios de felicísimo porvenir.

Señores: La pátria de unos años á esta parte está de felicitaciones.

El crepúsculo es precursor de la llegada de la aurora, y cuando ésta asoma en los balcones del Oriente es para anunciar la venida del sol hermoso.

Esta aurora ya asoma en el horizonte del Uruguay: el sol ya envía sus primeros resplandores y ese sol es la ilustracion del pueblo uruguayo.

No veis la majestad con que asoma, iluminando radiante el suelo oriental? Echad una mirada al pasado y ¿qué era aun ayer la educacion; nuestras luces que fueron? Nada mas que rudimentales, sin emulacion, sin creces, sin porvenir, privados de simpatías entre la juventud, abandonada y muchas veces maldecidas.

Hoy, señores, ya no es así: no hemos llegado aun al apogeo pero ¡qué síntomas brillantes de regeneracion! Un deseo general, hambre de saber, todos clamando por la ilustracion y la ciencia. Los espíritus se agitan; vuela de una parte á otra la sociedad tras la ciencia y lo que es mas, se proclama la educacion como la gloria mas bella de un pueblo, la palanca mas digna del progreso y la base mas sólida de la civilizacion. Todo parece haber cambiado.

La juventud se muestra inquieta por saber: cree deshonra la ignorancia, y la ciencia es su pasion.

¿Y esto no es bello, no es consolador?

¿No veis como pululan por doquiera los centros científicos y literarios?

¿No veis á la juventud dorada organizando por sí misma templos de la ciencia?

No veis como se auna para fomentar la ilustracion? Los establecimientos de enseñanza ¿no son hoy ya comunes, con la noble emulacion del mayor adelanto y brillantez? no vemos que la ciencia es el objeto general que preocupa tanto á los pueblos como á los individuos? ¡qué lucha gigantesca se levanta entre la ciencia y la ignorancia, entre el oscurantismo anárquico y las luces!....

Y no ha de electrizar, señores, tan sublime espectáculo, tan noble movimiento de los espíritus á los hijos verdaderamente amantes de la civilizacion de la patria?

Si tan gigantesco movimiento no es precursor de un porvenir brillante, la induccion histórica no será mas que un vano sofisma; las causas sociales dejarán de producir sus efectos.

Señores: cuando una sociedad se conmueve; cuando la juventud toma la iniciativa en el movimiento de un pueblo, es síntoma histórico de una gran trasformacion social: leed la historia en sus doradas páginas y vereis que la iniciativa de la juventud ha decidido siempre de la suerte de los pueblos para el bien ó para el mal segun su direccion, pero siempre invencible.

Juventud hermosa que os levantais arrullada por la ciencia para formar la futura generacion! Yo os idolatro y os aplaudo: mi alma se extasía de patriótico entusiasmo cuando contempla vuestra mision sublime. Sois las mas bellas esperanzas de la pátria: no desmayeis que ella os acaricia dulcemente, porque mucho es lo que de vosotros espera: su porvenir glorioso. Levantaos como gigantes abroquelados con el escudo de la ciencia;

17

jurad guerra á la ignorancia y sobre todo á ese espíritu fratricida de partidos: todos sois hermanos, hijos de la misma madre pátria; por su bien y su gloria es que debeis inmolaros, no por una divisa; que su manto hermoso acoge á todos igualmente y todos igualmente tenemos el deber y el derecho de adorarla, de tributarle homenage, de trabajar por su gloria.

Jóvenes de la presente generacion! Sois vosotros los dichosamente deparados por la Providencia para la regeneracion de la pátria! No abrigará vuestro pecho sobrado patriotismo, entusiasmo y abnegacion para jurar ódio eterno á las contiendas fratricidas y adorar solamente á esa hermosa deidad que tiene el dulce y bello nombre de pátria?

Ah! señores! si me fuera dado hacer oir mi débil voz á esa querida juventud oriental que se levanta lozana para regir un dia los destinos de la nacion, postrado de hinojos en nombre de la pátria le pidiera un solemne juramento sublime como la democracia de los Gracos, sagrado como la religion: "Jurad hijos de Mayo, ser dignos de la libertad olvidando negros ódios y viles rencores; jurad morir, no por un caudillo ni por un partido, sinó por el adelanto y civilizacion de la pátria; jurad amar su gloria y honor; jurad no hacer otra propaganda que la de las luces, la idea es la verdadera palanca de trasformacion social, irresistible, invencible; jurad honrar la democracia y la libertad con la ilustracion y el perfeccionamiento moral de las masas; jurad virtud, ciencia y fraternidad. Este debe ser el lema augusto y sagrado

de vuestros esfuerzos, el ídolo de vuestros ensueños dorados. Levantad por doquiera templos á la pátria que tengan por inscripcion "ciencia y virtud." Así merecereis bien de la pátria y ella os colmará de vítores y hosanas y colocareis á la nacion oriental en el rango de los pueblos dignos de la humanidad por su civilizacion y progreso. Mientras esto no hagais, la pátria seguirá gimiendo, mústia y desconsolada, sin hijos que la amen, sin luces que la ilustren, sin civilizacion que la dignifique, sin patriotismo que vele por su dignidad y su gloria.

Jóvenes compatriotas: esta esperanza tengo profundamente grabada en mi pecho: "Vosotros sois los deparados para labrar el porvenir brillante de nuestra pátria querida, de este suelo hermoso y privilegiado." Sabeis que ella pide civilizacion, y vosotros sabeis que civilizacion es sinónimo de perfeccion material, científica y moral.

Todo esto, pues, debeis proponeros con los brios de una juventud lozana; y la historia os contemplará un dia coronados de gloria inmarcesible, si ese lema augusto os proponeis por norma de vuestra vida y de vuestra invencible actividad.

Señores: ni una palabra mas para vosotros. Hoy lo merece todo la juventud estudiosa: lo que vamos á celebrar es un modesto torneo literario-musical, corona digna de jóvenes estudiantes que al término de sus exámenes os quiere devolver con esta tertulia escolar, la honra que le habeis dispensado con vuestra asistencia. Solo reclamo en su nombre vuestra reconocida indulgencia, son aficionados noveles en la palestra literaria; mas que

lucir su destreza, han tenido por objetivo obsequiar vuestra amabilidad.

La gratitud, señores, en el jóven es tan bella como subida la honra que vosotros le supísteis dispensar.

He dicho.

ORACION FÚNEBRE

EN HONOR

DE

Pio el Grande

PRONUNCIADA

EL 13 DE MARZO DE 1878

Con ocasion de los solemnísimos funerales

CELEBRADOS

EN LA IGLESIA MATRIZ

DE MONTEVIDEO.



Á LA VÍCTIMA AUGUSTA DE LA LIBERTAD DE LA IGLESIA
AL RESTAURADOR DEL SENTIMIENTO RELIGIOSO
AL HOMBRE DE LA CIVILIZACION
Á LA GLORIA MAS ESPLÉNDIDA DEL CATOLICISMO
AL MAS GRANDE ENTRE LOS HOMBRES
AL MAS AUGUSTO DE LOS PRÍNCIPES
AL NOMBRE MAS VENERADO
AL ARCÁNGEL DE LA TIERRA
AL APÓSTOL DEL AMOR
AL MAGNÍFICO DEFENSOR DE TODOS LOS INGENIOS
AL MEJOR AMIGO DE TODOS LOS HOMBRES
AL PONTÍFICE MARAVILLOSO
AL SACERDOTE SANTO
AL ÚNICO QUE SUPERÓ LOS AÑOS DE PEDRO EN ROMA
AL PONTÍFICE DE LA INMACULADA
AL DOCTOR INFALIBLE
AL SAPIENTÍSIMO PROMULGADOR DEL SYLLABUS
AL GLORIOSO TRIUNFADOR DEL DERECHO
AL HÉROE DE LA FORTALEZA MORAL
AL CONVOCADOR AUGUSTO DEL CONCILIO VATICANO
AL MODELO ALTÍSIMO DE SUBLIMES VIRTUDES

EN NOMBRE de los CATOLICOS ORIENTALES

DEDICO

Este humilde tributo de amor y veneracion

Mariano Soler.

"*Ecce* SACERDOS MAGNUS *qui in diebus suis placuit* Deo, *et inventus est sine macula.*"—Hé aquí al Gran Sacerdote que con el esplendor de su vida agradó al Señor y se ostentó sin mengua ante Dios y los hombres.

La Iglesia en el Divino Oficio.

EXMO. SEÑOR; ILLMO. SEÑOR; SEÑORES: (1)

Cómo están contristados los pueblos! Lágrimas de dolor vierte la humanidad; el Catolicismo está de duelo; cubierta de negras colgaduras y pompas funerarias la casa del Señor!

¿Y qué será? ¿Qué sucede? ¿Acáso sufre desmayos la civilizacion y quebrantos la cristiandad?

¡Ah! señores, un éco prolongado cuanto es el orbe entero resuena doloroso desde la ciudad eterna: *¡Pio IX ya no existe!* El grande, el glorioso nombre del mas grande de los siglos está ya enlutado con el crespon de la muerte.

(1) Pronuncióse esta Oracion ante el Exmo. Gobierno de la República y el Cuerpo diplomático.

¡Ah parca inexorable! y es posible que una tumba contenga la grandeza del mas grande entre todos los hombres, entre todos los reyes y entre todos los sacerdotes del siglo XIX? ¡Ay dolor! Su sombra augusta que se encarama altísima hasta el pináculo del templo de la gloria yace reclinada sobre laureles funerarios.

El Gran Pio ya no existe! ¡Pio murió! desconsolado repite el orbe católico.... Ese padre querido enmudeció para siempre: su voz augusta no consuela ya á los mortales: ya no bendice su mano á la querida Grey. Aquel Anciano Venerando que caminaba y vivia rodeado de príncipes de la Iglesia y altos dignatarios como de humilde pueblo, bajó ya á la tumba; y la pálida muerte afeó aquel semblante hermosísimo do resplandecia plácida serenidad junto con marcial franqueza é infinita humildad apostólica: se apagaron aquellos ojos que siempre reflejaban pacífica bondad; enmudeció aquella boca que no dejaba de sonreir jamás y empalideció con eterna palidez aquella frente soberana do brillaba siempre por entre nevadas canas un destello augusto de lozana juventud. ¡Todo se apagó! y al espirar el postrer aliento aquel sacerdote santo se sobrecogió la tierra, arrancó su muerte un gemido de dolor á los pueblos y enlutó los corazones que palpitan noblemente; porque lloró en él la civilizacion su mas hermosa lumbrera y la Iglesia santa uno de sus mas grandes y augustos Pontífices.

Porque, señores, hay una religion sublime que sublimemente conmueve á los reyes y á los pue-

blos; á los sábios como á los ignorantes, á las naciones cultas como á las tríbus salvajes. Esa religion sublime es el Catolicismo. Cuando ella tiene desmayos sufre convulsiones la tierra; cuando ella llora, las sociedades se contristan, y se enlutan cuando ella padece quebrantos. Por eso cuando su Pontífice muere luego al punto se pone en zozobra y en ansiedad la tierra.

Los enemigos del Catolicismo repitieron hasta el fastidio que la influencia moral del Pontificado habia sufrido ya el último golpe de gracia; y sin embargo, señores, el infausto y tristísimo anuncio del fallecimiento de Pio IX ha conmovido profundamente el corazon de todos.

Yo no sé que será. Pero en estos dias de dolor á cuántos hombres de algun valer han hablado de Pio IX les ha sobrado la admiracion y el respeto: su tumba puso el cariño en sus corazones y sorprendió con la admiracion sus inteligencias.

Pio IX, señores, bajó al sepulcro con la imágen del justo oprimido, pero vencedor glorioso: habia luchado heróicamente cual ningun otro héroe contra la fuerza y la prepotencia física; y cuando ya era inerme en la tierra emplazó á sus opresores para ante aquel tribunal donde sin aceptacion de personas juzga Dios las testas coronadas y las mismas justicias de la tierra. Ellos le habian precedido y allí fué á reunírseles el GRAN Pio buscando el fallo de su Dios.

Pero cuando esto sucedió, como era tan augusta su memoria, el Oriente y el Occidente corrieron á

asistir á sus funerales; y las preces de los fieles formando un coro inmenso eleváronse desde la soberbia cúpula de Miguel Angel sobre la tumba de los Apóstoles hasta resonar en el último antro de la tierra.

Nosotros tambien venimos á adunarnos á ese coro inmenso; y en nombre de la Iglesia Oriental cábeme la altísima honra, superior á mis débiles fuerzas, de rendir el supremo tributo á la memoria del Varon mas ilustre cuya muerte llora el orbe y cuya apoteósis hará la Historia.

En medio de la revolucion cosmopolita y permanente porque viene atravesando el siglo XIX, se han encontrado mas de una vez en lucha los intereses de la religion y los intereses de la política revolucionaria y heterodoxa; y en medio de esa lucha colosal se ha elevado siempre magestuosa, firme y serena la figura de PIO EL GRANDE.

Las voluntades mas enérgicas, los planes mas audaces, los trastornos sociales que hicieron rodar los cetros y coronas mas robustas de la tierra no alteraron jamás la heróica impavidez del gran Pontífice; y entónces de una manera extraordinaria, cuando mas se calumniaba la Tiara pontificia, dióle Dios el Pontificado mas largo que registra la historia, llenándole de tales acontecimientos que Pio reveló al mundo atónito vastísima inteligencia, extraordinaria grandeza, sublime magnanimidad, energía sin par, fé robustísima y todas las virtudes cristianas en el mas alto grado.

Por eso, señores, Pio IX es tan GRANDE que la sombra de su figura postrada hoy por la muerte se estiende desde el Vaticano hasta los últimos confines del mundo, que acompaña condolido el luto regado por las mas puras y sentidas lágrimas de la Cristiandad.

Y yo, señores, con ese luto en el corazon vengo á leer sobre la tumba do yace PIO EL GRANDE los grandes hechos con que la ha cubierto de inmarcesible gloria. Mas ¿quién podrá narrar las grandezas de ese Pontífice que llenó las páginas del gran siglo con la narracion espléndida de su vida, de sus virtudes, de su carácter sin par en la historia, de su heroicidad sin ejemplo, y cuyo nombre será puesto tan alto y registrado con caractéres que no hay tiempos que deslustren ni habrá revoluciones que le hagan olvidar?

Augusto Pontífice! Yo te pido perdon si en vez de ilustrar llego á ajar tu memoria; que son muy menguadas mis fuerzas y tu gloria inaccesible.

Y vosotros, señores, no pongais la atencion en mí sinó en la grandeza del Varon ilustre, objeto de esta humilde oracion fúnebre, que ofrezco cual rendida ovacion en vuestro nombre á sus grandes virtudes y su excelsa memoria.

Mas Tú, divino Jesús, que quisiste coronar de altísima y fulgente gloria á tu Augusto Vicario é hiciste que cual gigante magestuoso eclipsara las mas grandes grandezas de la tierra, dame la gracia de hablar lo ménos indignamente posible de este inmortal Pontífice que ha subido contigo á la

cumbre del Gólgota para por tí ser coronado en la mansion de los justos que cae al otro lado de ese sepulcro que no es parte para eclipsar la inmortalidad de los héroes ni la grandeza de los grandes que en el mundo han sido.

PRIMERA PARTE

Exmo. Señor; Illmo. Señor; Señores :

Hubo una secta político-religiosa con manto filosófico que, al encontrar un dique poderoso á sus nefandos principios en el sublime credo que profesa el catolicismo, dijo un dia por boca de su mas digno representante: "Destruyamos al Infame."

Esa secta, señores, es el filosofismo, padre de la revolucion permanente que está convulsionando la moderna civilizacion: su digno representante es Voltaire : el Infame era Jesucristo.

Y esa trama inmensa cundió por Europa y se paseó por ella transformada bajo el brillante epíteto de Liberalismo. Mas comprendiendo que no podria destruirse la civilizacion católica, ni la Iglesia del Crucificado, sin abatir ántes la augusta autoridad del Vaticano, exclamaron los adeptos : "Destruyamos el Papado." Y dijo Diderot para

fascinar á los pueblos con el nombre mas augusto y mágico que existe, la adorada libertad: "*La libertad* no puede vivir con el Papa en Roma."

Un célebre demagogo, (1) que ya bajó á la tumba, recogió esa palabra. Para realizar la caida del Pontificado, ideó un pretesto: "la unidad nacional;" y una ilustre dinastía, que reinaba al Pié de los Montes (2) sirvióle de instrumento. La conjuracion entónces estendió sus redes dirigidas secretamente por la Revolucion y el Liberalismo: aduló primero á Pio IX, le calumnió despues; llegó á exigirle la cesion del patrimonio temporal de la Iglesia; y negándose á ello el Pontífice, la traicion y la fuerza obtuvieron la suspension del poder temporal, por medio de la conquista. Esto, señores, dice la Historia.

Y esa lucha de mas de un cuarto de siglo, ominosa para unos, inmortal para otros; por lo que tenia de nacional produjo *la suspension* de la soberanía temporal del Pontífice; por lo que tenia de cosmopolita y social enseñó á los pueblos á conocer lo que pretendia la Revolucion y lo que es el Liberalismo bajo el aspecto político, religioso y social. Pio IX fué la gran figura, pero cual víctima de la fuerza y cual invícto triunfador del derecho y de la justicia. Bajo este aspecto ha desempeñado Pio IX el papel mas glorioso y heróico que recuenta la historia y bajo este aspecto voy á considerarle.

---

(1) Mazzini.

(2) La de Saboya.

Yo amo la verdad y amo la imparcialidad: y recordando, señores, que todos los actores de esa lucha han muerto, y que Dios los ha juzgado, no vengo á insultar á ninguno, sinó á colocar sobre la tumba de todos el fallo de la justicia, abroquelado con el escudo de la libertad. Bien comprendo el cúmulo de preocupaciones con que se recibirá mi acento por los enemigos de la ilustre víctima; pero me da valor para decir la verdad tan alto como pueda así el lugar augusto desde el cual os hablo, que es cátedra de la verdad, como mis convicciones de católico, el carácter de ministro del altar y sobre todo el recuerdo honroso de que soy hijo de libres instituciones y hablo á un público que ama la libertad y habita una Repùblica donde las preocupaciones no tienen fuerza para comprimir la voz de la verdad ni la imparcialidad de la historia.

No hay víctima,señores,mas simpática, ni héroes mas encumbrados en los anales de la humanidad, que aquellos que contemplamos sufriendo persecuciones porque amaron la justicia, fueron mártires de la civilizacion y escudo de la libertad. Y Pio IX sufrió persecuciones, calumnias, destierro y cárcel porque protestó contra la usurpacion y único en el orbe civilizado se ostentó indomable defensor de la libertad é independencia de la religion y civilizacion católicas Se nos presenta ante la historia bajo el aspecto de víctima despojada por quien tuvo mas fuerza física. Pero ¿de quién fué la gloria? Del augusto Pontífice. Si; Señores: Iba en esa heróica resistencia en no hacer la cesion del poder temporal nada ménos que el interés sagrado de la liber-

tad de la conciencia religiosa, y la independencia del poder espiritual. Y Pio IX ántes prefiere morir que traicionar la libertad é independencia de su Grey querida. Por eso Pio IX al contemplarse oprimido por la fuerza, protesta ante la historia para que no cayera sobre su nombre la mengua de no haber comprendido su mision sublime, y proclama su credo de esta manera solemne: "El Papa, dijo, debe estar en las Catacumbas ó reinar en Roma...... Sostengo el poder temporal y lo defenderé á costa de *la vida*, porque el poder temporal *es útil* para la plena libertad de la Iglesia y ésta es necesaria á la sociedad católica...... Si el Vicario de Jesucristo baja á las Catacumbas, será *por la impiedad de la fuerza* y para desgracia de los hombres...."

Católicos! Hé aquí juzgado el poder temporal por la ilustre víctima; y hecha toda la apología de su heróica resistencia.

Si: combatir el poder temporal es pretender la ruina del poder espiritual. Así, señores, lo ha dicho ¿sabeis quién? Mazzini: "*Para los que conocen la autoridad de la Iglesia, la ruina del poder temporal no puede menos de envolver la total perturbacion del espiritual.*"

Y el apóstata y revolucionario Gavazzi dió una preciosa leccion á los católicos liberales diciéndoles: "No es posible ser católico y combatir el poder temporal del Papa."

Y mas esplícitamente aún ha afirmado un adversario de la Santa Sede, Boujean: "Necesario es dar al Pontificado dignidad, seguridad é indepen-

dencia. El Papa *no puede ser súbdito de ningun príncipe italiano, ni estranjero.*" Y así piensa Herder, así opina Ranke y así los publicistas más célebres aún, Guizot y Thiers.

¿Cómo, pues, ha de pretender el Liberalismo y la Revolucion, que los católicos no adoremos la augusta víctima de la libertad de nuestras conciencias y de la independencia de nuestra sublime religion que es lo mas querido que tiene el orbe católico?

No tenemos pecho tan ingrato, ni corazon tan menguado, para no admirar esa figura gigantesca y no rendir homenage al hombre que peleó tremendos combates por legarnos lo mas precioso que acaricia la humanidad y la civilizacion.

Y si nadie ignora que propaló la incredulidad para justificar su alevosía, no poder vivir el catolicismo con la civilizacion, tambien es muy cierto, como ha dicho el mencionado Bonjean: "*Seria una blasfemia afirmar que el catolicismo habiendo civilizado la Europa no puede vivir con la civilizacion moderna.*"

Yo no lo quisiera mencionar, señores, pero se ha dicho que justifica la supresion de la soberanía temporal el interés de la unidad de una Nacion: porque vergüenza dá en pleno siglo XIX proclamar como postulado político la moral utilitaria.

¿Es acaso el interés la norma de las relaciones sociales y mucho ménos *la fuerza* representada por

la conquista que, al decir del revolucionario Galleti: "*es el desacato mayor contra el derecho de gentes.?*"

Ahí están Portugal y España, cuya union proclaman la historia y la geografía. Pero se procura realizar por *medios morales* que *son los únicos disgnos de la civilizacion;* y los que tomaron posesion de Roma hasta de esto se creyeron dispensados.

Mas, para el poder temporal del Pontificado ni vale el interés de una Nacion, siquiera fuese procurado por *medios morales.*

El poder temporal es legítimo patrimonio de la Iglesia, del Catolicismo; y sobre el interés material de una Nacion por digna que sea, está el interés moral de las Naciones, *el interés sagrado de la civilizacion, el interés del orbe católico*, á quien la Providencia concedió para augusta garantía de su preciosa libertad é independencia el poder temporal con los títulos mas legítimos que ostentar pudo ninguna otra dinastía de la tierra y que ademas son inviolables é imprescriptibles, como la libertad de la conciencia católica, como el derecho augusto de la independencia religiosa que garanten y tutelan.

Al defender, pues, el gran Pontífice la soberanía temporal,ha merecido bien de la humanidad, porque luchó por defender lo mas augusto y hermoso, que enorgullece á todo pecho noble y digno, la libertad é independencia de la conciencia religiosa ; interés superior á todos los intereses de la tierra, porque hace que el hombre camine sobre ella solo guiado por la mano de su Dios.

Si ; Pio amado, el himno de la libertad es el himno de tu gloria ! Por eso la humanidad te idolatra y escribirá tu nombre en la página mas brillante de el mas grande de los siglos.

Y cuánta no fué la magnanimidad del Pontífice Rey cuando se le exigió por la fuerza física abandonar su diadema temporal ?

Despues de oponer un simulacro de resistencia á mano armada para salvar su responsabilidad ante la historia, como sabia que su escudo es la fuerza moral, solo exclama con grandeza sin ejemplo: Yo no quiero sangre: á mí me basta una protesta; mis ejércitos permanentes son la conciencia del orbe católico y la inmortalidad del derecho imprescriptible; yo soy el único rey de la tierra que impera en los espíritus sin que á su lado tenga la bayoneta ó el cañon para imponer la ley y el deber, para restablecer el órden. Hay un Rey Supremo que quita y pone la corona á los reyes y el cetro á los soberanos. Solo él es grande y solo él gobierna la humanidad.

Decidme, señores, si este lenguaje sublime se ha oido jamás en boca de ninguno de los hijcs de los hombres!.....

Y cuando inerme ya contempló conculcada la justicia y el derecho, protestaba tambien desde los balcones del Vaticano sin capitular jamás, no mirando nunca para protestar sinó si la justicia era violada. Ejemplo semejante de eroismo y fortaleza moral no ha contemplado el gran siglo. Por eso sus protestas son el monumento de su gloria, que

finge el Liberalismo acoger con burlas irónicas, pero que en verdad las lleva enclavadas en su corazon como el criminal lleva grabado en su conciencia el remordimiento de su crímen. Pio IX para eterna gloria de su nombre murió prisionero de la revolucion y más aún prisionero de la libertad y prisionero de la dignidad del catolicismo. Toda esta gloria cubre su tumba. Y acaso fué vencido?

Murió Pio IX como aquel otro Pio, que á pesar de estar encarcelado por el terrible Corso, hacia esclamar á su injusto forzador: "Soy señor de los cetros y de los imperios que ruedan á mis piés, pero hay un anciano sacerdote que inerme puede más que yo; él tiene el cetro de las almas." Pio IX murió como el gran Gregorio VII, que al legar la libertad á la Iglesia, moria en su reclusion de Salerno exclamando divinamente: "Porque he amado la justicia y odiado la iniquidad, muero en el ostracismo." Y Pio IX muere despues de librar los combates de la libertad, que dejó escrita y á salvo en la invencible bandera del eterno NON POSSUMUS: trofeo sublime del derecho contra la fuerza, de la víctima sobre el opresor.

Por eso no ha habido Rey que lo fuese más que Pio IX y aun despojado de su soberanía temporal pareció engrandecerse más; entónces escribió la historia su nombre: *Pio el Grande*: y tanto, que el monarca que ocupó su lugar pareció como aplastado por la vecindad de su augusto prisionero; y mientras estaban desiertas las antesalas del que

moraba en el Quirinal (1), él era adorado mas que nunca, pues al decir de un protestante, *en el interior de su casa veia á todo el mundo postrado á sus piés.*

Católicos! me aterra la sospecha de parcialidad y por eso voy á repetiros el juicio del protestantismo inglés sobre la grandeza de Pio IX en la defensa de su patrimonio temporal. Voy á pedir al "Standard" el éco mas sincero de los hijos de la orgullosa Albion. Hélo aquí.

" Fíjase hoy la atencion del público en los valerosos turcos y su ilustre gefe que ha inmortalizado á Plewna con una defensa tan heróica como su rendicion; pero no podemos ménos de observar que hay alguna analogía entre la heróica obstinacion de Osman Bajá y la permanente negativa de Pio IX á tratar con sus agresores. *Pio IX lleva peleando tremendas batallas por mas de un cuarto de siglo sin que hubiese ni sombra de probabilidad de que sus enemigos llegasen á obligarle á ceder;* mas feliz que Osman Bajá, Pio IX *murió* sin capitular y dejó flotando la retadora bandera del *Non Possumus* en el Vaticano. *La resistencia moral tiene esta ventaja sobre la resistencia física, que no se la puede obligar á sucumbir porque en su fortaleza no se descubre la debilidad.....* El sentimiento de que ha sido maltratado, vendido, añade en Pio IX gran amargura á los golpes que le han hecho sufrir y además á su conviccion de que la Iglesia confiada á su cuidado ha sido tambien injuriada y ultrajada por la Europa moderna y Pio

(1) Víctor Manuel II.



IX se vé mas y mas impulsado por su conciencia, con harto fundamento, *á protestar contra* LA OBRA *combinada* DE LA VIOLENCIA Y DE LA PERFIDIA"

"Cierto que algunas veces de *malos medios* han surgido ventajas; pero seria poco razonable esperar que Pio IX se conformara como eso que suele llamarse la filosofía de la histúria y puede perdonársele el que solo ve que la Tiara pontificia no tiene hoy mas posesiones que el palacio mas noble del mundo y que la reduccion del esplendor de la Iglesia se ha debido únicamente *á la traicion y á la fuerza.* Pio IX ha cedido á esos poderosos agentes en lo que no podia ménos, *pero sin descender ni aun á tratar con ellos*; no ha entregado nada y siguió clamando por todo. Las 132,000 libras esterlinas votadas como subsidio por el gobierno italiano, permanecen íntegras; y los cien millones de que pudo disponer fueron considerados por el noble anciano con el mismo desden y horror cual si esa suma fuera el producto de los intereses acumulados de los treinta dineros de Judas.

"*Triste pueblo el que no considere con respeto tan alto espectáculo, porque sin duda ha perdido todo sentimiento en cuanto al honor, toda nocion en cuanto á la dignidad y toda simpatía en cuanto al deber.*"

Y yo lo repito muy alto, católicos; Pio IX como víctima fué coronado de gloria inmarcesible y ha sido el triunfador mas excelso del siglo XIX; y lo repito ante la culta nacion oriental, porque creo que mi pátria querida no ha perdido todavia, ni el sentimiento del honor, ni la nocion de su propia digni-

dad, ni las sublimes simpatías por el deber para no rendir el homenage debido de aplauso y admiracion, de amor y respeto á la figura mas augusta de los tiempos modernos.

No es por cierto nuestra República hermosa ese *triste pueblo que no considera con respeto tan alto espectáculo.* La brillante manifestacion pública que contemplais prueba sus simpatías hácia la gloria mas brillante del siglo XIX.

SEGUNDA PARTE

La gloria, señores, que dejo descrita cupo á Pio IX por lo que tuvo de política su conducta. Pero crece de punto su grandeza al considerarle en sus relaciones con la civilizacion y el catolicismo. Voy á hablar del *Syllabus* y voy á hablar del Concilio Vaticano, hechos ambos que por sí solos son el mas sublime timbre de gloria para todo un Pontificado.

Un adversario de la Santa Sede, Máximo d'Azeglio ha dicho: "*Pio IX es el restaurador del sentimiento religioso y el hombre de la civilizacion.*" Y esto, señores, lo ha sido por los dos acontecimientos que acabo de apuntar. Ya presiento que abuso de vuestra paciencia, pero es tal la grandeza de Pio IX, que tengo derecho á reclamar de vosotros una dósis mayor de benevolencia.

El liberalismo *justo* y *santo* como la libertad de quién tomó su augusto nombre cuando *solo odiaba el cesarismo* y *la tiranía* dejó de serlo cuando empe-

zó á odiar toda traba, todo límite y todo freno por santo y moral que fuera, y se convirtió en *licencia político-religiosa;* no quiso atacar de frente al catolicismo que condenaba esa licencia, porque iba á ser la tumba de la hermosa civilizacion cristiana, y se dedicó á las formas políticas. Fué propalando ideas, y fué propalando principios, protestando siempre hipócritamente respetar la religion; pero cuando hubo formado el sistema, al tropezar con la moral católica que reclamaba sus sagrados derechos lastimados en las leyes políticas del liberalismo, se sublevó contra la Iglesia que calumniaron los liberales de enemiga de la libertad, cuando ella habia traido á la tierra esa igualdad, libertad y fraternidad sagradas que tienen sus inconmovibles bases en la moral y en la religion del Crucificado. Dijeron que la civilizacion necesitaba otros principios y que el catolicismo habia caducado. Esta era la situacion. Hasta allí habia sido llevado el liberalismo, en su orígen santo, pero que dejeneró en el socialismo revolucionario: de partido político se convirtió en secta anti-religiosa.

El catolicismo iba á ser su víctima y con él la civilizacion, y el mundo contempló admirado que Pio IX. anciano inerme, con su sola influencia moral salvó ambas cosas con gloria incomparable.

Y empezó Pio IX, con ese tacto admirable que reveló siempre, por tomar al liberalismo tal como se presentaba en el caso de realizar sus pomposas promesas de hacer la felicidad de los Estados. Pero sabido y doloroso es lo que entónces sucedió; desterraron al Pontífice y luego al punto reprodujéron-

se en Roma las sangrientas y horrorosas escenas del 89 y 93, poniéndose de manifiesto lo que era el liberalismo (1).

Repatriado el Pontífice, empezó entónces su gran mision, mas gigantesca que la de Gregorio VII. Emprendióla cuerpo á cuerpo con la revolucion que tenia contristado el mundo, se empeñó en aplastarla y la denunció públicamente en toda su fealdad y en todos sus horrores. Arrancóle uno á uno todos los velos con que se ocultaba y al verse ella desenmascarada montó en ira y juró la ruina del Pontífice. Entónces el mundo contempló otra vez aquella lucha gigantesca entre el Pontificado y el paganismo y estático admiró al valeroso anciano que confinado en la cumbre del Vaticano iba á salvar la civilizacion.

Todo, señores, se conjuró contra Pio. La política, la literatura y la prensa, sin perdonar calumnia ni sarcasmo; y la revolucion fué á establecerse junto al trono del gran Pio, quien sin embargo siguió combatiendo heróico sin tregua ni descanso; jamás retrocedió y jamás calló la verdad por mas que se la esperase con la punta de las bayonetas; y á la vez que anatematizaba los principios revolucionarios, procuraba restablecer los sólidos cimientos de la civilizacion cristiana. Tuvo la magnanimidad de formularlos con grande escándalo del mundo liberal; pero el mundo empezó tambien á escandalizarse de oir de boca de los libre-pensadores proclamar doctrinas contrarias á las de Jesucristo, que aun como mero hombre fué la luz mas brillante que jamás ha iluminado la civilizacion.

(1) Recuérdese el destierro de Gaeta y los escándalos del 48.

Hoy está terminada la obra. Pio IX ha señalado con sus propios nombres todos los perniciosos principios de la revolucion y del liberalismo. Si no está absolutamente restablecido el órden, á nadie engaña ya el liberalismo. Pio IX no ha visto la restauracion del órden, pero ha visto al mundo encaminándose hácia él en esas magestuosas peregrinaciones, que al ser tan silbadas é incomodadas por la incredulidad, manifiestan cuánta es su significacion social; y ha tenido el gran consuelo y la gloria incomparable de *oir implorar perdon de los mismos augustos coronados que le habian ultrajado* (1).

La revolucion y el liberalismo se esforzaron por implantar en la civilizacion cristiana los principios paganos: y todos los grandes principios que librarán la civilizacion del paganismo que la amenaza, están contenidos en un precioso libro que Pio IX escribió y que se llama el SYLLABUS, libro sublime, áncora de la sociedad, honra de la humanidad y gloria del catolicismo, porque solo en él están sublime y divinamente resueltas todas las cuestiones que interesan á la humanidad, á la civilizacion y al progreso.

Nadie ignora, señores, que el liberalismo y la revolucion anatematizan el *Syllabus* como la negacion del progreso. Tienen razon, y no debia ser de otro modo; porque el *Syllabus* es la negacion del progreso revolucionario y anti-cristiano, que no tiene á mengua proclamar ante los pueblos civilizados, la negacion de Jesucristo y de su doctrina sublime, la soberanía de la razon humana sobre la

(1) Víctor Manuel II y Napoleon III.

razon divina, el ateismo del Estado, la abolicion de la enseñanza religiosa y la libertad de propagar publicaciones y principios corruptores de la moral pública; que tiene en honor la prostitucion y ódia la virginidad de los claustros. Y si este es el progreso liberal-moderno-heterodoxo ¿quién no bendecirá á Pio IX que al condenarlo ha salvado la civilizacion y merecido bien de la humanidad?

Si,señores,la doctrina católica,la enseñanza evangélica ha sido sembrada de nuevo en las almas por Pio IX. Y á pesar del huracan y la tormenta, germinará sin que ningun poder humano pueda ahogarla. La persecucion es el patrimonio de la Iglesia, como lo es del justo, y solo servirá para purificar los corazones como en otro tiempo la sangre de los mártires para fecundizar el suelo de la Iglesia.

Pio IX hizo mas. Despues de á Dios, el catolicismo le debe la union maravillosa,la perfecta concordia que liga á todos los fieles y á todas las iglesias del orbe católico. Pio IX quiso ostentar al mundo incrédulo la hermosa unidad de la Iglesia que se creia próxima á su fin, toda su fuerza moral inexpugnable, su grandeza gerárquica, su influencia trascendental, su imperio incomparable en los espíritus, reuniendo en torno de la Tiara el Episcopado católico, asamblea envidiable y la mas ilustre de los dominadores mas sublimes del mundo, EL CONCILIO VATICANO.

Habló Pio IX;y cuando se proclamaba caduca la influencia del Pontificado, su voz augusta dió al mundo un espectáculo que contemplaban admira-

das cuarenta generaciones y comprendieron los grandes de la tierra que eran pigmeos ante el Venerable del Vaticano; pues al reunir á su lado los augustos príncipes de la Iglesia de todo el orbe, ostentaba mas poder que todos los reyes de la tierra, eclipsaba sin ejércitos ni cañones, las coronas y cetros mas arrogantes y demostraba ante el mundo admirado que el dominio y poder moral es infinitamente superior al dominio de las armas, que Dios confunde en un solo dia, como el gran Imperio de las Aguilas en Sedan.

Al cruzar la tierra esos augustos Padres Conscriptos del catolicismo hácia la Ciudad eterna, rugió airada la revolucion y confesó vencida, que son impotentes los ejércitos para el dominio de los pueblos y el imperio de las conciencias; y contempló el mundo un Príncipe inerme adorado no por una nacion, sino por el concierto de los pueblos. Qué ovaciones, señores, para el augusto Pontífice; qué derrota para la revolucion y el liberalismo!

Bien pueden reirse y protestar contra esa mano intrépida que les arrancó su máscara: la humanidad se le escapa á la revolucion y al liberalismo y ya comienzan á presentir con sorpresa mezclada de terror, que nuestra época se distinguirá en lo futuro con el nombre de "EL SIGLO DE PIO IX" como hubo un siglo de Leon X y que será antídoto de siglo de Voltaire, aurora de un nuevo período de conquistas para la verdad y clausura definitiva de las revoluciones que contristan la humanidad.

Pio IX es el mayor revindicador de las grandes ideas: Un diplómata inglés decia: "Nuestros perió-

dicos han acogido frecuentemente con el sarcasmo la palabra del Vaticano; pero interiormente se sabe muy bien así en Inglaterra como en Rusia que *esa palabra de Moral divina, de eterna justicia, es la* ÚNICA *que despierta en la conciencia de los pueblos y de los reyes el sentimiento de los deberes recíprocos;* y ambas naciones saben que el dia en que *dejase de oirse esa palabra reinaria el silencio de la muerte social.* Vióse un espectáculo extraordinario, despojado Pio IX de sus Estados, es vencedor de los vencedores. Preguntádselo sinó al príncipe de Bismark."

Dos cosas necesitaba aun el siglo XIX, y Pio IX definió dos dogmas que fueron la satisfaccion de esa necesidad. El dogma de la Inmaculada Concepcion, que es el mas sublime y verdadero cántico de amor cristiano que jamás de lábios humanos se elevó á los cielos: *al siglo de la corrupcion indicóle como antídoto y modelo la pureza original.....* Y el dogma de la infalibilidad, que fué el grito de salvacion de la Iglesia amenazada en medio de las ondas depravadas y revueltas de la corrupcion y del descreimiento de los pueblos, y clausura de dolorosas excisiones como las que desgarran al protestantismo moribundo en la conciencia de los pueblos. La incredulidad y el liberalismo han combatido atrozmente este dogma salvador calumniándole hasta de ignominioso á la divinidad, pero no se comprende, señores, que pueda ser ignominioso á Dios comunicar á la criatura credenciales infalibles para la doctrina que en su nombre debe enseñar: si así no fuera el catolicismo no seria divino, ni Dios hubiera cumplido la promesa hecha al primer pontí-

fice: "Yo he rogado por tí para que no desfallezca tu fé y confirmes á tus hermanos." Si este dogma fuese ignominioso, la ignominia seria de Jesucristo.

Aquí teneis, señores, la colosal empresa de Pio IX. Para llevarla á felice cima hánse necesitado además de las gracias sobrenaturales sus dotes estraordinarias y su incomparable grandeza de espíritu. Nunca ha habido Pontífice que lo fuese mas que él; tuvo la firmeza de un Gregorio VII el Grande, la magnanimidad de Bonifacio VIII, la inteligencia de Benedicto XIV, la actividad de Sixto V, la constancia de Pio VII, el amor á las luces de Leon X, la bondad y amabilidad suya propia.

Cómo, pues, no habia de adorarle la humanidad y verter lágrimas de dolor en la tumba de aquel para cuya popularidad, al decir de un protestante, no hay términos posibles de comparacion en el mundo? Y cuán ignominioso es que en esta culta ciudad haya habido quien ultrajase la tumba del gran Pontífice cuando la prensa inglesa momentos ántes de la muerte de Pio IX por veneracion á esa incomparable figura del siglo XIX habia dicho: "El pueblo inglés oirá la noticia de su muerte con profunda pena y ni una sola palabra ha de levantarse contra el difunto Pontífice."

Mas, señores, cabalmente porque PIO IX, segun el antipapista *Ignacio* Cantú, ES EL MAS GRANDE ENTRE LOS HOMBRES; debió ser y fué el mas querido y el mas odiado entre los mortales como Jesucristo fué blasfemado por unos y adorado por otros. Y así co-

mo al divino Redentor oprimió el mundo sus hombros con la cruz hasta arrancarle el último aliento de su vida mortal, viendo despues á esa cruz decorando la diadema de los reyes y la cúpula de los monumentos llenando todo en el mundo; así Pio IX todo lo atrajo á sí en su siglo, que será el SIGLO DE PIO IX.

Porque, Sres., hay una institucion que no es de interés nacional sino de interés social: el Papado, faro luminoso que domina al mundo, manantial de luz para unos, de espesas tinieblas para otros; pero que atrae y arrebata las miradas de todos y nunca se apaga porque le alimenta la lucha por la verdad y la virtud. Si está prisionero, es vencedor serenísimo aun encadenado en el Vaticano, aun en las catacumbas; porque nunca se logrará corromper la conciencia humana que dá testimonio de justicia á la víctima de la fuerza física y se enamora de su grandeza. Roma se toma por asalto, pero nó el catolicismo. Pio IX pudo ser oprimido pero no vencido; y se eleva tan encumbrada su gloria que pasará á las generaciones como la figura de aquellos génios que son mas grandes que su siglo; y dirá un dia la historia que Pio IX inerme, sin mas influjo que el moral se opuso solo contra el torrente de las ideas y la opresion de las armas al desquiciamiento social,fué la lumbrera de su siglo y el augusto salvador de la humanidad y de su mas digna civilizacion.

Voy á concluir, Sres., depositando sobre la tumba de Pio cual trofeo inmarcesible el bellísimo elogio

que en su Historia de las Revoluciones Italianas hace el liberal Massara: "Pio IX, son sus palabras, es el arcángel de la tierra, el apóstol del amor, la milagrosa vara de Moisés, la estrella de salvacion, el disipador del ódio y las antiguas pasiones. Es un hombre maravilloso, el mejor amigo de todos los hombres, el espléndido defensor de todos los ingénios. Un dia solo de su gobierno bastaria para colmar de gloria un largo reinado de otro Príncipe..... lleva por excelencia la imágen de Dios en su alma; es digno de adoracion por la bondad de su talento y su amor á los desgraciados. Es mas amado por el pueblo que ningun otro Príncipe. Los romanos le hubieran tenido por Dios, si J. C. no les enseñase que solo hay un Dios verdadero. Ningun principe del mundo ha conquistado el afecto de sus súbditos con tanta verdad ni tan unánimemente como Pio IX. Si hubiera vivido ántes del cristianismo, los dominadores de la tierra le hubieran consagrado altares en el Capitolio.... Su nombre es venerado por los romanos en sus alegrías, invocado en sus desgracias y pronunciado con dulce confianza en las tempestades de la vida. Pio IX es la fortuna de Roma y el mundo tiene en él continuamente fijas sus miradas como los Magos en la Estrella de Oriente."

Mas, señores, no se podria decir por un enemigo de la Iglesia. Pero es tan excelsa su memoria que arranca celajes de admiracion de los mismos que se niegan á admirarle. Por eso le han adorado los pueblos en su misma prision del Vaticano y por eso al descender á la tumba el mundo quedó como sin

consuelo y se postró de hinojos la humanidad para elevar plegarias al Eterno por el hombre mas querido que han idolatrado los pueblos. Porque, señores, perdió en él el mundo al mas grande de sus reyes, al padre amantísimo el pueblo cristiano, la Iglesia un santo y un héroe de sus dogmas, la verdad un invencible atleta, la justicia y la libertad un màrtir: y la historia al recibirle en su tumba escribió encima con letras doradas: "aquí yace el hombre mas grande de su siglo y mas digno de mi apoteosis."

Pero Pio IX, señores, no necesita de nuestras plegarias: debe ocupar un lugar distinguido en la mansion de los justos y nuestros sufragios son mas bien un tributo de amor. En cambio implorémos desde los cielos una bendicion para la humanidad que tanto amó; una bendicion para la Iglesia cuyo honor tan alto tuteló; una bendicion para esta República amada que, único en el Pontificado, honró con su presencia; una bendicion para las Exmas. Autoridades del Estado, para nuestro dignísimo Prelado, y para todos los que en este momento asisten á sus honras funerarias en testimonio de amor y veneracion.

Gloria eterna en la tumba del GRAN PIO! Y su recuerdo santo, ejemplo altísimo de sublimes virtudes, quede escrito en nuestra mente y grabado en nuestro corazon con aquel lema augusto que solo llevan por epitafio de su sepulcro los génios inmortales :

"Á TÍ LA HUMANIDAD AMOR Y ADMIRACION."



Por esto, Pio amado, á nombre del pueblo oriental dolido ánte tu tumba, deposito á los piés de la gigantesca sombra de tu gloria este humilde tributo de amor y admiracion.

Sí, Pontífice Grande! Siempre te admiraré y mi voz se apagará repitiendo cual última nota del himno de tu gloria aquel mote sagrado:

IN MEMORIA ÆTERNA ERIT JUSTUS

El justo?!.... Gloria es su nombre y su memoria eterna.

Hé dicho.

OBSERVACION

Como era natural los enemigos del Papado acogieron la Oracion Fúnebre con el disgusto que causa á los victimarios la apoteosis de la víctima: y como en ella no habia hecho mas que proclamar la verdad histórica con toda la sinceridad que requeria el caso, siendo esto un baldon para los enemigos de Pio IX como una brillante gloria para el inmortal Pontífice, renovó la herida en los que tenian la conciencia del crímen. Se conmovieron en presencia de la grandeza del ilustre Anciano y la triste figura de sus opresores, y no pudiendo afirmar que habia falsificado la historia me hicieron víctima de la mas desleal calumnia: no atacaron el fondo de la Oracion; atacaron la imprudencia y falta de cultura con que aseveraron habia insultado á los enemigos del Gran Pontífice. Entónces en vindicacion de mi honor me ví en la obligacion de elevar ante el público la siguiente

PROTESTA

Cuando el sentimiento del honor y la conciencia de la propia dignidad se ven ajadas por la calumnia no hay pecho generoso que lo sufra, por mas que impávido tolere se discutan sus convicciones.

La Oracion Fúnebre que tuve el honor de pronunciar en las honras funerarias de Pio IX, ha sido objeto de aplausos para unos, de reprobacion para otros; agradezco el aplauso y respeto la reprobacion; pero no agradezco ni respeto la calumnia y por eso levanto ante el público, que se dignó escucharme ó leerme, la mas enérgica protesta, porque la calumnia no puede ser tutelada ni respetada por libertad de ninguna especie.

Mi silencio á este respecto podria interpretarse como aceptacion de haberme complacido en el insulto y en el sarcasmo; y como es lo que mas ódia mi alma, no puedo ménos de protestar y reconvenir públicamente á los injustos calumniadores.

Se ha dicho malignamente, diré más, cínicamente, por diarios que hacen profesion de seriedad y cuyos nombres no quiero mencionar, que en la Oracion Fúnebre pronunciada *he insultado la nacion italiana, la casa de Saboya y hasta á Víctor Manuel,* que murió como el mejor católico.

Desde luego estoy en el deber de manifestar á esos diarios, que ignoro con qué derecho se me calumnia sin citar los insultos que se dicen proferidos por mí.

Es muy fácil aseverarlo: pero no tanto el probarlo. No he extrañado, pues ya lo sabia, que los enemigos de la ilustre víctima anatematizasen lo que formaba el timbre mas espléndido de su gloria; pero nunca creí extrañasen verme usar del derecho de aplaudirle lo mas sinceramente que fué posible en los solemnes momentos en que iba á tejer un humilde elogio de su colosal grandeza.

A los que no agradó este derecho, esta sinceridad y esa libertad con que escudé mi palabra, apelaron á la calumnia tratándome de imprudente y denunciándome ante el público, como injuriador é infamante desde la cátedra sagrada.

Mas por fortuna todo el mundo ha podido leer la aludida Oracion y por cierto, que no habrá encontrado un solo insulto, ni una sola infamia proferida por mí; porque tengo á altísima honra amar tanto la verdad como el respeto á los demás y las formas cultas.

He dicho la verdad y he tenido el valor de mis convicciones; pero para decir la verdad y manifestar mis convicciones no necesito injuriar á nadie, porque tambien estoy íntimamente convencido que el insulto y el sarcasmo dañan y no pueden tener cabida en quien tiene la mas mínima nocion del propio honor. Jamás la verdad necesita de tan infames atavíos, como el error y la calumnia.

Creo sí, que no á todos habrá agradado la franca manifestacion de los títulos mas sublimes de la grandeza del Augusto Pontífice; mas no por eso el que ama la verdad deja de decirla, mucho ménos si habla desde la cátedra de la verdad.

Por eso, comprendiendo que las verdades y los hechos que iba á proclamar desde ese lugar sagrado no habian de ser muy gratos para todos, tuve la precaucion de protestar al mismo tiempo que no iba á injuriar á nadie, sino á colocar sobre la me-

moria de todos el fallo de la justicia abroquelado con el escudo de la libertad. He creido decir la verdad y hacer justicia sin ajar á nadie con el insulto; que si por acaso he injuriado á álguien, señálese la injuria que la retiraré gustoso, porque no fué mi ánimo el hacerlo, ni mi alma es tan menguada, ni necesito injuriar para proclamar la verdad tan alto como me sea posible.

Tengo la conciencia de haber expuesto los hechos tal cual caen bajo el dominio de la historia, sin ninguna clase de ambages, porque tengo el orgullo de ser hijo de una República donde las preocupaciones no son parte para ahogar la voz de la verdad ni la imparcialidad de la historia: y creo haber rendido culto á esa imparcialidad histórica, porque cuanto he afirmado no ha sido bajo mi sola palabra, como los que me han calumniado, sino con testimonios no sospechosos, Gavazzi, Galletti, Mazzini, Bonjean y varios otros que he consignado en la Oracion.

Se dice tambien que la Colonia Italiana se cree ofendida por mi Oracion Fúnebre; yo creo que no es exacto; porque pienso que tambien aman la verdad sobre todas las cosas; y no ha podido ofenderse porque ni la Colonia Italiana, ni su Representante, que asistió personalmente, podrá probarme que he insultado á su Nacion, ni á ninguno de sus personajes. Solo he dicho la verdad histórica, y tengo derecho como cualquier italiano y como cualquier hombre para decir la verdad y manifestar

mis convicciones, aunque siempre despreciando el insulto y la injuria.

Que puedan algunos de los que forman la Colonia Italiana, no pensar como yo pienso y piensan los Católicos, no lo dudo; pero no por eso pierdo yo ni los Católicos el derecho de manifestar las propiás convicciones, ni los hechos dejarán de ser tales como los refiere la historia, ni la justicia dejará de dar su fallo imparcial relativamente á la *suspension* del Poder Temporal, que creo fué lo que pudo ocasionar disgustos inevitables. Por lo que á mí toca no podia ménos de considerar la grandeza de Pio IX en su heróica resistencia y permanente negativa durante mas de un cuarto de siglo en no descender á tratar con los que le exigian la cesion del Patrimonio temporal de la Iglesia, que él y el orbe católico consideran como la mas augusta garantía de la preciosa libertad de Conciencia é independencia de nuestra sublime religion; y mucho ménos podia yo dejar de tener presente que *es imposible ser católico y combatir el poder temporal del Papa* como dice el revolucionario y apóstata Gavazzi.

Pero que yo haya injuriado la Nacion Italiana, es una negra calumnia. Yo amo la Italia, y no solo la amo sino que la admiro en su verdadera grandeza.

Yo amo la verdad donde quiera que se encuentre, y admiro la grandeza á quien quiera que corone con sus esplendores.



Yo, injuriar la Italia, cuando he hecho el elogio del mas grande entre sus hombres, de Pio IX, cuya cuna, vida y tumba son Italianas; y cuya gloria la mas espléndida del siglo XIX honra á Sinigaglia? Yo, que amo la Italia porque tuve la dicha de contemplar sus grandezas; que amo la Italia porque allí reside el augusto jefe de esa religion sublime que civilizó los pueblos de la tierra; que amo la Italia porque de allí parten eternamente heróicos mártires que van á llevar la luz y la civilizacion por todo el mundo; yo que amo la Italia porque en sus playas hospitalarias fuí á mendigar la ciencia? Yo injuriarla?

Yo insultar la Italia, cuando no solo la amo sino que la admiro porque es ella el jardin de la Europa y la tierra clásica de los monumentos; que la admiro porque allí está aquella ciudad eterna que es el monumento mas grande de la historia; porque fué la pátria de los dominadores del mundo; porque es la pátria de los Césares, de Ciceron, Horacio y Virgilio, como lo ha sido de Dante, Petrarca, Ariosto, Miguel Angel, Rafael, Colon, Volta y muchos otros génios; y mas aun porque es la patria de la gloria mas grande del siglo XIX, de Pio el Grande!

¿Cómo, pues, podia yo insultar una nacion que por tantos títulos amo y admiro, por mas que no deba amar ni admirar todo lo que allí hay ó á ella pertenece? Porque, como la historia refiere, allí como en todas partes ha habido ejemplos que no son dignos y hechos que no son para alabados; y bien sabido es que ninguna nacion es responsable de todo lo que por sus hijos se haga, como sucede en

la nacion que mas amo, nuestra pátria querida; y dicta la sana razon que la imparcialidad está sobre todas las cosas; y que no se compadece con la adulacion ni el amor ni la admiracion. No he insultado, pues, ni la Nacion italiana, ni á ninguno de sus personajes.

Queda levantada la calumnia.

M. Soler.

UNA RETRACTACION INTERESANTE

Sr. Director de La Nacion.

Estimado señor: Habiéndose publicado en las columnas de un ilustrado diario de esta capital el *pretendido discurso del obispo Strosmayer*, donde de la manera mas cínica y calumniosa se ultraja el Pontificado y su infalibilidad, sin comentarios de ninguna clase de parte de la redaccion; y como no han faltado quiénes le creyesen auténtico, creo cumplir con un deber de ilustracion y un homenaje á la verdad reiterar la pública retractacion del falsificador y autor de la impostura. He observado que entre nosotros el protestantismo y el racionalismo hacen uso de esa arma desleal contra el catolicismo y espero de la lealtad que á Vd distingue se sirva publicarla en obsequio de la verdad.

Además de asegurar á usted haber visto en Roma, en 1870, la protesta del Sr. obispo Strosmayer, que solo publicaron los diarios católicos, porque

los calumniadores no tuvieron la lealtad suficiente para desdecirse, me es grato transcribir la retractacion que el falsificador del mencionado discurso hizo públicamente en varios diarios del Plata.

Hé aquí la retractacion escrita por la mano de su propio autor:

"LA VERDAD EN EL VATICANO."

" Profunda sensacion debe haber causado en la
" Metrópoli del Plata, como en la capital de la ve-
" cina orilla y de algunos estados de la República,
" la circulacion de un folleto protestante en forma
" de periódico semanal que se viene repartiendo
" con profusion con el *inocente* objeto de ilustrar al
" pueblo y abrirle los ojos....

" En los dos primeros números trae con este tí-
" tulo *La Verdad en el Vaticano* un *notabilísimo* dis-
" curso pronunciado por Monseñor Strosmayer ante
" la Asamblea del Episcopado Católico en Roma
" durante el memorable Concilio Vaticano en 1870.

" Este discurso *pretende* probar por medio de ar-
" gumentos, que no se puede llamar el Pontífice
" Romano infalible, porque esta prerogativa no
" reside en él ni en la Iglesia Católica.

" Avanza mas, *pretende* probar que el Pontífice
" Romano no es Jefe de la Iglesia, desconoce la au-
" toridad del Papa que, dice, no existió jamás en
" elcristianismo.

" Y este discurso que contiene una série de *erro-*
" *res*, de *heregias* y aun de *sofismas* se atribuye á un
" Venerable Obispo Católico?....

" Se necesita muy poco estudio sobre este dis-
" curso *notabilísimo*, como le han llamado los pro-
" testantes, para reconocer la *impostura* de que está
" revestido y la astucia con que fué escrito para
" causar una revolucion en los espíritus.

" Pero lo que mas llama la atencion, es que fué
" publicado por la vez primera en España en los
" dias de la proclamacion del dogma de la infalibi-
" lidad, en un folleto y despues en el periódico "La
" Luz" y fuese reproducido en todos los diarios li-
" berales, no solamente de la villa de Madrid, sino
" de provincias, siendo creido como un hecho posi-
" tivo por una inmensa multitud de personas lo
" que solo fué una invencion haciendo el efecto
" que su autor se propuso al escribirle en la misma
" capital del mundo cristiano en junio de 1870,
" deshonrar la institucion del Pontificado Romano
" y sembrar la duda aun en los mismos fieles cató-
" licos *poco instruidos*, á fin de que tomasen un pre-
" testo para separarse de la comunion de la Iglesia
" Católica Romana.

" El *notabilísimo* discurso del Obispo Strosmayer
" fué llevado en alas de la fama por todas partes y
" reproducido en todos los periódicos y en todas
" las lenguas, haciéndosele recorrer todo el mundo,
" causando siempre un gran escándalo, sirviendo
" de red para aprisionar á los *incautos* y á los *poco*
" *versados* en las creencias religiosas del catolicismo.

" La propagacion de este discurso les proporcio-
" nó á los sectarios del protestantismo engrosar sus

" filas notablemente en la Nacion Española donde
" los misioneros presbiterianos y anabaptistas pro-
" moviendo gravísimos escándalos con discusiones
" en los parages públicos sorprendian al pueblo,
" aprovechando las ideas de adversion á la Iglesia
" Católica por los modernos revolucionarios repu-
" blicanos.

" Así el protestantismo y el racionalismo fueron
" los propagandistas de este discurso y ¡cosa mara-
" villosa! hasta en algunas ciudades vecinas á Roma
" se reprodujo el discurso de Monseñor Stros-
" mayer.

" Llegada la noticia á oidos del obispo de este
" nombre, *protestó solemnemente* contra tal impostu-
" ra. Su protesta ha pasado en silencio, el discurso
" ha seguido haciendo sus efectos de gravísimas,
" incalculables é infinitas trascendencias.

" Hé ahí la historia del *notabilísimo* discurso que
" se conoce en todas partes haciéndose universal.
" Este es el mismo que se reproduce hoy en las
" Repúblicas del Plata *tomándola el protestantismo*
" *como una arma poderosa* PARA SORPRENDER A LOS
" SENCILLOS *y principiar su propaganda contra el ca-*
" *tolicismo* en estos paises, halagando á las clases
" obreras.

" Lo admirable es que los mismos reproductores
" del discurso hayan grabado al principio una con-
" fesion sublime que les condena: esta confesion
" dice :

" LA VERDAD EN EL VATICANO.

" No pensaron sin duda lo precioso de estas fra-
" ses que equivalen á corroborar que teniendo allí
" su asiento la verdad, es claro que el Pontífice,
" sucesor de Pedro, no puede engañar al mundo, y
" por consiguiente es *infalible* cuando habla *ex-cáte-*
" *dra* como maestro y doctor universal.

" ¿Se podrá prestar fé á las verdades del protes-
" tantismo si son como esta?

" *Que Monseñor Strosmayer no pronunció tal dis-*
" *curso, es evidente, pues que él mismo lo ha declarado*
" *y lo saben todos* los Reverendísimos Arzobispos y
" Obispos que asistieron á las sesiones del Concilio
" Ecuménico del Vaticano.

" Nada ménos que seis años se ha guardado el
" nombre del autor de este *pernicioso discurso* como
" el de muchas otras producciones que tanto daño
" han hecho al catolicismo.

" La verdad, el deber y la conciencia obligan
" hoy que el mismo que lo escribió en 1870 le con-
" dene solemnemente en 1876, porque este nuevo
" sacrificio redundará en un nuevo triunfo de la
" Iglesia católica, llenando de confusion á los que

" se han valido de él como arma para entrar en
" combate.

" Esa arma no es *leal*, porque es falsa y absurda.

" La prensa católica que ha llevado en sus co-
" lumnas la retractacion de pasados errores, llevará
" ahora á todo el mundo el nombre verdadero del
" autor de ese discurso *injustamente atribuido* á Mon-
" señor Strosmayer.

" ¿Quereis saber quién fué el autor? Quien escri-
" be estas líneas

" DOCTOR JOSE AGUSTIN DE ESCUDERO. "

Queda, pues, desmentida la calumnia y lleno de altísimo orgullo el pecho de todo católico sincero al contemplar cómo tan impunemente se hace uso de la calumnia en grande escala para combatir nuestra sacrosanta y sublime religion.

¿Y despues de todo esto no acabará la impostura? ¿No morirá la calumnia? Creo que nó, porque en ella están interesados los que ódian el Catolicismo, el Pontificado y la Iglesia.

Por el honor de nuestra pátria, que no se repitan con cínica imprudencia semejantes ultrajes á la ilustracion del pueblo oriental----!

Creo, por tanto, Sr. Director, que el público agradecerá á vd. la publicacion de la desmentida solemne de tan infame calumnia y lo mismo su affmo.

S. S.

M. SOLER.

UNA VIEJA CALUMNIA

Sr. Director de LA NACION.

Estimado señor :

Parece que estamos en tiempo de las fábulas con respecto al catolicismo y cuanto le atañe: con sorpresa he oido repetir todavía la vieja fábula de *Pio IX Mason* y me he encontrado con quién me aseguró poseer la fórmula del juramento prestado por Pio IX en la Lógia de Filadelfia: figúrese Vd. la compasion que ese tal me causó; pero como es caridad compadecerse de los infelices, ruego á Vd. haga pública la respuesta que dí á ese sujeto para leccion de otros ilusos como él:

—o—

PIO IX MASON?

Es tan grande la figura de Pio IX, que sus mismos enemigos se lo quieren apropiar. La Masonería quiere hacerle mason y con tenacidad y á costa de repetidas calumnias; y aun hoy dia no faltan cándidos que crean en la fábula inventada por los enemigos del catolicismo, segun la cual se afirma haber sido el inmortal Pio IX afiliado á la masonería de Filadelfia.

Parece imposible que en pleno siglo XIX, se calumnie é infame tan soezmente á los grandes hombres.

Para que terminen los escrúpulos de ciertas gentes *sencillas* de corazon y depongan su impudencia los calumniadores, trascribiremos del "Univers." la historia y la desmentida de esa insípida fábula; pues nos causa dolor que aun existan entre nosotros quienes tengan sus dudas á este respecto.

" Veinte veces, dice, ha sido desmentida la afi-
" liacion de Pio IX á la Masonería, y sin embargo
" esto no ha impedido que se reproduzca la calum-
" nia. Con ocasion de la muerte del Papa, no
" podia faltar y ha sido la "France" de Emilio
" Girardin que se ha encargado de esta infamia
" bien digna de ella y de su director.

La logia masónica de Messina, dice ese diario, *recibió en* 1866 *la nota siguiente que fué publicada en aquella época en la "Chaine d'Union," diario de la Masonería universal: "Nuestro ex-hermano el Papa actual, conde Juan Mastai Ferretti, fué uno de los nuestros. Ha sido iniciado en Filadelfia* (Pensylvania) *cuando era Nuncio Apostólico de Gregorio XVI. Hombre de inteligencia, ascendió de grado con rapidez y prometia mucho. A vosotros toca ver si ha cumplido su palabra. En todo caso, hé aquí el juramento que prestó: "Juro ser un defensor entusiasta de esta órden masónica, la mas noble que conozco, y cuya mision sublime es moralizar el mundo entero, realzar la humanidad y defenderla en todas partes y siempre."*

"¡Qué desvergüenza! Ignora la *France* que el Ve-"nerable de la logia de Filadelfia ha desmentido "por sí mismo una fabula evidentemente falsa? Si "la ignora debería saber:

"1º Que el mismo Pontífice en una alocucion " consistorial ha declarado ser *calumniosa* su " afiliacion masónica.

"2º Que jamás el sacerdote Juan Mastai ha " sido Nuncio Apostólico de Gregorio XVI. Du-" rante el Pontificado de Gregorio XVI fué ar-" zobispo de Spoleto y despues arzobispo-obispo " de Imola.

"3º Que si el sacerdote Mastai fué auditor de " Monseñor Muzi, delegado en Chile, *jamás estu-" vo en la América del Norte.* Cómo, pues, pudo " prestar juramento en Filadelfia donde jamás " pisó?"

Por tanto existe una doble desmentida y la im-

posibilidad del hecho; y nada mas se necesita para cubrir de vergüenza la calumnia.

Sin embargo, los calumniadores seguirán calumniando, obedeciendo á su patriarca Voltaire, que les ha recomendado *mentir desfachatadamente* (mentir hardiment.)"

El diario "Petit Parisien" fué condenado al repetir esa calumnia *por haber publicado de mala fé un hecho falso*, como no puede suceder por ménos con la rancia calumnia de la afiliacion de Pio IX á la Masonería.

Que no se repita, pues, entre nosotros tan desleal calumnia inventada por la Masonería para vencer los escrúpulos de ciertos católicos que se queria hacer entrar en la Masonería y que lo rehusaban alegando la prohibicion eclesiástica. ¿Cuántas veces no se ha oido decir "cómo no se ha de poder ser mason, si Pio IX lo es?"

Como quiera que sea, el hecho está desmentido por el Venerable de la lógia de Filadelfia, por el Sumo Pontífice en alocucion consistorial y hasta condenado el hecho por los tribunales como falso en sí, y la reproduccion como de mala fé, porque no se puede suponer otra cosa despues de tantas desmentidas.

¿Podrá aun repetirse que Pio IX, era mason?

De ninguna manera: á no ser por los que hacen profesion de *mentir desfachatadamente* segun el consejo Volteriano.

M. SOLER.

FIN.

INDICE

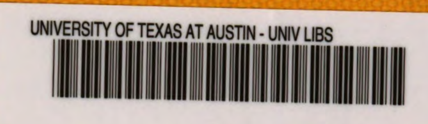
DE LOS ARTÍCULOS Y DISCURSOS QUE CONTIENE ESTE FOLLETO.

PÁG.








UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3023180234
0 5917 3023180234